# TEJIENDO HISTORIAS DEL MAGISTERIO III

Relatos de experiencias de vida y formación

ANA RAMONA DOMENICONI - NICOLÁS ALEJANDRO PEREIRA (COMPILADORES)

DÉBORA LORENA IBACETA - OLGA CRISTINA AUDERUT NICOLÁS ALEJANDRO PEREIRA - ALEJANDRA IVON ORELLANO MIRTHA CAROLINA ABALLAY - IVANNA MARIANELLA BENTANCORT VIOLETA VICTORIA BAEZ - ANA RAMONA DOMENICONI (AUTORES)







# Tejiendo Historias del Magisterio III

Relatos de experiencias de vida y formación

Tejiendo Historias del Magisterio III: relatos de experiencias de vida y formación / Ana Ramona Domeniconi... [et al.]; Compilación de Ana Ramona Domeniconi; Nicolás Alejandro Pereira - 1a ed. - San Luis: Nueva Editorial Universitaria - U.N.S.L., 2024. 150 p.; 30 x 21 cm.

ISBN 978-987-733-427-2

1. Historia. 2. Formación Docente. 3. San Luis . I. Domeniconi, Ana Ramona II. Domeniconi, Ana Ramona, comp. III. Pereira, Nicolás Alejandro, comp. CDD 370.711

#### Universidad Nacional de San Luis

Rector: CPN Víctor A. Moriñigo Vicerrector: Mg. Héctor Flores

#### Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5197 / 5110

www.neu.unsl.edu.ar E mail: unslneu@gmail.com

#### **Coordinador General:**

Esp. Mariano Pérez

#### **Director Administrativo**

Sr. Omar Quinteros

#### Administración

Esp. Daniel Becerra

#### Dpto de Imprenta:

Sr. Sandro Gil

#### Dpto. de Diseño:

Tec. Enrique Silvage DG Nora Aguirre Diseño de tapa

#### Diseño de Tapa

Celeste Domínguez, Mito estudio de diseño.

#### Selección fotográfica

Prof. Carolina Aballay FCH-UNSL

ISBN 978-987-733-427-2 Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723 © 2024 Nueva Editorial Universitaria Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin permiso expreso de NEU







## Tejiendo Historias del Magisterio III

Relatos de experiencias de vida y formación

#### **Autores:**

Ana Ramona Domeniconi - Nicolás Alejandro Pereira (Compiladores)

Débora Lorena Ibaceta - Olga Cristina Auderut Alejandra Ivon Orellano - Mirtha Carolina Aballay Ivanna Marianela Bentancor - Violeta Victoria Baez



**Universidad Nacional de San Luis** 

San Luis - Argentina - 2024

### Índice

<b>Prólogo</b> 0	9
Presentación	2
Capítulo 1. Un maestro haciendo escuela en territorio. Enrique Agustín Solares . 1	6
Capítulo 2. Anicia Romero. Educadora de dos orillas	8
Capítulo 3. Porota Navarro: mujer particular, empoderada y educadora 3	6
Capítulo 4. Margarita Corbetta. La vocación como guía	3
Capítulo 5. Vestigios de un maestro normal	4
Capítulo 6. Pocho Mercau. Con el río en la Sangre	3
Capítulo 7. Vida de pionera, Prudencia Soulé	5
Capítulo 8. Olga Müller, maestra. Un proceso de constitución subjetiva desde la	а
música8	6
Capítulo 9. Recuerdos del maestro, entre la vocación y el compromiso 9	6
Capítulo 10. Lucila Cacace. Entre elecciones y mandatos para ser maestra norma	al
	5
Capítulo 11. Mimi Carreño. Una maestra siempre rebelde	5
Capítulo 12. Marta Frontini Una maestra pionera de la educación infantil 12	8
Capítulo 13. Miguel Funez Historia de un maestro rural de San Luis	7

A los maestros normales de la provincia de San Luis.

Pública. Siempre pública, plural, democrática y entrelazada con su comunidad.

Ese fue el deseo del Profesor Mauricio Amilcar López,
un hacedor militante de la Universidad.

Como docentes - investigadores de la Universidad Nacional de San Luis,
en este contexto, de tristes desafíos, es nuestro deber agradecer y defender
que ese deseo siga siendo bandera, por todos: los de antes, los de ahora,
pero sobre todo... por los de mañana.

#### Acerca de los autores

#### Débora Lorena Ibaceta

Doctora en Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Profesora y Licenciada en Educación Inicial, UNSL. Especialista en Lectura, Escritura y Educación (FLACSO). Actualmente es Profesora Adjunta a cargo de las asignaturas: Subjetividad y Prácticas de Aprendizaje del Profesorado y Licenciatura en Educación Inicial, y Subjetividad y Formación Docente del Profesorado en Psicología, UNSL. Directora de la Especialización en Primeras Infancias. Es autora y coautora de publicaciones en revistas y libros referidas a temáticas de lectura, infancias y formación desde el año 2007, sobre la formación del magisterio en San Luis.

#### Olga Cristina Auderut

Doctora en Educación, Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis. Docente Profesora Adjunta responsable de Historia de la Educación Latinoamericana y Argentina en la carrera de Ciencias de la Educación, UNSL, hasta el año 2022. Actualmente, se desempeña como Asesora Externa del Proyecto de Investigación "La formación de maestros en San Luis". Autora y coautora de publicaciones en revistas y libros referidas a temáticas de historia de la educación argentina y, desde el año 2007, sobre la formación de magisterio en San Luis.

#### Nicolás Alejandro Pereira

Doctor en Educación, Profesor y Licenciado en Enseñanza Media y Superior en Ciencias de la Educación (UNSL). Especialista en Ciencias Sociales (FLACSO). Desde 2017 se desempeña como Profesor Adjunto, responsable de Didáctica y Currículum para diversos Profesorados Universitarios en la UNSL. Es autor y coautor de publicaciones en revistas y libros referidas a temáticas a los campos de la didáctica y el currículum, desde el año 2007, sobre la formación del magisterio en San Luis y sobre la inspección de la enseñanza. Investigador del Instituto de Investigaciones en Ciencias Humanas y Sociales (IICHS-UNSL) Desde 2020 es Coordinador General del Profesorado Universitario en Educación Primaria (FCH-Sede Tilisarao)

#### Alejandra Ivon Orellano

Especialista en Constructivismo y Educación, (FLACSO) y Diplomada Superior en Enseñanza de las Ciencias Sociales y la Historia, (FLACSO). Profesora y Licenciada en Educación Inicial, Profesora en Ciencias Educación. Doctorando en Educación-Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Desde el año 2021 se desempeña como Profesora Adjunta en asignaturas de Historia de la Educación y la Praxis I "Los niños y sus contextos", en carreras de Ciencias de la Educación y Educación Inicial, UNSL. Es autora y coautora de publicaciones en revistas y libros referidas a temáticas de educación inicial, infancias, actos escolares, lectura desde el año 2007, sobre la formación del magisterio en San Luis. Actualmente es la Co-Directora de la Especialización en Primeras Infancias.

#### Ana Ramona Domeniconi

Profesora en Ciencias de la Educación, UNSL. Magister en Educación y Comunicación, Departamento de Comunicación, Universitat Autónoma de Barcelona, España y Doctora en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Ha dirigido cuatro proyectos de investigación y actualmente se desempeña como Profesora Titular en "Subjetividad y Prácticas del aprendizaje" y "Seminario: Análisis de Materiales Educativos para la Intervención Escolar", en diversas carreras de formación docente. Es autora y coautora de publicaciones en revistas y libros referidas a temáticas de lectura, formación docente y subjetividad, desde el año 2007, sobre la formación del magisterio en San Luis. Actualmente es Directora del Departamento de Educación de Educación y Formación Docente y codirectora del Doctorado en Educación de la Facultad de Ciencias Humanas.

#### Mirtha Carolina Aballay

Profesora de Enseñanza pre-primaria y realizando el trabajo final de la Especialización en Primeras Infancias de la UNSL. Desde el año 2019 se desempeña como docente de la carrera del Profesorado y Lic. de Educación Inicial y Educación Especial.

#### Ivanna Marianela Bentancor

Profesora en Ciencias de la Educación, UNSL y profesora en Educación primaria, IFDC. Actualmente se desempeña como Profesora auxiliar de la Asignatura:

"Subjetividad y Prácticas del aprendizaje", para el Profesorado de Educación Especial, y en "Seminario: análisis de materiales educativos para la intervención escolar", para el Profesorado y Licenciatura en Educación Inicial, UNSL.

#### Violeta Victoria Baez

Profesora en Ciencias de la Educación, recibida en el año 2023 en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNSL. Actualmente se desempeña como asesora pedagógica en la Escuela Jornada Completa N° 450 "Neuquén"- Anchorena (SL), y en proceso del trabajo final de la Licenciatura en Ciencias de la Educación.

#### Prólogo

Este libro que tienen en sus manos es fruto de conversaciones, experiencias, lecturas y tramas compartidas por un equipo de investigación dirigido por la Doctora Ramona Domeniconi que desde hace años se viene interrogando por la historia del magisterio desde la provincia de San Luis. Resultado de un trabajo de investigación comprometido, *Tejiendo Historias del Magisterio III. Relatos de experiencias de vida y formación*, realiza valiosos aportes no solo a la historia regional de la educación argentina y a la historia de la provincia de San Luis, sino también a la sociedad puntana, porque contribuye a resguardar la memoria de sus docentes.

Sus páginas, ponen en diálogo trayectorias de maestros y maestras, de egresados que ejercieron y que no, migrantes y sus descendientes, de docentes con trayectorias en espacios urbanos y rurales. En este sentido, interesa recuperar como destaca Graciela Batallán, que en el análisis del trabajo de los docentes de infancia "se entrecruzan la significación que tiene la actividad para los sujetos que la realizan con el sustrato histórico y político sobre el cual dicha identidad se refunda permanentemente."[1]

Las presentaciones de cada testimonio son ordenadas de manera cronológica de acuerdo al año de egreso de los docentes, pero a la vez cada capítulo, tal como se señala muy claramente en la introducción, permite reflexionar sobre la voz de las y los protagonistas, donde pasado y presente se encuentran en permanente diálogo. Se trata de un trabajo generoso, que pone en valor la importancia del testimonio para la investigación histórica y que destaca el compromiso de las narraciones respecto a lo vivido y lo percibido.

Los relatos del magisterio nos permiten recorrer diferentes espacios y tiempos, así como también disímiles puntos de partida y de llegada, pero tejidos con un hilo conductor, su tránsito por la Escuela Normal Nacional. Como señala Graciela Morgade "la producción de "una maestra" o de "un maestro" es un proceso permanente. En este sentido advierte la autora, más que "ser maestra" el devenir maestra se trata de un proceso "que comienza mucho antes de tener un título o conseguir un puesto y puede separarse sólo analíticamente de la socialización infantil, la formación en una institución específica o la trayectoria profesional en diversos ámbitos."[2] Este devenir es reconstruido a través de las experiencia de vida y formación de cada una de las historias que se tejen en este libro.

Las voces de las maestras y los maestros tejen historia y memoria. Partiendo de considerar que el testimonio no deja de ser parte, además, de las posibles influencias y del investigador o investigadora con quien se realiza el intercambio, interesa destacar el esfuerzo por recrear la entrevista recuperando el contexto vivenciado, que como advierte Ronald Fraser,[3] está integrado por la tonalidad, matices, pausas y gestos.

Sus relatos nos introducen en las aulas de las escuelas normales, de las de aplicación, de las escuelas urbanas y rurales, espacios donde se formaron y trabajaron. A la vez nos invitan a recorrer a través de sus trayectorias los pueblos, ciudades y espacios rurales donde se ubicaron esas instituciones.

La obra que tienen en sus manos presenta un abanico de posibilidades para responder viejas preguntas y para formular otras nuevas. En este sentido, la invitación a realizar este prólogo se presenta como una excelente oportunidad para reflexionar sobre algunas posibles entradas que nos permitan aproximarnos a la historia del magisterio y la historia de la educación argentina desde sus testimonios y en permanente diálogo con ciertas problemáticas que hacen a las políticas educativas. Con un orden que no se pretende jerárquico, proponemos cuatro claves de lectura. Lejos de señalarlas como una agenda acabada, consideramos que *Tejiendo Historias del Magisterio III. Relatos de experiencias de vida y formación*, es una invitación a cada lector y lectora para incorporar las propias.

En primer lugar, la dependencia de los docentes respecto a los actores locales, con representación provincial o nacional, en materia de designaciones para ejercer la docencia y las modificaciones en las relaciones de poder que implicó la sanción del estatuto docente. Si bien contamos con investigaciones sobre la legislación laboral docente, las transformaciones que la sanción del estatuto implicó en las experiencias de cada maestro y maestra es una temática que debe ser profundizada y *Tejiendo Historias del Magisterio III*, es una llave de acceso en ese para avanzar por ese camino.

Otra temática que, aunque ha sido objeto de atención especialmente en aquellas investigaciones preocupadas por las escuelas Láinez, también posee muchos elementos para seguir tejiendo, es la diferenciación existente entre las escuelas nacionales y provinciales. Especialmente lo que implicaba en materia de salarios de maestros y maestras de cada dependencia. La posibilidad de poner el foco en una provincia como San Luis, con las dificultades económico sociales que describen en los capítulos y con un alto porcentaje de escuelas nacionales, se constituye en una excelente oportunidad de transitar ese camino.

Una tercera clave de lectura, tiene que ver con las condiciones laborales docentes, especialmente en los espacios rurales, que trascendían ampliamente la labor pedagógica. Conocemos casos en los que debieron dar clase en locales con altas deficiencias materiales y en situación de aislamiento. En cambio, tenemos menos información respecto al traslado de los docentes nacionales a establecimientos de diferentes provincias que atravesaron sus vidas personales y familiares. En este punto al igual que en el primero y vinculado a las escuelas nacionales que mencionamos en el segundo, el Estatuto Docente es un elemento que debe seguir siendo profundizado.

Finalmente, destacamos en esta presentación otra temática sobre la que contamos con valiosos aportes, como es el papel de los docentes dependientes del Consejo Nacional de Educación como productores culturales, con amplias funciones sociales en diferentes

espacios, así como también recopilando y produciendo datos. En relación a ello, *Tejiendo Historias del Magisterio III* nos permite preguntarnos por el accionar de los docentes del Consejo Nacional de Educación dentro y fuera de las aulas desde los testimonios orales.

En suma, al igual que los tomos que lo preceden, el libro que tenemos el placer de prologar, constituye una importante contribución a la historia social de la educación, pero también es parte de un enorme compromiso para seguir haciendo de la Universidad Pública, especialmente en este difícil contexto que está atravesando, un espacio propicio para producir conocimiento y aportar a la sociedad.

Eva Mara Petitti (INES CONICET UNER)
Paraná, 30 de septiembre de 2024

- [1] BATALLÁN, Graciela (2007). *Docentes de infancia. Antropología del trabajo en la escuela primaria.* Buenos Aires, Paidos, p. 17.
- [2] MORGADE, Graciela (2007). Burocracia educativa, trabajo docente y género: supervisoras que conducen "poniendo el cuerpo" Educ. Soc., Campinas, vol. 28, n. 99, p. 400-425, maio/ago. p. 402.
- [3] FRASER, Ronald (1991). La formación de un entrevistador" en Schwarezstein, Dora, La historia oral, Buenos Aires, CEAL, 1991.

#### Presentación

Dra. Ana Ramona Domeniconi Dr. Nicolás Alejandro Pereira

"El pasado es arcilla que el presente labra a su antojo.

Interminablemente".

Jorge Luis Borges

Tejiendo historias del magisterio es una colección que intenta hacer una reconstrucción de la formación de maestras y maestros que se formaron en San Luis, en las Escuelas Normales de la Provincia entre 1930 y hasta el cierre de las mismas a inicios de la década de 1970. Su origen se cimenta en el interés sostenido por producir conocimiento y comunicarlo para contribuir a la memoria social del magisterio local, habida cuenta que es una temática relevante y de la cual hay escasas publicaciones.

Esta colección se organiza por problemáticas que se indagan al interior del Proyecto de Investigación "La formación de maestros en San Luis", de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de San Luis y en el que trabajamos un equipo de docentes e investigadores comprometidos con la construcción de conocimiento en el marco de una Historia Social de la Educación, en clave local y desde una dimensión cualitativa. Esto quiere decir que buscamos comprender los procesos formativos de manera compleja, evitando las crónicas o la fragmentación de determinados acontecimientos.

En esta oportunidad Tejiendo Historias del Magisterio III, se centra en "Relatos de experiencias de vida y formación", de maestras y maestros formados en las Escuelas Normales de la ciudad de San Luis, entre 1930 y 1960, desde una metodología de historias de vida. Todo el libro tiene la intención de mostrar una trama dialógica entre presente y pasado, lo individual y social de quienes se formaron como docentes en el periodo señalado, y que ejercieron su profesión en diversos lugares del país, algunos por un tiempo muy acotado. La intencionalidad de mostrar la singularidad de los significados construidos sobre lo vivido, nos obliga a pensarlos al mismo tiempo en procesos complejos que articulan redes disímiles de relaciones sociales, prácticas y discursos de una determinada época.

¿Qué significa como investigadores trabajar desde las historias de vida? Entendemos que son los relatos personales los que ofrecen unas explicaciones individuales a unos determinados acontecimientos, y que los mismos solos pueden ser comprendidos en el marco de una historia de vida que se ofrece como contexto interpretativo de sentido. Es la palabra de cada sujeto la que introduce un orden y una jerarquía a aquellos elementos que pone en juego en su narrativa; la que va precisando lo que es importante y los sentidos que va definiendo y redefiniendo en un determinado momento histórico. Es el relato que construyen

las y los maestros, a nuestro criterio, como la arcilla de la analogía de Borges, que va siendo labrada en nuevas interpretaciones de lo pasado, ofreciendo explicaciones a lo acontecido de un modo siempre renovado.

Estamos convencidos de que no solo las memorias heroicas o notables merecen ser recordadas, sino que es necesario recuperar la profundidad de la simpleza de las vidas cotidianas, las imágenes de la familia, el recuerdo de la infancia en el San Luis de entonces, los relatos de los recreos, los juegos, los actos, los compañeros, las prácticas de formación, la lectura, los maestros y profesores, la nostalgia por la vida pasada, en definitiva, por lo cotidiano.

Desde la perspectiva, en que nos situamos, es que las historias de vida dan la posibilidad de comprender el modo en que unos sujetos logran reconstruir el mundo social en que viven y en este caso en particular, un mundo social en una determinada época de sus vidas ligadas al magisterio. Los relatos narrativos incorporan la dimensión subjetiva de lo vivido, lo sentido, por lo mismo permiten desentrañar lo no visible en otras fuentes documentales. He ahí la riqueza de una recuperación de testimonios que de no llevarse a cabo dejaría trunca una parte de nuestra historia social.

En el marco de nuestro proyecto de investigación definimos un trabajo de indagación con historias de vida de carácter temáticas, es decir el foco está puesto en la comprensión de la formación de maestras y maestros en la provincia. De ese modo hemos delimitado nuestra pesquisa a un tema, el del magisterio, que opera como foco para la exploración profunda, considerando no solo los hechos que narran las y los entrevistados, sino también el significado que les otorgan, las emociones y sentimientos que expresan en torno a ellos. Entendemos que la experiencia humana en la sociedad, las instituciones, con objetos, con otras personas, se encuentra siempre impregnada de lo afectivo, que va ofreciendo una sensibilidad particular que afectan las decisiones que se toman. En los relatos se revelan no solo datos personales, sino unas formas singulares de vida que permiten una elaboración de la memoria colectiva, la cual da cuenta de la historia de una comunidad, de una localidad en particular, aun cuando comparta aspectos identitarios con una población más amplia.

Este libro comprende, además de la presentación y el prólogo dedicado, trece capítulos que abordan historias únicas del magisterio, producto de voces de docentes y de un hilván que hemos ido cosiendo. ¿Cómo hemos organizado los relatos? Las historias que ofrecemos han sido organizadas de manera cronológica, de acuerdo al año de egreso de las y los maestros de ambas escuelas. Dicha secuencia responde a la necesidad de ofrecer algunos indicios que permitan reconstruir un contexto histórico y social local y dar sentidos a los testimonios. Pensar desde una historia social nos lleva a reconocer las múltiples dimensiones de los acontecimientos educativos, a identificar las configuraciones de las relaciones sociales en un determinado momento histórico, en un espacio en particular. En este caso a escudriñar el modo particular en que las condiciones disponibles de una sociedad como San Luis, fueron

definiendo unas relaciones sociales, políticas e institucionales que permitieron la producción de unos determinados saberes, valores, creencias, costumbres, etc. Condiciones que se fueron transformando durante las cuatro décadas tomadas y por lo mismo, también afectaron los procesos de transmisión escolar y las trayectorias formativas de quienes pudieron acceder a estudios secundarios con una rápida salida laboral.

En este sentido las y los lectores podrán encontrar referencias sobre el contexto de la ciudad de San Luis, la provincia y la nación, en la lectura de cada capítulo, reconociendo al mismo tiempo aspectos de su propia historia personal, familiar o local. Acompañamos también algunas fotografías que nos fueron compartidas por las y los maestros entrevistados, por las familias o amigos o imágenes que encontramos en otros archivos; éstas permiten. Cabe señalar que muchas de estas entrevistas fueron tomadas hace más de quince años y que algunos docentes ya fallecieron.

Pensar desde una historia social de la educación, como se afirma en párrafos anteriores, marca senderos que sacan de foco la cuestión institucional del magisterio, para atender a formas de unas políticas, propuestas y experiencias, ligadas a la formación como fenómeno más amplio, en la esfera pública particular de San Luis. Por lo mismo, es que las prácticas formativas son el resultado de normativas nacionales, definidas en el marco de un proyecto nacional, pero al mismo tiempo de representaciones, imaginarios, de costumbres locales impregnadas de informalidad, de interacciones entre sujetos y solapamientos que obedecen a la multidimensionalidad, propia de la vida social.

Estudiar problemáticas en clave local conlleva a pensar en el carácter construido socialmente de las mismas, en un espacio territorial, en contextos concretos, en que se asientan; del mismo modo que analizar los procesos históricos que hicieron posible su existencia. En cada capítulo se evidencia la interacción dialógica entre el lugar concreto como escenario y las múltiples simbolizaciones que lo cultural ofreció en cada época.

Los cuatro primeros capítulos se focalizan en historias de formación y vida de maestras y un maestro, recibidos en la década del '30, quienes desarrollaron la labor docente en zonas rurales y urbanas. Algunos en San Luis y otros en zonas de territorio en que el sacrificio y muchas veces la sensación de ausencia de herramientas formativas llevó a apelar a la creatividad y al estudio para resolver situaciones que iban más allá de las pedagógicas. Estos relatos de vida se corresponden con los tres primeros años de trabajo en este Proyecto y por lo mismo son muy especiales para el equipo, al mismo tiempo estábamos definiendo el objeto/ problema con mayor especificidad y eso nos llevó a no ser más sistemáticos en los núcleos temáticos.

Los capítulos 5, 6 y 7 nos dan apertura a la formación en la década del '40, los tres relatos presentan unas historias muy ricas y que se constituyen en emblemáticos habida cuenta de que Hugo, Pocho y Prudencia han sido figuras centrales de la sociedad puntana. Un intelectual universitario, comprometido con la Escuela Normal de Varones Juan Pascual Pringles (En

adelante ENJPP). Un inspector que ejerció la docencia en cada visita de inspección para sostener a docentes rurales y acompañar, antes que penalizar. Una dedicada médica recibida en la Universidad de La Plata, que egresó de la Escuela Normal Paula Domínguez de Bazán (En adelante ENPDB) y, luego para poder acceder a estudios superiores, rindió todas las materias del secundario en el Colegio Nacional Juan Crisóstomo Lafinur de la ciudad de San Luis. En los tres reconocemos la responsabilidad con su labor y humildad como personas.

Los capítulos 8, 9 y 10 corresponden a tres maestras y un maestro recibidos en la década del '50, con diferentes planes de estudios que buscaron jerarquizar la formación de magisterio, en un pasaje de cinco a seis años, y el retorno posterior a cinco para las mujeres. Para Julio, seis años en la escuela, con una propuesta que lo tuvo a José Arévalo como director técnico en 1942, cuando la UNCuyo fue creada. En los relatos podemos advertir que no todos siguieron la docencia porque en su horizonte de futuro los estudios universitarios los llevaron a otras profesiones como el ejercicio del Derecho, la docencia universitaria y la música. Una de ellas continuó con la tarea de maestra, la cual le demandó mayor formación sistemática y también abrazar la lucha sindical.

Las últimas tres historias de vida, se centran en tres docentes que se formaron en la década del '60, advirtiendo en sus voces cambios en las políticas educativas y sociales de la época. Una maestra que trabajó en diversas ruralidades en la Patagonia argentina, hasta lograr el permiso de sus padres para estudiar enfermería en Buenos Aires y que luego fuera pedagoga en la UNSL. Una maestra pionera de la educación infantil, de lo que hoy llamamos el nivel inicial, quien nos convoca a conocer la indispensable formación específica para la dedicación a las infancias. Finalmente, y cerrando el libro, un maestro que transitó gran parte de su vida en el campo, que pudo estudiar en la ciudad de San Luis y que volvió a la ruralidad para ejercer como maestro; encontramos en su testimonio una comprensión del mundo rural que nos ha llevado a seguir investigando sobre el tema.

#### **CAPÍTULO 1**

#### Enrique Agustín Solares. Un maestro haciendo escuela en territorio

Dr. Nicolás Alejandro Pereira

Nos esperaba sonriente de camisa y corbata, sentado atrás de un viejo escritorio de madera, que hacía las veces de oficina y desde donde se podía ver, a pesar de su avanzada edad, su imponente figura cercana al 1,90 metro.

Esa mañana de primavera tenía prolijamente preparada y ordenada una pila bastante importante de papeles, que documentan parte de la historia de las instituciones donde había transitado como estudiante y aquellas en las que trabajó de docente y director. Es más, el testimonio histórico sobre los distintos periodos de la ENJPP lo descubrimos gracias a su biblioteca y lo escuchamos mencionar por primera vez, desde su voz emocionada. Porque había orgullo, eso seguro, de su historia de superación, de la escuela donde se formó, de sus compañeros destacados, de la vida que había construido y también mucho celo por sus cosas. Porque, aclaró desde el inicio de la entrevista, "lo llevan prestado, con aviso de pronto retorno", hablando en un tono donde podía advertirse cierta mezcla de seriedad con bonhomía.



Enrique Solares en su última fotografía a mediados de 2009 en el Colegio de Martilleros Públicos de San Luis.

Aficionado desde la juventud a la escritura y a la fotografía, tenía completamente ordenados los registros de casi toda su vida y la de su familia en varios sitios. Era el resguardo de un tesoro personal que era al mismo tiempo, solo de él y también de todos. De eso da cuenta su cuaderno de actuación profesional, celosamente cuidado, donde registró cada uno de los por menores, acontecimientos, marchas y contramarchas, de sus periplos en la docencia desde el día inaugural en que recibió un título que sería un orgullo para sus padres. También sus libretas de calificaciones, de primaria y secundaria, se conservan aún intactas, como si siempre hubiese sabido que iban a ser importantes para alguien más. Quizás por eso, su extensa labor en distintas instituciones públicas y privadas de la ciudad de San Luis, le permitió producir un sinfín de documentos muy valiosos como legado para la cultura sanluiseña.

#### Su vida en el circuito normalista

Enrique Agustín Solares nació un 28 de febrero de 1923, en el seno de una familia pobre, en un San Luis también pobre. Su etapa escolar comenzó en 1° grado inferior en la Escuela

Normal de Maestros, donde realizó toda su trayectoria estudiantil. Cabe recordar que, a finales de la década de 1920, la escuela funcionaba en un espacio al que se accedía por la calle Ayacucho, por donde ingresaban los niños que recién se iniciaban en la vida escolar hasta el 4° grado. Los alumnos que asistían a los dos últimos años de primaria ingresaban por la calle Colón, y ya en el secundario entraban a la escuela por calle Belgrano<sup>1</sup>.

En esa etapa de primaria al joven Solares el esfuerzo le alcanzó solo para aprobar los 4 bimestres<sup>2</sup> en los que se dividía el año escolar. Recuerda además, contraponiendo las exigencias de su época de alumno con las nuestras, cuando don Víctor Saá<sup>3</sup>, les exigía asistir con el cabello cortito y con los zapatos muy bien lustrados. Sobre este acontecimiento que involucra a un personaje central de la historia escolar contaba con picardía

"Son anécdotas esto, teníamos que ir con el cabello... ¡cómo van los alumnos ahora!, ¡cómo se visten! Ya es una lástima, a mí me da lástima. Teníamos que ir con el cabello cortito y si no íbamos con el cabello cortito, ahí tenía el peluquero, nos hacía cortar el cabello. Con los zapatos bien lustrados, pero si no, no nos dejaban entrar"

Esta vivencia tiene su nudo narrativo, cuando cuenta cómo pergeñaron, en complicidad con un almacenero de cercanías de la escuela, un sitio donde escondían las gorras que junto a sus compañeros llevaban desde sus hogares hasta la escuela, para protegerse la cabeza durante las estaciones de frío en las que el tradicional viento chorrillero<sup>4</sup> calaba en los cuerpos de los escolares sanluiseños. Un escondite que les permitió sortear las inclemencias del tiempo hasta que el hábil regente noto la situación, desmanteló el escondite y puso fin a esa simple fechoría infantil.

"Nosotros, ahí en la esquina, frente a las monjas, haciendo cruz, había un almacén; entonces, teníamos que ir con el cabello cortito, nada de gorra ni nada. Entonces, nosotros, en la época de frío, el chorrillero que corría de allá para acá, las dejábamos a las gorras en el almacén. Y sabe que Víctor Saá descubrió que nosotros dejábamos ahí y después fue y sacó todas las gorras".

En relación a lo familiar, la infancia de Enrique estuvo marcada por los valores que intentaron inculcar sus padres a los que recordaba con mucho afecto, sin dejar de hacer notar la exigencia con la que fue criado: "yo tuve unos padres muy exigentes, sobre todo mi padre". Esta exigencia, estuvo totalmente vinculada a la situación socio-económica de la provincia en esas primeras décadas del siglo XX, donde aquellos jóvenes que no veían en la docencia un

\_

<sup>1</sup> En la actualidad allí funciona el Instituto Aleluya.

<sup>2</sup> Los bimestres se organizaban del siguiente modo: 1°, desde el 15 de marzo al 15 de mayo, 2° desde el 15 mayo al 15 de julio, 3° desde el 15 de Julio al 15 de septiembre, 4° del 15 de septiembre al 15 de noviembre. 3 Intelectual sanluiseño, nacido en 1897, de profusa tarea académica y escolar, de pensamiento hispanista y clerical, se destacan sus libros "Psicología del Puntano" editado en 1938 y "San Martín, arquetipo hispánico de Héroe Cristiano" publicado en 1942. Falleció en San Luis en 1982.

<sup>4</sup> Viento típicamente puntano que corre en sentido sudeste.

futuro laboral posible tuviesen que aprender forzosamente algún oficio para ganarse la vida. Ante este mandato, a pesar de la marcha regular en sus estudios, Enrique utilizaba los últimos meses del año, que otros de posición social más acomodada solían destinar a vacacionar o simplemente descansar, para trabajar y tener algo de dinero. Entonces, cuando la obligación escolar amainaba un poco, era momento de iniciar alguna actividad laboral, siempre de ayudante, por las dudas de que no terminase de maestro. Al respecto señala marcando un claro contraste con la época actual que:

"En general hoy en día, mire lo que son las cosas ¿no?, antes de que terminen ya hacen un viaje de fin de curso en el mes de septiembre y ya no se van ya, a la vuelta de la esquina. Y, en aquella época, yo terminaba las clases y mi padre me sabía poner, me ponía a trabajar"

En esa búsqueda aprendió varios oficios y actividades que recuerda con nostalgia y que marcaron su historia. Entre otras actividades, nuestro protagonista trabajaba con un electricista encargado de poner iluminación a la antigua casa de gobierno. Cabe destacar que en esa época, el mencionado edificio tenía grandes puertas y ventanas, a las que se les ponía barandas de hierro a los costados, las que tenían un montón de pequeñas lucecitas que servían de adorno en las jornadas patrias del 25 de mayo y 9 de julio. Recuerda como, del mismo modo que en otros oficios, por ejemplo, cuando el ayudante del mecánico empieza lavando los fierros con un cepillo, el electricista lo ponía a hacer zanjas en las paredes donde se embuten los cables, actividad siempre vigilada por el lema de su padre que le repetía ante lo difícil de la situación social: "Si no sos maestro por lo menos vas a tener un oficio", un diálogo que Enrique recuerda con emoción contando: "yo contestaba: no, yo por eso estudio". Por esta razón nunca tuvo periodos de descanso mientras era alumno normalista.

Luego de los 7 años de la educación primaria, la etapa del secundario lo encontró en la sección "B" del curso normal hacia 1931. En esa época de alumno normalista, su relato entrelaza recuerdos de profesores y métodos de estudios. Al respecto Enrique recordaba algunos de los nombres destacados entre quienes lo formaron durante su trayectoria en la ENJPP, a los que iba mencionando con notable fluidez: "por ejemplo Jesús T. Lucero que daba Literatura, en Francés estaba la profesora Franzini, García Quiroga, daba Botánica". Recuerda además, que tuvo desde 2°Año Historia Antigua y Contemporánea, y en relación a la modalidad de estudio resalta que cada uno de los profesores indicaba su texto los que "los que "se leían para preparar la materia y dársela al profesor en la clase".

Como ya hemos señalado en otras oportunidades<sup>5</sup>, generalmente los libros de texto pasaban de generación en generación entre los estudiantes normalistas de la misma familia o de parientes; pocos los podían comprar y eran difíciles de conseguir.

-

<sup>5</sup> Abordado en profundidad en: "Las prácticas de lectura en la formación de maestros en San Luis, entre las décadas del ´30 y ´40. Olga Cristina Auderut, Ana Ramona Domeniconi, Omar Hugo Samper & Nicolás Alejandro Pereira. http://www.neu.unsl.edu.ar/wp-content/uploads/2018/03/Tejiendo-Historias.pdf

Pero como se demostró a partir de diversas situaciones, la experiencia escolar de Enrique fue al mismo tiempo escenario de estudio, de obligaciones, deberes y espacio para risas y entrañables amigos y, sobre todo, espacio privilegiado de construcción de recuerdos y anécdotas que perdurarán para toda la vida. Al respecto nos relataba cómo se entretenían con un compañero de promoción, quien fue en los tiempos más difíciles, amigo en la vida y sostén en el estudio. Un confidente cuya sola mención hacía que se notase en su rostro signos de emoción: "el flaco, Faustino Mendoza", quien fuera un destacado hombre de la cultura sanluiseña, con un paso por la Presidencia del Consejo de Educación de la Provincia. El caso es que Mendoza era, además de un destacado intelectual, muy hábil para tocar la flauta o la quena y muchas veces llevaba estos instrumentos a la escuela agrupando a sus compañeros en torno a su presencia porque, según Enrique:

"tocaba de lindo, y un día se presenta ante el grupo el director Nissen, quien luego fue sucedido en el cargo por Pedro Bianchi, y les dice, ah! M'hijito, ¿y este instrumento?', entonces Mendoza no supo qué decir y le explicó al profesor que lo había traído porque tenía que dar una clase. Por supuesto que Nilssen no le creyó y, con toda picardía y sabiduría que otorgan tantos años de tratar con jóvenes, fue a la dirección donde se anotaba el tema de la clase que tenía que dar".

Cuenta Enrique que la sospecha de Nilsen se confirmó cuando comprobó que el tema asignado para la clase de Mendoza era la fabricación del aceite, recordaba nuestro entrevistado a carcajadas, "por lo que volvió el profesor y le dijo al músico ocasional, ¿así que para fabricar el aceite necesita esta cosa?".

El anecdotario incluye también cómo se las ingeniaban con sus compañeros para quedarse con los preciados cigarrillos que arrojaba el profesor de Química, que representaban en términos de marca de cigarrillos, lo más alto a lo que se podía acceder:

"sabía fumar cigarrillos Camel y para nosotros en aquella época los cigarrillos Camel era un cigarrillo más lindo porque eran aromáticos y él sabía tirar unos puchos grandes ¡así! [haciendo el gesto de por lo menos 3 centímetros] que cuando el viejo tiraba nosotros cuando el viejo tiraba el pucho, ahí estábamos nosotros porque era un cigarrillo hermoso".

#### La formación del futuro maestro y la función del departamento de aplicación

Parece oportuno destacar que su recuerdo del magisterio anida, como en numerosos entrevistados, en lo que constituye una de las singularidades de la formación docente normalista, el Departamento de Aplicación. Como ya se ha destacado, las escuelas normales tenían un prestigio social que se expresaba en una fuerte demanda por ingresar en ellas. Esto hacía que, desde niños, los alumnos maestros cumplieran una trayectoria escolar que implicaba una preselección social de quienes ingresaban en el ciclo del magisterio y que luego se constituían en docentes del departamento de aplicación (Davini, 1998).

En el esquema institucional normalista, el departamento de aplicación constituía una escuela primaria anexa, cuya misión era la de consolidar un escenario que sirviera de modelo, como campo de observación o entrenamiento para los estudiantes de magisterio, por lo que en el mencionado espacio comenzaban su inserción en la práctica desde el 1º año del secundario. Primero acompañando al maestro de grado y luego tomando el control de la clase de modo progresivo. Si se considera el devenir histórico del currículum de la formación de magisterio, desde las primeras décadas del siglo XX, tal era la importancia de este departamento que su eliminación, a partir de la modificación de la concepción acerca del ejercicio de inicio de la formación, provocó una pérdida en la relación teoría-práctica de la enseñanza desde una perspectiva dialéctica. Pérdida que ha generado innumerables inconvenientes en la formación docente posterior al normalismo, en que la práctica se reserva sólo para la instancia final. Una ruptura que se realizó sin algún aval científico en relación a la meiora de la formación (Pruzzo, 2010)

Sobre el tema, recuerda con mucha nostalgia sus inicios de alumno maestro en la ENJPP cuando comenzó a dar clases en un grado asignado en el marco de una práctica supervisada por el profesor del espacio y por el maestro del grado, quien oficiaba de co-formador y le calificaba la práctica que había dado. Sobre esta inserción en el aula nos refiere:

"El maestro de grado nos daba el tema. Si a mí me tocaba práctica, por ejemplo, el jueves, yo el lunes tenía que ir al maestro y él me daba el tema y yo tenía que prepararme para la clase y todo el material ilustrativo, que tenía que llevar para eso. Entonces, después me calificaba la actuación el maestro de grado"

El tiempo frente a los niños del departamento de aplicación se acrecentaba en 2° y se completaba, en ese plan de estudios de 4 años, con un último año a cargo de un grado.

"Hablando de prácticas, fíjese cómo cambian las cosas. Cuando nosotros entrábamos al secundario y estábamos en 1° Año, ya en 1° Año estaba el Departamento Primario, el aspirante a maestro daba una clase en un grado (...) en 2° Año, en lugar de ser una práctica eran 2 o 3 prácticas al año y en 3° Año, dábamos clases todas las semanas en distintos grados. Mire, cómo se adquiría la práctica que en 4° Año quedaba usted a cargo de un grado, durante 10, 15 días estaba a cargo de un grado. Para poder dar las clases había un lugar específico para buscar los elementos primordiales, por ejemplo, si el maestro decía usted tiene que el día jueves dar una práctica de América del Sur en tal aspecto, los límites, el clima, entonces, se iba a un Departamento, donde sacaba los mapas y como futuro maestro se preocupaba en conseguir los otros elementos que necesitaba de ilustración para la clase, y claro tenía que estudiar también en textos que eran apropiados al tema que le habían asignado, en relación a la necesidad de prepararse para esa clase".

#### De Río Grande a las comunidades originarias

Enrique fue uno de los tantos maestros normalistas del San Luis de principios del Siglo XX que desempeñó gran parte de su carrera docente en escuelas de territorio. Claro que esta situación se vuelve más relevante cuando se aclara, que parte de esa trayectoria se hizo en condiciones edilicias, climáticas y geográficas muy adversas. No obstante, tuvo la gratificación de dejar algo de lo que había aprendido a sus numerosos estudiantes pertenecientes a distintos pueblos originarios. Es por estas experiencias, que nos atrevemos a afirmar que, durante su amplia trayectoria, contribuyó a reforzar una idea muy instalada en la sociedad sanluiseña de que, desde fines del siglo XIX, aún en el último rincón del país donde exista una escuela, por más pequeña y humilde que ésta sea, ahí seguro que está presente un maestro de estas tierras. A pesar de la juventud, y de las adversidades, a donde se los hubiese convocado: a la selva, a la cordillera, a la montaña, allá iba el maestro sanluiseño.

Cabe destacar que, debido a la pobreza económica de San Luis, escaseaban muchas cosas materiales y culturales, pero se constituyó en un semillero de maestros. Lema popular que se fue regenerando hasta finales de la década de 1960, cuando el modelo normalista fue reemplazado.

Egresó en 1934 con el título de Maestro Normal Nacional, por eso fue uno de los egresados más antiguos a los que pudimos entrevistar, en un grupo de 23 varones que se recibieron en ese año. La dedicación y su afán por superarse, al que ya hemos hecho referencia con anterioridad, hizo que las notas conseguidas sobre todo en el último bimestre del año -desde 15 de septiembre hasta el 15 de noviembre- le valieron ser acreedor de una beca para continuar sus estudios en la Universidad Nacional del Litoral. Cabe destacar que no había universidades en San Luis, por lo que trasladarse a Santa Fe era una opción válida para quienes quisieran continuar los estudios superiores. La beca, de un valor de \$50, alcanzaba para pagar la pensión y era otorgaba a los dos mejores alumnos de cada sección de cuarto año, siendo beneficiario en el "A", el reconocido educador Toribio Lucero. No obstante, y más allá de la importancia del reconocimiento válido en sí mismo, como sucedía con los sectores más empobrecidos, Enrique necesitaba imperiosamente trabajar para ayudar a sus padres por lo que decidió no aceptar la beca, entonces "a los 18 años, me recibí en 1934 con un plan de estudios de 4 años y me inicié en la docencia un 31 de abril de 1936 y terminé de ejercer cuando tenía 44 años<sup>6</sup>".

Sin embargo, sus inicios fueron como personal de apoyo, como muchos de sus compañeros, en la misma escuela, cumpliendo quizás con uno de los rituales normalistas en relación al circuito que se realizaba desde primer grado inferior, pasando por el curso normal, y luego del egreso se incorporaba a trabajar en la misma escuela. Al respecto Enrique

<sup>6</sup> Cabe destacar que desde 1975 mediante decreto N° 538 se establece para el ejercicio de docencia en primaria en zonas desfavorables, muy desfavorables o de frontera que cada año trabajado se considere tres años de aportes para jubilación.

comenta "en 1935 me dieron una suplencia en la Escuela Normal, pero era el encargado, justamente, el que prestaba las ilustraciones. Era como un preceptor, trabajé el '35 ahí con esa suplencia y el '36 ya me fui a Formosa.

Cabe destacar que en la Escuela, cuya primera promoción data de 1879, ya habían egresado hasta la promoción mencionada, más de 600 maestros normalistas, por lo que a inicios del siglo XX era bastante probable que los egresados se inclinaran por trabajar en escuelas de territorio o gobernaciones. La elección, que hoy podría resultarnos extraña, estaba asociada a que, en esos lugares, "se hacía carrera más rápida y se remuneraba mejor y dentro de esa elección, como a mí nunca me gustó el frío preferí ir a trabajar al norte".



Enrique parado contra la baranda del Gral. Alvear, el 14 de abril de 1936, iniciando su viaje para llegar a ocupar su cargo de maestro en Formosa.

El periplo se inició por tierra y siguió por barco. Alejándose por primera vez de su hogar, primero viajó hasta Buenos Aires y desde ahí hasta Asunción del Paraguay, en un barco que hacía el recorrido en 3 o 4 días, cruzando el Río Paraná. En ese barco se iniciaba en la realidad de la docencia en tierras desconocidas y en relación a una población sobre la que Enrique no había tenido formación y sobre la cual se tenían diversas consideraciones en relación a la idea de educarlos. Al respecto, destacamos la relevante visión de un pionero, como la del inspector sanluiseño Raúl B. Díaz, quien egresó de maestro y luego se formó como profesor en la Escuela Normal de Tucumán hacia 1885. Rescatada por la valiosa obra de Sergio Caviglia sobre la educación en Chubut

(1810-1916) la perspectiva del mencionado funcionario se puede advertir en una publicación de 1908 donde explicita una propuesta para grupos de Territorios Nacionales, a los que concibe como razas atrasadas que debían ser preservadas, conservadas y civilizadas a través de políticas estatales, oponiéndose a las misiones de las congregaciones salesianas y reducciones católicas (Caviglia 2011: 46).

Volviendo al periplo de nuestro protagonista debemos decir que su travesía tenía condiciones sanitarias mucho menos que óptimas, porque era la época del pique o "nigua". Esta enfermedad científicamente denominada *tunga penetrans*, trata de una especie de pulga, o parásito que se introduce generalmente por la piel de pie y deposita allí sus huevos ocasionando dolor extremo, picazón y generando un cambio en el color de la piel, pudiendo ocasionar mutilaciones.

En ese panorama, el 21 de abril de 1936 se inició en la docencia en Formosa, en la Escuela Nacional N° 68 llamada "Riacho Lindo", que se encontraba a orillas del Río Paraguay

y solamente contaba con un director hasta la llegada de Enrique, quien recuerda emocionado que "esa fue la primera vez que ejercí la docencia".

Después del impacto inicial, su trayectoria se fue consolidando en el mismo territorio, pasando de escuela en escuela, buscando mejores condiciones y la posibilidad de ascender, en el marco de una organización territorial donde lo educativo estaba muy relegado. Por aquellos años, a inicios de 1938, pidió traslado a una escuela con mejores condiciones y posibilidades, sobre todo, en compañía de otros docentes que hicieran más llevadera su soledad. De este modo llegó a la escuela N°33 de Herradura, y como sabía andar a caballo, no tuvo inconvenientes en recorrer al montado el trayecto necesario.

"Esa escuela estaba a unos 35 kilómetros que hacía a caballo, estaba al lado del Pilcomayo, siempre lleno de yacarés, pero igual me bañaba en ese río. La escuela era más linda que la primera, porque ya estaba un director, la esposa del director y varias maestras".

Quiso el destino que, ya de grande, en un tour en que viajaba por esa zona, después de insistir mucho pudo conseguir que la excursión, que originalmente no pasaba por ese lugar, hiciera un breve recorrido por esa misma escuela que más de cuatro décadas antes lo tuvo como maestro. En relación a la función de la escuela y la del maestro, Nagy (2017) expresa que el aparato escolar fue ideado para formar a los individuos en relación a la pertenencia a una nación que, como expresión máxima, se encontraba por encima de las singularidades regionales, sociales o étnicas y llevada a cabo por docentes de formación similar en todo el territorio. En relación al debate pedagógico sobre el alcance de la educación para estas comunidades, Fiorucci destaca que entre quienes se ocuparon de este tema no existía

acuerdo sobre cómo educar a los niños de los pueblos originarios, es decir; ¿Se los tenía que integrar a las escuelas con los demás niños o debían tener una educación de tipo diferenciada? Para la mencionada autora "gran parte, los niños indígenas concurrieron -cuando lo hicieronescuelas comunes rurales, donde predominaba la idea de civilizar al indígena, es decir, aculturarlos" (2019, p.121)



Enrique Solares en Riacho Lindo (Formosa) en agosto de 1937 junto a sus alumnos, algunos provenientes de poblaciones originarias y otros criollos y la compañía de un vecino del lugar.

Enrique destaca que siempre los traslados se hacían en animal, como si quisiera hacer notar la dificultad que implicaba moverse entre escuelas y parajes; en contraste con la actualidad "en mi época, los traslados en esa zona los hacíamos en bueyes", pero por suerte

ya en 1939 el Consejo Nacional de Educación, decidió otorgarle el ascenso a maestro de 3° categoría, para luego ser nombrado director de una escuela que quedaría impregnada a su memoria, la Escuela Nacional N° 89 "Tucumancito". Esta escuela "estaba alojada en Selva María, en el extremo noroeste de Formosa en el límite ya, a 18 leguas de Bolivia", nos relataba en un lenguaje que se había vuelto habitual para él, desde esas primeras experiencias, el de medir las distancias en leguas y no en kilómetros.

En su narración, Enrique se traslada a inicios de 1940 y describe con precisión los detalles del día en que inició sus tareas en la mencionada escuela,

"fue un 8 de junio frío, lluvioso y triste y vi, por primera vez, a los que serían mis alumnos (...)la población era completamente aborigen, mi sorpresa fue mayor porque cuando llego salieron todos de entre los árboles, todos pintados, con los oídos perforados y el pelo largo y gritando".

El impacto de esta situación, para la que no estaba preparado aún, le generó temor, sentimiento que se acrecentó aún más, cuando el funcionario que le brindó una rústica ceremonia de bienvenida, lo dejó librado a su suerte. "Tenía solo un elástico para cama y unas mantas, y como este funcionario tenía toda la familia con paludismo se fue y no lo vi más".

Además de montado a caballo y en bueyes, Enrique también se debía trasladar en sulqui y en tren, porque para el trayecto para llegar hasta esa zona se hacía en tren hasta la localidad de Ingeniero Juárez, donde se le proveía de un baqueano para que lo acompañase en esa peripecia. De hecho, guardaba celosamente entre sus recortes periodísticos, una nota de un periódico de Ingeniero Juárez donde se anunciaba en un recuadro grande que el maestro Enrique Agustín Solares estaba varado y que necesitaba, de modo urgente, un baqueano con montado para que lo acompañase hasta Puerto Irigoye:

"Fíjese un día y le cuento esto nada más, un día estaba yo en la costa del río Pilcomayo, en una escuela de indios, aborígenes, todos matacos y yo cruzaba el río así... para el otro lado y pasaba a Bolivia, antes y después ya era del Paraguay cuando la guerra y a 18 leguas tenía Salta ya, ¡el último rincón de Formosa! De manera que ¡no venía nadie! Cuando a mí me mandaban de casa, por ejemplo, los diarios llegaban en una bolsa de diarios viejos y yo los empezaba a poner por fecha y todos los días me leía uno".

Claro que el viaje no se detenía allí, ya que debía partir luego a Puerto Pilcomayo viajando también en un camión de Gendarmería por algunas leguas:

"y después en sulqui, con una mula a la que bauticé paciencia, porque el último tramo lo hice con el sulqui roto y con la mula a tiro porque ya estaba muy cansada". Él también estaba cansado, porque "desde que salí de la otra escuela, hasta Tucumancito hice 185 kilómetros".

Mucho se ha teorizado sobre la relación entre los saberes adquiridos en la formación inicial y las primeras experiencias de socialización laboral y la eventual distancia que separa

a una de la otra, por lo que entendemos que hacerse en la práctica concreta también implica aprender aspectos que no son abordados durante la formación de magisterio. Enrique narra la dificultad de ese tiempo, solo, desamparado de un estado casi ausente, "me tocó estar mucho tiempo ahí, me acuerdo que apagaba la luz y veía como las vinchucas bajaban en procesión del techo". Y, en relación a los saberes elementales, considerando que debía enseñar a toda la población reconoce lo arduo de la tarea docente porque recuerda, "enseñé como pude, sobre todo las cuatro operaciones, porque no tenían ni nombre, entonces me costaba hacer el registro ya que cada director que pasó antes que yo les puso un nombre distinto y el castellano lo hablaban en media lengua".

De acuerdo a lo expresado podemos inferir que, sus conocimientos estaban alejados de algunas particularidades del entorno en que debía trabajar, por ejemplo, el hecho de que, a diferencia de San Luis, Formosa era una zona con gran cantidad de casos de paludismo o malaria. Por esta razón, ya como director, tuvo que asistir, haciendo las veces de enfermero, ya que desde "desde el ministerio me enviaban una cantidad enorme de unas pastillas blancas y oscuras de quinina".

Pero, no era el primero en trabajar en esa escuela, ya habían pasado por ahí varios maestros y directores, cuando la población aborigen era mucho más numerosa mayor. Además, Enrique presenció la explotación de las comunidades originarias en los ingenios azucareros ubicados en las provincias del norte del país, sobre todo en Salta, Jujuy y Tucumán, pertenecientes en su gran mayoría a la familia de los Patrón Costas<sup>8</sup>.

Al respecto, poniendo palabras a una imagen que se le quedó grabada hasta sus últimos días, contaba cómo eran sacados sus alumnos, los reclutaban junto a los varones de sus familias cuando llegaba el tiempo de la cosecha...

"A esa gente se la explotaba, pese a que existía una asociación protectora que nunca los protegió. Me ponía triste, me quedaba sin alumnos, solo con los indios más viejos, porque los hacían ir caminado un montón de leguas hasta la estación de Los Blancos, donde tomaban los "trenes de indios", en unos vagones que parecían jaulas y que los llevaban hasta los ingenios".

Los explotadores, las enfermedades endémicas, la falta de protección, hicieron que sus años en el norte estuvieran atravesados por los infortunios. Situación que, en 1941 es descrita en un periódico por un visitador de escuelas de Territorios, que iba de paso para la zona de Fortín Desmonte<sup>9</sup> y que describe con precisión la vida que llevaba Enrique en la escuela

Tejiendo Historias del Magisterio III - 25

<sup>7</sup> La quinina es un alcaloide natural y es uno de los modos de combatir el paludismo o la malaria, producidos por la picadura de un mosquito infectado y que puede llevar hasta la muerte.

<sup>8</sup> Uno de los más reconocidos integrantes de esa familia, fue Robustiano Patrón Costas, empresario y político conservador (fue gobernador de Salta y senador nacional) con mucha influencia durante la denominada década infame.

<sup>9</sup> De acuerdo al relato de Enrique en la zona de Fortín Desmonte trabajaba, en 1941 un maestro de San Luis, de apellido Muñoz.

"Tucumancito". El mencionado funcionario narra el estado en que estaba la pieza donde el maestro dormía y daba clases, la que se encontraba a punto de derrumbarse. La asistencia había menguado, ya que, en ese año se habían anotado nada más que 8 niños, de los que quedaban solo 4, que asistían a clase en forma intermitente. Como se mencionó con anterioridad, la búsqueda de la supervivencia afectaba de modo notable su tarea de enseñar ya que el clima afectaba la posibilidad de conseguir alimentos. Ese año, 1941, una gran sequía hizo que gran parte de la comunidad originaria se trasladara a buscar alimentos a otros parajes porque ya no se conseguía el alimento básico, el pescado. La bajante del Pilcomayo provocó entonces una pequeña migración dejando la gran mayoría de las tolderías deshabitadas. Con el peso del informe y utilizando el peso de su investidura, la comunicación del visitador resultó en que el Consejo Nacional de Educación decidiera cerrar la escuela y "me trasladaron a otra, a 4 leguas de distancia y ya busqué el modo de volverme a San Luis".

#### La última etapa de docencia y la jubilación temprana

Después de esa experiencia alejado de su hogar, decidió que la última etapa de la docencia debía transcurrir en la provincia de San Luis. De este modo, en 1945 fue nombrado director de la Escuela Nacional N°89, en la localidad de La Estancia, ubicada en el departamento de San Martín en. De ahí, pasó en 1948 a la Escuela Nacional N° 90 en Río Grande ubicada en el Departamento Pringles, donde estuvo más de 4 años y, desde diciembre de 1952, se desempeñó en la Escuela Nacional N°130 "Juan Martín de Pueyrredón" en la localidad de "El Chorrillo", por entonces, Departamento Eva Perón.



Enrique Solares presidiendo un acto en la Escuela Nacional N°130 "Juan Martín de Pueyrredón" en Juana Koslay, San Luis, hacia 1950.

Como mencionamos, ni bien egresado su deseo era la de poder generar un ingreso estable y hacer antigüedad en territorio para jubilarse lo cual, joven por ya radicado nuevamente en San Luis, se jubiló con solo 44 años, en 1960. ΕI contexto político ٧ económico hizo que tuviera que decidir rápido su futuro, dado que las reformas en el

régimen jubilatorio que proponía implementar el ministro de economía ultra liberal, Álvaro Alsogaray, hacían prever que más allá de los años trabajados, la jubilación sería recién a los 60 años. Cabe destacar que, Enrique ya había cumplido sobradamente los 25 años de servicio sin límite de edad que se exigían en ese entonces para poder jubilarse. Lo único que exigían

eran 10 años al frente de grado y su trabajo en territorio, por ser zona desfavorable, se computaban doble por lo cual a los 44 le sobraban años de servicio.

Advertimos en lo narrado que, Enrique tenía muy en claro que su vida, desde ese momento, debía vincularse a otra área por lo que, ni siquiera la posibilidad de ascender a inspector de zona y con ello mejorar un ingreso con el que no estaba para nada contento, lo hizo dudar de su decisión de dejar la dirección de la escuela y su otro trabajo como preceptor en el Ejército, cargos por los que cobraba solo \$300.

Se trataba de otra oportunidad, de otro comienzo, en una actividad muy distinta, porque pensaba que todavía tenía mucho para aportar. Era un jubilado muy joven y sentía la necesidad de trabajar en alguna rama del comercio. Por esta razón se dedicó un tiempo a trabajar como viajante y fue representante para la provincia de marcas como Camellito. Al mismo tiempo, fue miembro de la Sociedad Italiana de San Luis y después, como si eso fuera poco, empezó una destacada tarea como martillero público, oficio que desempeñó hasta su fallecimiento a los 95 años, llegando a ocupar la presidencia del Colegio de Martilleros de la ciudad de San Luis.

#### Referencias bibliográficas:

- CAVIGLIA, S. (2011). *La Educación en el Chubut 1810-1916.* 1a ed. Rawson: Ministerio de Educación de la Provincia de Chubut.
- DAVINI, M. (1998). El currículum de formación de magisterio. Planes de estudio y programas de enseñanza. Miño y Dávila.
- FIORUCCI, F. y Bustamante Vismara, J. (Editores científicos) (2019). *Palabras Claves en la historia de la educación argentina*. Unipe.
- NAGY, M. (2017). *Educación y Pueblos indígenas: Ayer y hoy.* Revista del Cisen Tramas/Maepova, 5 (1), 55-78.
- PRUZZO (2010). Las prácticas: una concepción epistemológica, ética, política y didáctica de la formación docente.

#### **Comunicaciones Personales:**

- Primera entrevista realizada a Enrique Agustín Solares por Ana Ramona Domeniconi y Nicolás Pereira el día 10 de abril de 2007.
- Visita y entrevista realizada a Enrique Agustín Solares en la FCH (UNSL) el 2 de junio de 2005 en la cátedra de Marginalidad y Educación Urbano y Rural. Prof. Pedro Enquiquez y Beatriz de Dios.

#### **CAPÍTULO 2**

#### Educadora de dos orillas

Dra. Ana Ramona Domeniconi

Anicia Romero tiene una voz potente, clara que acompaña el entusiasmo que le pone a sus recuerdos como docente en la Mesopotamia argentina:

"yo trabajaba en las dos escuelas, me cruzaba al Chaco a la mañana, en lancha iba, ¡usted viera la odisea! Iba en lancha, llegaba al puerto de Barranqueras, se llama allá y me quedaba en la casilla que ocupan los de la zona esa... no sé y esperaba a mis compañeras que venían de Resistencia, que venían en colectivo (...) llegábamos a la escuela dábamos nuestra clase, el chico [del carro] nos esperaba a las doce y algo y nos traía al puerto y de ahí tomábamos la balsa de vuelta a Corrientes, yo ya me quedaba en la otra escuela de la tarde"

para seguir trabajando otro turno en la escuela capitalina. Ambas escuelas contrastaban en su paisaje, la de Chaco por ser una escuela rural, aislada, pero que a sus ojos era "¡una escuela espectacular! En el medio del monte, de las que había hecho Perón del Plan Quinquenal", la de Corrientes enclavada en plena ciudad.

Anicia recuerda cómo las autoridades del Consejo de Educación hacían énfasis en la enseñanza del castellano, sobre una población que tenía una lengua materna diferente

"como nosotros no entendíamos una palabra de guaraní, forzosamente al hacernos cargo, cada uno de su grado, primero, porque después [su marido] fue director, no le permitíamos a los chicos hablar en guaraní, así que prácticamente le enseñábamos el castellano ¿ves? Entonces allá en Corrientes las autoridades de esa época apreciaban mucho eso".

La prohibición del Guaraní tiene raíces profundas, ya en siglo XVIII en que el "gobernador de Buenos Aires, Francisco de Paula Bucarelli y Úrsula, encargado de ejecutar la orden de expulsión de los jesuitas (...) dictaminó la enseñanza del castellano y la prohibición del uso del guaraní en el territorio del Virreinato" (Gandulfo y otras, 2016, Pp. 33-34) De este modo se pretendía civilizar a las personas, desde edad temprana, enseñando el idioma nacional conjuntamente con la religión cristiana, lectura, escritura y nociones matemáticas.

La prohibición del guaraní continuó perviviendo dos siglos más tarde, según estas autoras también se puede rastrear en documentos del ámbito educativo en la década del '30; en una Circular del año 1932, dirigida a directores de escuelas primarias en Corrientes en la que se plasmó lo siguiente: "Sugiero la conveniencia de intensificar la enseñanza del castellano como

medio de contrarrestar los efectos del guaraní tan difundidos en el territorio de la provincia" (pág, 34)<sup>10</sup>

Reflexionando desde el presente esta maestra dice "ahora, con el correr de los años el guaraní es un idioma y le obligan a la gente a estudiar guaraní ¡Fíjese! antes en los años '44, '45 [lo] perseguían." Esta transformación en las políticas educativas, marcadas por la reivindicación de los pueblos originarios, propias de la cultura actual, en épocas anteriores era impensable y por lo mismo es que el castellano era lo que debía ser enseñado. En este sentido es que ella como "extranjera" sólo podía enseñar lo conocido, lo aprendido y del modo en que la formación normalista urbana se lo había inculcado como valioso.

Sobre estas múltiples realidades en que el magisterio desarrolla su labor, en una publicación anterior analizamos las problematizaciones a las que refieren algunas maestras sobre las "distancias" culturales a la hora de enseñar. Puntualmente una docente relata su experiencia en una comunidad mapuche y detalla situaciones, que la confrontaron con la formación recibida en el normalismo, tales como enseñar a cantar el himno vaciado de significado de unas infancias que repetían sonidos. "La impotencia frente a un un contexto



Anicia Romero a sus 90 años

con singularidades sociales y culturales desconocidas, para las que no tenían formación la llevan a dejar la escuela reflexionando sobre las posibilidades concretas de su labor" (Domeniconi, A. y Auderut, O.C., 2023, p. 62), entendemos que la dificultad no sólo se centra en el lenguaje a la hora de educar, porque involucra cosmovisiones opuestas.

En Anicia no identificamos reflexiones que la hayan tensionado sobre la diversidad cultural, sino un deseo profundo de ofrecer en el aula aquellos saberes que se consideraban valiosos de ser enseñados en ese momento histórico.

#### La primera mirada de lo nuevo

En su recuerdo se advierte que todo es asombro, se detiene en aquellas primeras impresiones de la población a la que iban a trabajar, mirando desde los ojos de la puntanidad, de una provincia mediterránea muy desértica, con costumbres de ciudad capitalina. "pasamos por una estación que se llama Riachuelo, que todavía existe por supuesto, y vimos una paisanada que nos horrorizó, porque todos descalzos, mi marido me dice ¡que pobreza Dios

<sup>10</sup> Circular del 31 de marzo de 1932, Escuela Rural a 30 kilómetros de la capital de Corrientes, citada por Gandolfo y otras

*mío!*, ¡que pobreza!". Sin saber todavía que el calor y la humedad hacían imposible cualquier calzado y sólo tolerable las ropas livianas, de hecho, sus hijas se criaron a pie desnudo en esas tierras.

Define al campo al que llegaron como un vergel, en el que conoce por primera vez los cítricos "tenía naranjales, citrus del que usted busque, ahí recién conocí los pomelos, ni conocía los citrus". Resulta imposible no hacer el contraste con San Luis a mediados de los años '40 por la aridez, la pobreza y el aislamiento de las escuelas rurales, de las que sus compañeras cuentan que "en esos años era todo sequía, animales muertos, más adelante me enteré, que unos lugares que no tenían ni agua para tomar". En algunos parajes tenían una pequeña represa con agua turbia, que era compartida por los habitantes y los animales, con escasas condiciones de higiene.

#### Emigrar para poder trabajar

Anicia es una maestra agradecida por haber tenido trabajo siempre, en la provincia de Corrientes, "me fue muy bien en todo mi trabajo allá en Corriente. Mi marido a los treinta y cuatro años era inspector de escuela, apreciaban mucho a los puntanos". Este comentario remite a la idea de San Luis como semillero de maestras/os que trabajaron a lo largo de todo el país, en muchas entrevistas que hemos realizado se vislumbra esa valoración que entendemos se relaciona con la formación ofrecida en las Escuelas Normales.

Ella empezó como maestra junto con marido en una escuela rural en Colonia La Elisa, en pleno campo a "seis leguas de la capital", después de tres días de viaje desde San Luis y pasando por Buenos Aires "nos bajamos en escuelita que era escuela rancho, pero era de unos Italianos que la tenían muy blanqueada,



Egresadas de 1938 de la Escuela Paula Domínguez de Bazán. En la fila superior, Anicia Romero (izq.), al lado Ada Meirovich, al lado Margarita Corbetta. Porota Navarro (primera fila de alumnas de pie, izq. de la columna)

siempre caleada, la escuela bien, un gringo re cerrado que hacía cuarenta años que vivía ahí en esa zona". Como en la mayoría de las escuelas rurales de la década del '40 y anteriores, existía un alto porcentaje de educación primaria organizada y gestionada por particulares. Según Ascolani (2012) era frecuente que un conjunto de familias agricultoras contratara a algún instructor pedagógico que muchas veces carecía de título y en otros casos se

organizaba una pequeña escuela con docentes titulados que eran convocados por diversos medios y era fomentado por la Federación Agraria Argentina, institución que también impulsó la creación de bibliotecas en sus locales o alguna chacra.

Para Anicia era una desilusión estar en el campo, tan lejos de la ciudad, la primera noche se quiso volver, sin embargo, el espacio geográfico la enamoró. En esa primera mañana en la escuela que describe como un espacio reducido "el inspector arregló todo, como éramos tres y era un solo salón, una escuela de un solo salón, él acomodó los horarios de ocho a once mi marido, de once a dos la señora esta y de dos a cinco yo, el acomodó todo". Reconoce la labor de los inspectores que resolvían rápidamente las situaciones, del mismo modo que confiaba en el Consejo de Educación, porque fueron resolviendo cada circunstancia que se les presentó, como cuando transforman esa primera escuela en agraria y debieron irse. Pero lejos de quedarse sin trabajo "a mi marido lo mandaron como director, sin haber movido un dedo nosotros, todo lo organizaban ellos, del Consejo de Educación, nos mandaron a una escuela que quedaba a 14 Km de capital, pero teníamos colectivos, teníamos todo, teníamos vivienda y todo y nunca nos separaron, siempre juntos, era una gran suerte".

Como diéramos cuenta en varios trabajos anteriores, la provincia de San Luis tenía un escaso desarrollo económico en las primeras cuatro décadas del siglo XX, por lo mismo la mayor fuente de trabajo la constituía el Estado a través de la administración pública. Los cargos docentes dependían del Estado Nacional o Provincial y en ambos casos eran los dirigentes políticos quienes "daban" esa oportunidad de trabajo. Anicia recuerda haber trabajado pocas semanas en una escuela de la ciudad, haciendo un reemplazo "solamente tuve una suplencia de quince días" a la que llega por amistad con una vecina. Ella lo recuerda así:

"todos ellos eran muy amigos y la señora era maestra de la escuela Pringles, entonces le dijo al hijo, 'avisale a Anicia que yo voy a pedir licencia a quince días, que vaya y pida' y estaba un doctor Aguirre Celi, ¿ves que me acuerdo de muchas cosas? 'que le pida a él', dice. Yo ni siquiera le dije a mi papá, me fui corriendo hasta la casa de gobierno porque ahí funcionaba todo y le dije si no me podían dar la suplencia a mí y me la dio ahí en el momento".

En este modo de proceder se pone en evidencia la necesidad de trabajar de esta maestra, como la de otras y otros docentes y al mismo tiempo, una forma de funcionamiento de las designaciones docentes a través de un sistema de relaciones sociales y familiares que operaba en un juego de inclusión excluyente.

Anicia considera que en esa época los que más se valoraban eran los cargos de nación "porque no le atrasaban los sueldos" a las y los docentes, a diferencia de los cargos provinciales, pero acceder a ellos era casi imposible, había que pedirle a algunos dirigentes o funcionarios nacionales, "mi papá no era político, ni le iba a pedir a ningún político, era un

español cerrado, mi papá." Por este motivo no comparte con su padre la posibilidad de la suplencia, pero ¿Cómo recuerda ella ese poder político y esa situación de pedir un trabajo?

"¡A los políticos! A los Arancibia Rodríguez que eran los que pisaban fuerte en esa época, que era senador y..., no solamente era senador, sino que era como el capo de acá porque era el que manejaba la provincia Arancibia Rodríguez."

En una publicación anterior en la que caracterizamos la situación socio-económica de San Luis, en general y de algunas familias de maestros, con los testimonios de docentes pudimos reconstruir lo que denominamos un sistema de poder que beneficiaba a un grupo determinado. Esto era posible en virtud del "dominio político que ejercían algunos sujetos encumbrados en posiciones de poder y que facilitaban la "cuña" necesaria para acceder a un cargo en la administración"; al mismo tiempo esto se veía favorecido por un "sistema de relaciones de las propias familias" (Auderut y otros, 2018, p. 163). Otro modo de recibir ciertos beneficios era a través de una adhesión partidaria a quienes estaban en el gobierno en esa época y al Senador Nacional llamado el chileno Arancibia<sup>11</sup>. Toda esta situación era comprendida por Anicia, quien sufría las consecuencias de no participar de ese sistema de "favores" para poder acceder a un cargo docente en su provincia.

Todo su ejercicio docente fue entre Corrientes y Chaco, de aquella primera escuela en la que estuvo poco tiempo, porque fue transformada en agraria, tiene recuerdos de mucha tarea y cordialidad con la directora. La trasladan a ella y su marido a otra institución educativa:

"cuando fuimos a esa segunda escuela, fue en el '45, enseguida vino ya Perón. Y así que nos acostumbramos, porque era un lugar muy lindo, lleno de plantas, yo tenía un jardín bárbaro que ya estaba... no era que yo lo puse, le agregaba cositas después, plantitas, que jazmín del tanto, que jazmín magno, que la azucena paraguaya, que llenos de limoneros ¡era hermoso! En esa escuela, que mi marido ya vino como director, estuvimos siete años".

En Corrientes todo era exuberancia y verdor, el contraste era inmenso a los ojos de Anicia, todo nuevo y la posibilidad de forjarse un futuro laboral y familiar. Allí formaron una familia, su primera hija nació en San Luis y la segunda allá, ambas se criaron con sus padres en la escuela.

Un día la situación cambia, "Resulta que como es zona fronteriza nos comunican que la escuela se va a cerrar, cuando hacía siete años que estábamos y que nosotros vamos a pasar a disposición de la superioridad". En esa zona había un matadero modelo, muy grande, que

\_

<sup>11&</sup>quot;Las designaciones eran realmente políticas, lo político, como los casos particulares del chileno Arancibia, ¿por dónde pasaba? Por la política conservadora, demócrata o liberal". (Entrevista a Hugo Fourcade, realizada por Omar Samper el día 21 de abril de 2007. El senador Arancibia Rodríguez aparece en varias entrevistas y en José Arévalo como la figura central de un sistema prebendario que otorgaba favores a unos pocos en una provincia caracterizada por la pobreza.

lo habían construido en Alemania y en el que trabajaba mucha gente. Cuando se cierra por razones que Anicia no sabe a ciencia cierta, los pobladores se fueron yendo porque el ejército se haría cargo de todo el lugar, más específicamente el Regimiento de Santa Catalina, por eso es que fueron desarmando todo el pueblo. Ellos, los maestros tenían orden de quedarse "empezaron a irse esos pobladores, desaparecían, desaparecían... hasta que llegó un momento que, nosotros no nos habíamos movido de la escuela estábamos presentes, pero ya ni clases dábamos, tuvimos un año así". No habían quedado niños a quienes educar, solo sus hijas, hasta que el Consejo de Educación los ubica en el propio Consejo. Para esta maestra y su marido fue muy duro trabajar en una oficina, ya que no estaban acostumbrados, su lugar era la escuela, para enseñar, comer, dormir... vivir, la vida era la escuela. Pidieron licencia dos meses sin goce de haberes, hasta que les designaran un nuevo destino. Anicia recuerda "pedimos licencia los dos sin goce de sueldo y nos fuimos a un pueblo muy cerca del Paraguay que se llama General Paz", allí se habían instalado unos años antes su hermano y su padre que había abierto una farmacia.

Al poco tiempo surgió la oportunidad de instalarse en la capital de Corrientes, designados ambos en una escuela grande a la que también asistían sus hijas. Esta maestra recuerda cómo pudieron comprarse un terreno y obtener un préstamo del Instituto de Previsión Social de esa provincia para construirse una casa y establecerse, "estando ahí en Corriente las chicas se recibieron, [después] la otra siguió estudiando ingeniera agrónoma".

#### La Escuela Normal como un lugar para habitar

La historia de esta maestra en Corrientes, tiene también una historia que podríamos ubicar en 1926 en la ciudad de San Luis. Anicia ingresa a la Escuela Normal Paula Domínguez de Bazán, de esa ciudad, en tercer grado, con ocho años. Había llegado a la provincia, desde Buenos Aires con su hermano y su papá, que era farmacéutico. Vivían muy cerca de la escuela, a dos cuadras de distancia, ella recuerda la salida de su casa para llegar a horario:

"Ilamaban antes tan, tan, tan, tan [la campana], ocho menos cuarto llamaban y yo a esa hora me levantaba ¡dejaba todo listo mis zapatitos, mis medias ¿todo no? La primera llamada ya me despertaba, porque se oía la campana, me levantaba y ya rápido me tomaba mi café con leche. Mientras yo me vestía el segundo llamado y, al tercero, ya entraba, más o menos entrábamos a las ocho, de las ocho menos cuarto que tocaba y era oscuro en el invierno, me acuerdo ¡Pasábamos unos fríos horrorosos, también me acuerdo! Vio que en esas épocas no había calefacción, la ropa de nosotras era fría porque no llevábamos pantalón medias de seda y el guardapolvito arriba cuando esas nevadas terribles un saquito arriba, ni era conveniente llevarlos"

Anicia llegaba a la escuela en dos minutos y toda su vida transcurría entre las calles del centro de una ciudad muy pequeña y con poco movimiento. Salía de su casa, pasaba por la

Iglesia Catedral y llegaba a la Escuela Normal, en frente a la Plaza Pringles, donde algunos días se podía pasear, bajo la mirada vigilante de los padres. Todo su andar se reducía a unas pocas cuadras

"yo era una chica bastante estudiosa, a la mañana iba a la escuela, volvía me esperaban en la puerta para almorzar, almorzábamos, dormía mi siesta y después ya me ponía a estudiar. ¡Antes no había esas salidas que hacen las chicas tanto ahora!... me levantaba, me ponía a estudiar y me acostaba temprano."

Anicia recuerda que la escuela era todo su mundo, no había otras actividades para hacer, las tareas que les daban las profesoras, la lectura de los libros escolares para preparar la lección del día siguiente o la planificación para alguna clase de prácticas que hacían en el Departamento de Aplicación de la misma escuela. A veces escuchaba radio y con eso se entretenía, "papá recién compró la primera radio que tuvimos en mi casa en el año 1938".

Resulta extraño pensar en la transformación de una persona tan casera, como ella, en una maestra "andariega", tal vez fueran sus orígenes viajeros los que la guiaban o ese deseo de forjarse un futuro que ofrecía la docencia. Es importante decir que Anicia nació en Galicia, era española y cuando era muy pequeña, sus padres decidieron venir a Argentina; primero a Buenos Aires y luego a San Luis, porque su papá compró una farmacia y trasladó a toda la familia. Ella recuerda que su papá trabajaba todo el día preparando tónicos y otros



Amigas por más de siete décadas, a la izquierda Margarita Corbetta, al centro Anicia Romero y a la derecha Porota Navarro.

medicamentos, porque cuando llegaron a la ciudad había solo cuatro farmacias. La historia de su familia es similar a la de muchos inmigrantes que llegaron para quedarse y formar un hogar.

Anicia y su marido vuelven a San Luis cuando se jubilaron, ella recuerda que vendieron todo en Corrientes y se compraron una casa en la ciudad, sin planificar demasiado, sólo por la nostalgia encendida que un verano los convocó.

#### Referencias bibliográficas:

ASCOLANI, A. (2012). La escuela primaria rural en argentina. expansión, orientaciones y dificultades (1916-1932). En Revista Teias v. 14 n. 28 • 309-324. Río de Janeiro. Brasil.

- AUDERUT y otros (2018). Las prácticas de lectura en la formación de maestros en San Luis, entre las décadas del '30 y '40. En A. Domeniconi y O. Auderut Tejiendo historias del Magisterio, San Luis, Nueva Editorial Universitaria, UNSL. Pp. 2000-225.
- DOMENICONI, A. y Auderut, O. C. (2023). Nuevos saberes y desafíos en las primeras experiencias laborales de maestras y maestros. En A. Orellano y otros, Tejiendo historias del Magisterio II: Puentes y transiciones en la formación docente. San Luis, Nueva Editorial Universitaria, UNSL. Pp. 51-76.
- GANDULFO, Carolina; Miranda, Mabel; Rodríguez, Marta; Soto, Olga (2016). *El guaraní correntino*. En A. Lazzari y S. Hirsh (ed) *Quichua y Guaraní: voces y silencias bilingües en Santiago del Estero y Corrientes*. Fascículo 15. Colección Pueblos Indígenas en la Argentina: historias, culturas, lenguas y educación. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación y Deportes de la Nación.

#### **Comunicaciones Personales:**

- Primera entrevista a Anicia Romero, realizada el 25/04/2008, por Alejandra Orellano y Ramona Domeniconi.
- Segunda entrevista a Anicia Romero, sin fecha, realizada por Ramona Domeniconi.

# **CAPÍTULO 3**

# Porota Navarro: mujer particular, empoderada y educadora

Ivanna Bentancor y Violeta Baez

Elda Navarro, para los más conocidos Porota, nació en San Luis hace un largo tiempo atrás. Fue fruto del amor de dos españoles que vinieron a nuestro país desde muy jóvenes, allá por el año 1910. Venían huyendo de los conflictos de las milicias en el sur de España, una de Estepona y José de Fierro. Cuba o Filipinas eran sus primeros destinos porque mi abuela Antonia Bazán tenía primos que se habían instalado en Cuba y su padre tenía compatriotas en Filipinas que también habían huido uno o dos años antes.

Sus padres se conocieron en el barco, se enamoraron, "se noviaron" como nos cuenta Porota y formaron una gran familia, se instalaron en Córdoba, luego se trasladaron a Mendoza y por último vinieron a nuestra provincia, San Luis. Su padre era pintor, había formado una pequeña empresita, que se encargaba de pintar casas con brocha fina, al aceite. Aunque se dedicó a la pintura, su oficio era picapedrero, trabajar en las piedras, "esos zócalos de granitos que están en el Colegio Nacional<sup>12</sup> han sido puestos por él y otros obreros más", nos comentaba Porota; y su madre era ama de casa, con grandes atributos para la cocina, y de profesión sanitarista, oficio que estudió en España y que le permitió trabajar en nuestra provincia durante muchos años, brindando servicio en la estación sanitaria<sup>13</sup>.

14 Ex colegio Nacional.



Porota en su época de estudiante en la Escuela Normal.

Elda fue la menor de cinco hermanos, dos de sus hermanas, al igual que ella, iniciaron el camino de la docencia, la mayor "Nati" fue directora y vicedirectora del Colegio N°1 Juan Crisóstomo Lafinur<sup>14</sup>, y otra, "Chela" se jubiló siendo maestra.

<sup>12</sup> Colegio Nacional: El 6 de mayo de 1869 abrió sus puertas con el nombre de Primer Colegio de Instrucción Secundaria para Varones de San Luis, recién en el año 1893 se inscribieron las primeras alumnas mujeres. En 1926 se le puso el nombre del célebre poeta y filósofo Juan Crisóstomo Lafinur, nacido en la localidad de La Carolina en 1797 y falleció en Santiago de Chile en 1824. En 1992 se transfirió la institución a la provincia y mediante la ley Nº24.049 dejó de ser el Colegio Nacional Nº1, para ser Colegio Provincial Nº1.

13 Ubicada aún en su tradicional esquina de Junín y Falucho, fue inaugurada el 17 de junio de 1924 durante la gobernación de León Guillet. Contó desde sus inicios con servicio de vacunación, laboratorio de análisis, servicios odontológicos y un sector destinado a que cualquier persona pueda bañarse.

## Los cargos docentes, una cuestión de política partidaria

Maestra normal, egresada del 38', Porota nos cuenta su historia. Porota soñaba con estudiar francés, le gustaba mucho, le resultaba fácil, pero las posibilidades de la época la llevaron por otros rumbos, la docencia. Recibida con 17 años y habiendo obtenido el mejor promedio en la Práctica de la Enseñanza, no logró ser nombrada como maestra titular. Recuerda cómo fue producto de la injusticia que se vivía en aquella época en relación al acceso a un cargo titular, siempre hizo suplencias, desde que egresó. Por más que le hubiese correspondido un cargo, "un empleo" como ella dice y el regalo de un libro por su buen promedio, no obtuvo ni un reemplazo.

Trae a su memoria, como iba al Consejo de Educación Nacional, para reclamar un puesto, su puesto, el que le correspondía, nos la imaginamos toda empoderada buscando lo que por ley se merecía, y es algo que sorprende a la hora de escuchar su relato, porque en esa época, que una mujer, de apenas 17 años, vaya golpeando puertas tras puertas en diferentes



Retrato de Porota entre los 18 y 20 años de edad.

entidades públicas reclamando lo suyo, era algo atípico, recordemos que las mujeres en esa época no salían a luchar, se quedaban en sus casas. Hasta que un día le dijeron "no venga más, ¿sabe por qué no le van a dar el cargo? porque usted está de novia con un Domeniconi, 15 al libro sí se lo van a dar", así fue que nunca tuvo su cargo prometido. "De maestra no tuve un reemplazo seguro, firme, 5 años fue lo último que trabajé en Santo Tomás 16 y después tenía los reemplazos que en ese entonces se daban, no sé ahora cómo se dan, de acuerdo al estatuto docente. Que era por el puntaje, entonces solo, sin que yo lo solicitara me llamaban, claro me avisaban que tenía un reemplazo y así me defendía".

Seguido a esto, nos cuenta que en estos tiempos "San Luis, era muy pobre, todos, el albañil, el carpintero, el médico, el abogado, el ministro, todos eran pobres, los otros eran miserables, se vivía mal, muy mal. (...) Era una ciudad donde había solo cuatro almacenes de ramos generales en el centro y otros acreedores eran de leña, que traían del campo y el carbón, eran pobrezas muy grandes." Pero con el tiempo fue cambiando, o "evolucionando", de acuerdo a lo relatado por Porota, "San Luis mejora cuando el gobierno Nacional les pasa las famosas Coparticipación Nacional, ahí San Luis levanta."

<sup>15</sup> Hace referencia a Alberto Domenicon, gobernador de la provincia elegido en los comicios de 1958 por la Unión Cívica Radical Intransigente.

<sup>16</sup> El Instituto Santo Tomás de Aquino, es una institución Educativa Católica de larga tradición de la provincia y que pertenece a la Orden de Predicadores de Padres Dominicos.

Retomamos a Orellano e Ibaceta, quienes amplían esta caracterización de San Luis en las décadas del 30' y 40':

A diferencia de las grandes ciudades donde las confrontaciones políticas e ideológicas movilizaban a grandes sectores de la población, en San Luis dicho período estuvo marcado por una inquietante falta de movilización y participación política-social. Esta inmovilidad, producto en cierta medida de las características de la población, permitieron dar continuidad y consolidar un sistema político tradicional basado en el clientelismo y la corrupción, a través del control de los cargos directivos en el seno de las pocas familias enriquecidas, las más tradicionales y conservadoras de la ciudad. De tal manera, una de las pocas opciones para acceder a un cargo público, quizás la máxima aspiración de la clase media y baja, consistió en el favor de algún dirigente, funcionario político o religioso encumbrado en el poder de turno. (2009, p 3).

Frente a esta adversidad inicia su trayecto por las aulas, pero su historia comienza mucho tiempo atrás, trae a su memoria cómo la marcó su paso por la primaria en la EPDB. Lo que le enseñaron allí, no se lo olvidó nunca, tampoco a sus "valiosas y buenísimas maestras" que le enseñaron muy bien, hasta lo aprendido en lengua, matemática, quedó plasmado en su memoria, sin olvidar, siendo su base, para lo que luego iba a venir, el magisterio.

Su ingreso en el magisterio fue porque en realidad era su única posibilidad, era la única posibilidad para la mujer en aquellos tiempos, la de ser docente. La docencia en general, era uno de los medios de vida más importantes, pero en la ciudad de San Luis no, porque las designaciones estaban exclusivamente dadas para las esposas o parientes de los funcionarios. Si se quería estudiar en la universidad, tenías que ir a Córdoba, como lo hizo su hermana. En ese entonces, no existía la Universidad Nacional de San Luis como la

conocemos hoy, sino que inició como un Instituto Pedagógico del profesorado, con las carreras de Profesorado de Matemáticas y Ciencias Físicas y Químicas. Porota se inscribió, pero ella misma reconoce "(...) yo no sabía cómo era A+B, porque tuve unas profesoras tan malas, casi siempre eran mujeres esposas de políticos, que eran conservadores en aquella época y que les daban esas cátedras para que cobraran unos pesos (...)".

En esos tiempos, la figura del maestro era bien considerada, no una gran cosa, pero era bien considerada; era muy importante tener hijos maestros. Obviamente, esta importancia no se le daba desde lo económico, como venimos resaltando, sino que se sabía que estaba preparado, instruido, por lo general hijos de gente de



En Mar del Plata, ya casada.

condiciones intelectuales muy bajas. Una vez más retomamos a Orellano e Ibaceta, quienes expresan la situación docente de la época:

En San Luis las condiciones concretas y reales donde el maestro debía desarrollar su labor se contraponían con lo expresado por las elites dominantes de las grandes urbes, ya que el trabajo de los mismos se veía atravesado por diversas problemáticas como la falta de un salario estable, la ausencia de un Consejo de Educación Provincial que se encargara de mejorar las condiciones laborales de los maestros de la provincia, las escasas posibilidades de demandar la obtención de mejores cargos para así alcanzar una jubilación justa, entre otros factores.( 2009, p 3).

# Ricas y amargas experiencias en su paso por el magisterio

En cuanto al saber docente, de sus formadores, Porota nos cuenta que había una falta de saberes pedagógicos para poder enseñar. Cabe destacar que los docentes que en esa época formaban a las maestras normales eran médicos, abogados, entre otros. La entrevistada los clasifica entre "el profesor inservible", como aquel profesor de química, que nunca dio una clase, pasaban y decían lo que se les ocurría, mandaba a que copiaran en sus carpetas y de esa manera las calificaba. Podría decirse que Porota sentía una desilusión de este tipo de formadores.

Recuerda aquellos docentes que brindaban "señoras clases", como por ejemplo Francés, una de sus materias favoritas. Había más docentes malos, que buenos. A diferencia de los docentes inservibles, los buenos docentes pareciera que se hacían preparar por otros profesores, recibían clases en paralelo para enseñar mejor. Emerge en la memoria de Porota, la profesora de matemática Gilda Suárez: "para mí se hacía preparar con un profesor, con alguien que sabía, porque tenía en una carpeta todos los teoremas muy bien explicados, muy bien enseñado".

En cuanto a cómo se daban las clases en aquella época, sostiene que "Muy pocos explicaban algo, por lo general era tomar la lección", se estudiaba todo del libro, en la lección se repetía tal cual lo que decía el texto, muy pocas veces explicaban o ampliaban algo los docentes, por lo general se tomaba lección, esa era la rutina. "(...) Estudiamos mucho (...) teníamos que saber de memoria (...) mucha memoria, por eso después se te va", reflexiona la entrevistada. Todo esto, con el tiempo fue mejorando, ya después había profesores de química, matemática, lengua, todo esto allá por los años 50<sup>17</sup>.

En su paso por el magisterio rememora la variedad de docentes que hicieron a su formación, dejando huellas en su memoria, en su subjetividad. Las confecciones de láminas

<sup>17</sup> Años 50": En 1946 el Instituto Pedagógico se transforma en Facultad de Ciencias de la Educación donde se egresan profesores en Matemática, Química, Física, Mineralogía, Pedagogía y Filosofía. También se ofrecían Doctorados, en esas disciplinas.

y mapas, elaborados por ella misma; el aprendizaje de los músculos, las clases de manualidades.

## La lectura como herencia familiar: "Lean, lean nos decía mamá"

De su vida en la adolescencia recuerda las idas y venidas desde educación física a su casa, y de nuevo al magisterio, y de nuevo a su casa, para ayudar en los quehaceres, o para realizar sus propuestas de clases.

Además, entre las prácticas que Porota recuerda del magisterio, está la lectura de autores clásicos, desde la materia manualidades, Porota cree que era una técnica para mantenerlas tranquilas, ya que con sus compañeras eran muy inquietas. "Trabajábamos mientras cocíamos, bordábamos, recortábamos lo que fuere que teníamos que hacer".

En sus palabras se puede advertir que esta situación por un lado respondía a la posibilidad de mantener el orden, la disciplina del grupo de alumnas por parte de la docente y por otro lado podría considerarse como una invitación a leer, lo que fue despertando el deseo, el interés y el gusto por esta práctica, ya que al no tratarse de una clase de la asignatura de literatura podía vivenciarla desde el placer, el goce, el deleite en donde no mediaba la obligación, el leer para otro, el cumplimiento.(Orellano e Ibaceta, 2009, p 9).

De alguna manera la escuela la incentivó a leer, desde sus clases de manualidades, pero la práctica de la lectura, la motivación y el placer por leer, lo heredó sobre todo de su madre, a quien recuerda como muy lectora, "Lean, lean nos decía mamá". También rememora a sus hermanas sumergidas en la práctica de la lectura, entre ellas compartían lecturas y comentaban "esta parte me gusta, ésta no". Esto lo atribuye a que en aquella época no había radio, ni TV, no había muchas cosas por hacer, entonces leían, "No teníamos muchas cosas en qué entretenernos. íbamos los domingos a la plaza, dábamos vuelta a la plaza, ahí conversábamos con las chicas, mirábamos a los muchachos (risas) ... no había otros entretenimientos". Es decir que, la lectura atravesaba su vida, su madre y sus hermanas eran su ejemplo, Porota las imitaba, así comenta su iniciación, su interés por la lectura, otra persona que leía mucho era su padre. Su familia fue su mediadora hacia el camino de la lectura, "actuaron como "puente" hacia esas prácticas, las cuales les fueron dejando marcas, palabras, sentimientos, emociones y experiencias". (Orellano e Ibaceta, 2009, p 5). En este andar familiar, Porota hizo suya la práctica de la lectura, y se la transmitió a sus hijos. Su familia compraba todos los días el diario, en esa época compraban dos, ya que a su padre le interesaba mucho la política, sobre todo la política argentina. En su casa la lectura era una práctica diaria, a la siesta o a la noche se daban espacios de lectura, siempre estaban informados de lo que sucedía.

Las lecturas que Porota realizaba eran diferentes de las que leían en la escuela, de acuerdo a su gusto personal, incluso en algunos casos, no estaba de acuerdo con los libros

que le hacían leer en la escuela, le parecían una sonsera. Desde la escuela no les exigían leer mucho, lo que leían era por interés personal, de aquellas lecturas recuerda la novela "Maria", de Jorge Isaac, "Los miserables" de Víctor Hugo. En su paso por el magisterio, a la asignatura literatura la tenían recién en el último año de su formación, y los docentes que llevaban adelante esta materia no eran profesores, sino maestras y/o abogados. "En la escuela no existían muchas lecturas en aquella época. No se exigía lectura en aquella época y además... ¿sabés lo que nos pedían leer? las lecturas, por ejemplo: "Martín Fierro", "El Fausto"".

Porota nos comenta que siguió leyendo toda su vida, pero que no es una persona que termina de leer un libro y ahí nomás comienza otro. Se puede apreciar cómo los libros, algunos que tenía en su casa, otros prestados; los diarios, las lecturas en la siesta sin hacer ruido, marcaron su vida, se puede decir que, su manera de vincularse con la lectura lo replicará en sus prácticas, en sus hijos, tal como lo hizo su mamá con ella.

### El valor del afecto en nuestras prácticas docentes

Otra de las actividades que recuerda del magisterio son sus prácticas docentes, donde le tocó dar clases a niños de segundo grado, a quienes les enseñaba a leer. Para poder dar su clase, Porota estudiaba un determinado tema, y en caso de no tener material de donde estudiarlo recurría a los libros de la biblioteca. Recuerda que sus formadores, a la hora de evaluar la Práctica Docente tenían en cuenta la preparación del tema si estaba bien desarrollado, la presencia, el trato con el niño, si llevaban alguna novedad, también se evaluaba el lenguaje del profesor, la disciplina, si sabían ilustrar bien el tema, si utilizaban actividades u objetos que los acercaran a la realidad, esto último era muy importante, según lo que alude Porota.



Fotografía tomada en la época en que se tomaron las entrevistas.

A lo largo de la entrevista, Porota mientras va recordando, va reflexionando sobre lo aprendido en su experiencia como docente, de allí rescata que lo importante era el niño, que hubiera una buena correspondencia entre el alumno y su docente, que el niño recibiera afecto. Recalca esto último como muy importante, ya que sin afecto el niño no aprendería bien. "yo siempre demostré mucho cariño a los chicos, con decirte que me encuentro por la calle y me dicen ¡adiós maestra!, se acuerdan de mí de hace años", retoma Porota.

Esta fue Porota, una mujer comprometida con su trabajo docente, crítica y reflexiva de sus prácticas y experiencias, exigente en cuanto a su formación, con

obstáculos en su camino que la hacían más fuerte sin bajar los brazos, con las herramientas necesarias para enfrentar las adversidades.

A lo largo de las entrevistas realizadas a Porota, nos cuenta que muchas cosas han quedado en su memoria, "te diría que me acuerdo de ciertas cosas, como les puede pasar a ustedes, lo que más les impacta o si se relaciona con algún otro acontecimiento", todo lo relatado de alguna u otra manera impactó en la formación de Porota y hoy también impacta en nosotros, en nuestra manera de ver la docencia, el contexto, las prácticas, nuestra formación, la importancia de escucharnos, leernos para juntos desandar y andar un camino hacia la docencia. Gracias Porota!!!

# Referencias bibliográficas:

ORELLANO e Ibaceta (2009). Las vivencias de la literatura, en palabras de dos maestros normales de la ciudad de San Luis formados en las décadas del '30 Y '40.

#### **Comunicaciones Personales:**

- Primera Entrevista a Elda Valeriana Navarro realizada por Cristina Auderut en el año 2009.
- Segunda entrevista a Elda Valeriana Navarro realizada por Alejandra Orellano y Débora Ibacera en agosto de 2009.

# **CAPÍTULO 4**

# Margarita Corbetta una maestra con vocación

Dra. Ana Ramona Domeniconi

Conocer a Margarita fue una experiencia llena de ternura; para la primera entrevista nos esperó con café recién preparado, una sonrisa y su predisposición sincera para hablar. Ella era de estatura baja, ojos marrones, con una mirada cálida y palabras dulces, al mismo tiempo dueña de una firmeza y convicción que mostraban la claridad de quien sabe lo que quiere. Recuerdo que fuimos con una compañera del proyecto y salimos emocionadas de esa casa en la calle Mitre de la ciudad de San Luis, porque esta maestra compartió recuerdos escolares y personales, sentimientos y reflexiones, con una generosidad y amabilidad que nos hizo sentir cómodas en el diálogo.

Empezaré reconstruyendo la historia magisterial de Margarita Corbetta con una frase expresada por ella en una de las entrevistas, "La vocación es lo fundamental para ser maestro (...) yo creeré que sí, y eso ya se nace, ya se gusta, ya se quiere, ¿no es cierto?" Para esta docente la vocación se ve reflejada en la responsabilidad y compromiso con la tarea y con las y los estudiantes, pero también con una forma de estar y ser en la escuela. Durante mucho tiempo la enseñanza ha tenido una imagen de tarea sin riesgos, una actividad protegida, para la que sólo se necesitaba querer estar con las niñas y niños, mal remunerada, pero que tenía su recompensa social. Sin embargo, esta situación fue cambiando a partir de reconocer todos



Retrato de Margarita, tomado aproximadamente a los 20 años.

aquellos componentes que la afectan, pero que fueron invisibilizados por discursos y mitos sobre un apostolado que requiere la renuncia a cualquier interés particular para que la escuela se sostenga. Según Martínez, Collazo y Liss (2009), la modernidad construyó la escuela, le dio existencia, la cual fue aceptada inmediatamente, pero después se la "deja caer" en "su materialidad... el imaginario social la sostiene... un sujeto colectivo la va transformando sin hablar, sin explicar" (p. 391). Como si hilos invisibles pudieran seguir manteniéndola reproduciendo su imagen ٧ fundacional como, por ejemplo, la figura de la docente abnegada, responsable, que se sostiene por una vocación innata.

La vocación docente es un tema sobre el que se ha escrito mucho y, en las palabras de Margarita, podemos reconocer una conjunción de aspectos que abonan la idea de vocación, por un lado; a partir de una cierta constitución natural que da lugar a un hacer particular, también la construcción de un oficio que se encuentra impregnado de saberes magisteriales, pero también de amorosidad por una tarea con niñas y niños. Hace referencia a compañeras de trabajo en una escuela en la que las veía "tan cansadas, hartas de los chicos, no veían la hora de irse, de dejar la escuela, de dejar la clase", reconociendo que a ella nunca le pasó tal situación, por el contrario, expresa que siempre le gustó "estar" en el aula. Se mira en su trayectoria y reflexiona "Yo creo que si volvería a nacer no estaría que mal que fuese maestra de nuevo". Ella reconoce que trabajó con ahínco y que cada vez que tenía estudiantes que no entendían algo, primero pensaba en cómo encontrar otra manera de explicar el tema, un modo que facilitara la comprensión "de los chicos para que no perdieran el tiempo y aprendieran".

Sobre la posibilidad de haber tenido otra profesión, ella duda, piensa en voz alta que tal vez hubiese sido diseñadora, pero sobre la docencia dice:

"siempre me gustó, desde que salí ya quería y cuando daba clases me gustaba. Nosotras dábamos muchas clases en la escuela, ahora no sé si practican tanto, ya desde tercer año empezábamos a dar clase, sí la primera vez que di clases fue en primer año inferior".

Recuerda que la inmersión en las prácticas de enseñanza era paulatina, que iniciaban en primer año de la escuela secundaria, algunas veces les tocaba "cuidar" algún grado y de este modo iban aprendiendo el quehacer docente en la dinámica cotidiana de la escuela.

#### Ingreso a la escuela y a una vida en las pensiones

Margarita relata cómo ingresa a la Escuela Normal con 8 años y recuerda que sabía leer, a pesar de no haber asistido antes a la escuela

"mi tío era maestro y puede ser que yo aprendía con él. En esa época yo tenía que entrar a primero inferior, que se llamaba grado suplementario y después se entraba a primero superior (...) De manera que me tomaron un examen, me habrán hecho leer y parece que anduve bien y entré y así... hasta que me recibí".

Ella recuerda haber ingresado a primer grado superior, posibilidad que tuvo por los saberes de una educación no formal, ofrecida en el campo donde vivía con su papá.

Esta niña llegó a la ciudad de San Luis para alojarse en una casa de pensión, como muchos otros niños del interior de la provincia que se trasladaron para estudiar magisterio. Sin embargo, Margarita es la primera niña de la que supimos en nuestro proyecto de investigación, porque hasta el momento hemos relevado a cuatro niños varones, entre las décadas del '30 y '50. Cuando ella narra su llegada a la ciudad, su voz cambia y los silencios se imponen

"nací en Córdoba, en un pueblo que se llamaba El Campillo. Vine de 8 años. Cuando nazco fallece mi mamá... yo no sé por qué mi papá me lleva con unas tías, primero con mi abuela y después con esas tías en El Campillo, que vivían en El Campillo. Pero esas tías parece que no me tenían mucho afecto ¿no?"

Ella describe a su papá como un hombre muy trabajador, que se levantaba muy temprano, que no le hacía faltar nada en lo económico, pero que tal vez no sabía cómo criar solo a una hija pequeña. De su trabajo recuerda

"Mi papá tenía máquinas trilladoras y alquilaba esas máquinas trilladoras, motores y todo eso de la época... él tenía máquinas rudimentarias y con eso trabajaba mucho, él las alquilaba... Bueno pero una vez agarró esa niñita de la mano y se la trajo aquí a San Luis. ¿Dónde? No sé dónde la puso... Y estuve en la casa de algunos amigos de él, yo tenía 8 años y estuve en la casa de Don Lorenzo Rosso, un conocido comerciante, bueno estuve ahí... siempre de pensión, porque yo le decía que no quería estar en monjas, fíjese Ud. ¿no sé por qué?"

Durante la primaria su tiempo se organizaba en torno a la escuela y a algunas actividades mínimas en torno a su habitación

"la ropa me la lavaban me acuerdo, había lavanderas. Venía la señora esa, no me olvido, me la llevaba y lavaba... pobrecita, no me olvido, porque tenían unas bateas de madera, bateas largas así (lo expresa con las manos y brazos abiertos) y en esas lavaba, me lavaba la ropa".

Según nos contó esta maestra, en esa pensión, y en otras, iban mujeres dedicadas al lavado y planchado, como así también al almidonado de algunas prendas, entre ellas los delantales de la escuela. Por lo general los dueños de las pensiones se dedicaban a la limpieza del lugar, a la compra de diversos productos y de los alimentos, que eran preparados por una persona que estaba siempre en la cocina, según la disponibilidad de cada casa de hospedaje.

Hacer las tareas que la daban en la escuela era lo primordial, algunas maestras eran muy rígidas, según recuerda no siempre eran justas

"Pero mi padre, me decía el maestro, siempre tiene la razón y entonces vos tenían que estar, sabías o creías que estaba mal, pero lo que te habían dicho era sagrado. Sí, era muy importante, el respeto es muy importante y la admiración al maestro también, yo creo que se ha perdido, me da la impresión por lo que veo, por lo que leo".

### Ella recuerda:

"que a la tardecita, poníamos una mesa grande (...) y hacíamos los deberes, un poco incómodas, porque no eran las casas de ahora que tienen tanta comodidad y tantas cosas nuevas que hay ¿no? Pero, bueno, uno se daba vuelta. Luz ya había, hay gente que antes estudiaba a la luz de las velas, a la luz de la lamparita

y muchas veces hemos estudiado a la luz de la lamparita, porque cuántas veces se ha cortado antes la luz, se cortaba constantemente".

A través del relato de esta maestra también nos hacemos una idea de la época, de cómo se estructuraba la vida cotidiana en las familias y en la ciudad, pero también cuáles eran los valores que predominaban en la sociedad sobre la infancia, la escuela y la docencia.

En la adolescencia, estar en casa de pensión de la familia Romero Borri fue mucho más grato, ya que según Margarita podía compartir actividades con sus compañeras

"yo me acuerdo que nos reuníamos con dos o tres compañeras, en casa nos juntábamos y estudiábamos todas juntas, no era fácil en esa época (tono reflexivo y silencio). Por ejemplo, estudiábamos Física o Química que era difícil... no era fácil o a mí me parece, porque yo los veo ahora y me parece que no es tan difícil".

Ella valora de modo positivo el uso que hacen sus nietos de Internet porque hay mucha información que se puede buscar, en cambio, piensa que en su época lo que más se necesitaba era memoria.

Desde la mirada de Margarita pocas eran las actividades que se podían desarrollar en la ciudad de San Luis, en esa época, recuerda que los fines de semana podían salir al aire libre, "andábamos en bicicleta, alquilábamos, alquilábamos bicicletas, pero no, otra cosa no se hacía, es que no había". Frente a la insistencia de las preguntas, en torno a algunas salidas o actividades de tipo cultural ella no recupera espacios concretos, piensa que tal vez había, pero rememora que "corríamos a alquilar bicicletas para salir un rato, los fines de semana seguro. Íbamos hasta el Puente Blanco nada más". Menciona a esa actividad como parte de la diversión que tenían, con otras compañeras de pensión buscaban los rodados en lo de "un tal Mitchell, que alquilaba las bicicletas, no me olvido, yo creo que ya no está más, no lo recuerdo que esté ahora. Sí había dos casas la Mitchell y no recuerdo la otra". Para las jóvenes solteras poder hacer este tipo de actividades estaba permitido, siempre y cuando no se fueran lejos, el puente al que hace referencia se ubica a unos dos kilómetros de la plaza central, en lugar con poco tránsito, pero seguro, por lo cual no implicaba peligro alguno.

#### Estudiante de magisterio

Sobre su época del secundario relata "me recibí con cuarto año, porque en esa época teníamos un plan de estudios de cuatro años<sup>18</sup>. En el '38", con 18 años. En una entrevista colectiva que realizamos con Anicia, Porota y Margarita, las tres rememoran la existencia de una biblioteca, en la calle Chacabuco. Pero, si bien Margarita la recuerda, afirma no haber ido nunca porque, como su papá quería que estudiara, le proveía de todos los libros para estudiar en la escuela. Sobre otras lecturas ella dice "No era muy fácil adquirir libros", pero recuerda

<sup>18</sup> Según Silvina Gvirtz (1991) "el plan de estudios para la formación de maestros normales, que mayor vigencia tuvo, fue el de 1903, al cual se le introdujeron algunas reformas que tuvieron escasa duración, el mismo fue retomado en 1914 y estuvo vigente hasta 1942" Domeniconi (2018, p. 351).

que cuando estuvo de pensión en lo de la señora Marquesa de Ortíz, pudo leer mucho, "El tesoro de la juventud, tenía la colección. ¡Para qué! ¡No sabés! Pero seguro que leía las fábulas, los cuentos y todas esas cosas, no creo que haya leído otra cosa, porque venía de todo, era como una enciclopedia". Margarita hace referencia a muchas



En el patio de la Escuela Rivadavia con otras docentes y estudiantes.

compañeras que eran muy lectoras y que se prestaban los libros, que eran pocos, sobre todo aquellos que no circulaban por la escuela.

Con las compañeras, a veces, leían y estudiaban en grupo para algunas materias, "nos juntábamos y, por ejemplo, una leía y la otra repetía, nos explicábamos, por ejemplo... sobre todo, yo me recuerdo mucho que Física, Química y Matemática, que no me gustaban, Literatura no, porque a mí me gustaba mucho". Es muy clara respecto de las diferentes estrategias para el estudio entre unas y otras materias, aquellas que le resultaban difíciles y otras que eran de su agrado. Cabe recordar que, en un trabajo anterior abordamos la problemática de la falta de formación de quienes oficiaban como profesoras y profesores, que sólo habían obtenido un título de magisterio, lo que redundaba en obstáculos para la enseñanza de materias propias del campo de las Ciencias Naturales. En otra publicación hemos desarrollado este tema, porque para muchas estudiantes de esa época esas docentes estaban "hechas a dedo" (Auderut y Domeniconi, 2010), Margarita confirma esa idea, porque según ella no eran más que maestras que habían devenido en profesoras, pero sin saber los contenidos, sin títulos o trayectorias formativas.

Recuerda algunos nombres de docentes y materias, clases de costura que estaban acompañadas por la lectura de novelas románticas leídas por una profesora de apellido De la Mota, "entonces todas estábamos pendientes y nos quedábamos quietas. Pero, no como literatura, sino para entretenernos". Afirma que le gustaba mucho leer, lecturas de todo tipo y sobre Literatura, como materia, habla de un docente que era abogado y evoca "era medio poeta para hablar, era precioso como hablaba, hablaba tan lindo, uno se quedaba abriendo la boca. ¡Hablaba tan lindo!" Rememora el modo en que les leía con cierta entonación que invitaba al disfrute de la poesía.

Ella infiere que leerían los clásicos, porque tenían la obligación de leer mucho en la escuela y también recupera la imagen de una profesora de apellido Liceda que les daba clases de Literatura, pero sus recuerdos anclan en la disciplina.

"Teníamos a una señorita que era tan exigente, era muy exigente, pero ella [era] muy exigente con la conducta, con los modos de ser de las personas que tenían que ser perfectas y si alguna chica andaba por ahí con algún novio, ¡ay Dios me libre! En esa época también tener un novio era en rojo, cómo han cambiado las cosas, tan distintas".

De esta experiencia ella no recuerda situaciones de lecturas literarias, autores o libros, las huellas no se encuentran ligadas al deleite de las obras, sino al miedo "era severa, esa es la palabra que me cabe, sí nos obligaba y mucha memoria", eso se premiaba con buenas notas y elogios mínimos.

Como ya mencionamos previamente las prácticas para ser docente empezaban tempranamente, con espacios específicos de formación y, sobre aquello que las formadoras de formadoras valoraban hace referencia a: "el método, la presentación, cómo te presentabas y, bueno, allí te calificaban. La dueña del grado te ponía la nota sí, sí, te ponía una nota". Sobre el método, ella detalla que se trataba de "cómo iniciar, cómo seguir, cuál es la parte media, el final y la conclusión, todo con método para no empezar por el final, fueron muchas clases".

Ese tipo de prácticas realizadas durante la educación normalista eran el espacio en que "se ponían en juego los aprendizajes de los años previos, dando cuenta de una configuración instrumentalista de la formación" como lugar de aplicación de un método (Domeniconi, 2018, p. 346). Esta metodología fue evolucionando, pero en este período el enfoque prescriptivo, era lo que imperaba, aun cuando no tuviera un sustento teórico fuerte.

Margarita recuerda que las prácticas más específicas eran a partir de "tercer año y ya en cuarto casi todos los días, pero repartían en grupo e íbamos a dar clase, así que las maestras descansaban bastante", porque eran las practicantes las que organizaban una clase completa, de acuerdo al tema que la maestra del grado distribuía y supervisaba desde el momento de la planificación, pero sin dar muchas precisiones.

"Yo recuerdo mi primera clase, no la olvido, porque tenía que enseñar a escribir la palabra, ¡¡ay!! ¿Cuál era la palabra? ... La palabra RAYA (recuerda con énfasis) y había dibujado la bicha raya, no la raya de... (dibuja en el aire), sino la bicha, no me olvido nunca (ríe) porque después decía, bueno, a ver den una frasecita... a ver qué pueden decir (imita la situación como si estuviera en el aula) entonces, una nena se para y dice la raya de mi papá es linda, ja, ja, no me olvido nunca" (ríe a carcajadas).

En las situaciones de clases dos o tres compañeras son las que debían observar, registrar para aprender de las diferentes prácticas y hacer lo que se denominaban críticas, para dejar por escrito lo observado en el cuaderno de críticas. En la reconstrucción de esa primera clase, Margarita no olvida a sus compañeras "estaban tentadas las chicas no me olvido. Es la primera clase, de esa clase no me he olvidado, la primera clase que di". Tal vez porque fue la

primera clase o por el bochorno sentido es que ha quedado guardada en su memoria, pero no como algo doloroso, sino cómico e interpreto que eso es parte de su personalidad, de su bondad y de su manera de recuperarse.

De la cotidianidad en la escuela recuerda que el uniforme era muy importante, delantal blanco, prendido atrás y el moño azul adelante en el cuello, pero el moño, según su recuerdo, no era para todos los días. Debían llevar zapatos que, para la época, eran muy caros y medias de muselina. Sin uniforme en condiciones no se podía ingresar a la escuela, pero la situación económica no era igual para todas las estudiantes. Margarita reflexiona sobre las condiciones, piensa y reconoce que había un sistema para ayudarlas.

"...a algunas chicas, que eran muy pobres, por ejemplo, tenían [becas], había una que se llamaba Aguirre de apellido, muy pobre, pero muy inteligente, muy capaz y a ella la sostenían, en ese entonces se llamaba sociedad de madres y le daban a ella para estudiar un dinero, para sostenerse y a otra chica más, Renaldi, que murió después, también la ayudaban. También eran muy buenas alumnas, las dos excelentes."

Si bien no he podido encontrar registro de esta sociedad de madres que se asemeja a una cooperadora, resulta muy significativo que la misma existiera porque, de otro modo, no puede explicarse que en San Luis las escuelas normales tuvieran un alumnado tan heterogéneo respecto de su composición social, a diferencia de otras regiones.

# El trabajo docente

Sobre la docencia, Margarita recuerda haber iniciado su carrera en la ruralidad sanluiseña,

"yo tuve suerte porque a mí me gustaba la docencia y entonces tenía ganas de trabajar y había que trabajar y entonces mi padre me consigue un reemplazo en el orden nacional, porque en ese entonces existían las [escuelas] provinciales y las nacionales, en un lugar espantoso que se llamaba El Toro Negro<sup>19</sup> que, ahora no es tan espantoso".

Cuando ella llegó a ese paraje en 1939 todo era desértico, sin agua potable o vertientes, sino que tomaban agua turbia de una represa, "donde estaban las vaquitas tomábamos agua nosotras las maestras". Alojadas en una pensión, vivió durante los dos meses que duró el reemplazo, hasta que llegó diciembre, recuerda haber sufrido mucho la distancia, haber extrañado la pensión, que era su familia.

-

<sup>19</sup> Toro negro es un paraje ubicado al noroeste de la provincia, a 65 km de la capital. En el censo de 2010, la población era de 81 habitantes según el INDEC. Entre las décadas del '30 y '40 se registraban siete familias que vivían de la actividad ganadera familiar de escaso impacto.



En un acto en un salón de la Escuela Rivadavia.

Al año siguiente Margarita ingresa como maestra a la Escuela "Rivadavia", donde hizo toda su carrera hasta su jubilación, al respecto interpreto que para ella fue un cambio rotundo, dado que este establecimiento se encontraba en pleno centro de la ciudad de San Luis y todavía cumple su función educativa, en el mismo lugar.

En su Cuaderno de Actuación Profesional leemos de puño y letra de la directora, que, Margarita a cargo de 6to. grado, es una maestra muy preparada y de mucha ética profesional. Día a día trata de superarse lo que fácilmente consigue porque es estudiosa e inteligente. Sus clases son muy interesantes y siempre va uniendo el tema nuevo con los que ya se han dado, excelente cualidad esta" (julio, 1947).

Sobre su desempeño la directora dice "es una garantía.

Seria, inteligente, estudiosa y comprensiva, sabe transmitir a sus alumnas los conocimientos como para mantener el interés y entusiasmo en las clases" (junio, 1954). En otra observación, otra directora escribe "es muy eficiente, conquista la buena voluntad de sus alumnas las que trabajan con real interés y utiliza todos los medios necesarios para influir positivamente sobre la formación moral e intelectual de las mismas" (abril, 1960).

A través de la lectura del mencionado cuaderno reconocemos a una maestra cuya dedicación y compromiso no sólo se circunscribe al aula, sino a los actos escolares, las excursiones y visitas a otras instituciones como el Hospital de Caridad<sup>20</sup>, las reuniones de personal, en los censos cuyas tareas cumple "con eficiencia y responsabilidad", en los puestos de vacunación que se instaban en la escuela y otras tareas docentes. Llama la atención su participación activa como asesora del Centro de la Cruz Roja, cuya Comisión organizó en 1948, junto a estudiantes del último año de la Escuela "Rivadavia". Algunas acciones llevadas a cabo que se señalan, fueron las colectas "para la compra de medicamentos que el Botiquín y otros gastos que demande la labor que realiza el importante Centro" (SIC, junio, 1953), audiciones radiales sobre temas de salud, como "El alcoholismo y sus consecuencias", "colaboración con la visitadora de higiene Sra. Josefina de Gómez" (setiembre, 1962), cooperación para la creación de una sala de primeros auxilios (noviembre, 1962), visitas al Asilo de Ancianos y a la Sala de Niños del Hospital Regional y colectas de ropa para enfermos en el hospital.

<sup>-</sup>

<sup>20</sup> Funcionó desde 1873, fecha en que el Gobierno de la Provincia concluye la construcción de un nuevo edificio ofreciendo la atención del Hospital a la Sociedad de Beneficencia y dejó de funcionar como hospital en 1963 (Yáñez, G.; Melto, L.; Nodar, A.; Vieyra, E. y Zanetti, D., 2017, Informe del Proyecto de investigación "Patrimonio Cultural y Didáctica de lo Social").

Esta incansable maestra deja el aula de manera provisoria para desempeñarse en la Junta de Clasificación Docente del Consejo de Educación de la Provincia, entre 1966 y 1968, año este en que vuelve a la Escuela, para trabajar en 7mo. grado hasta su jubilación. Pero ese acto sería solo una formalidad porque una amiga que trabajaba en el Colegio Privado "San Luis Rey" le pide que "le tome 7mo. Grado porque no hay maestros para grados superiores", Margarita acepta sólo por unos días "¡Me quedé 10 años! Y me quedé y llegué a Directora de San Luis Rey, formamos el secundario, que en esa época no existía", luchando también por un edificio nuevo hasta conseguirlo.

## El intento de continuar estudios superiores

Margarita además quiso continuar su formación en la recientemente creada Universidad Nacional de Cuyo, que abría una nueva puerta para otro futuro.

"Yo empecé, pero empecé tarde porque después que me casé, mi suegra quería [que siguiese estudiando] y bueno empecé Ciencias de la Educación que en ese tiempo no se llamaba así, el título que tiene mi cuñado es de Pedagogía y Filosofía. Bueno, que lo tenía de profesor al doctor Oros no me olvido, pero empezaron a nacer los niños y uno se me había enfermado con esas llaguitas que salen, le habían salido muchísimas".

Frente a esa situación ella se preguntó qué hacía allí en la universidad, cuando su lugar era junto a su hijo. "Y allí abandoné. Hice primer año nada más. En ese tiempo se pagaba también, yo recuerdo que eran cinco pesos que en ese tiempo para una mujer era mucho." Si bien era su suegra la que pagaba, porque quería que ella estudiara a toda costa, según sus palabras, Margarita decidió no continuar.

Es muy interesante pensar en la biografía de esta maestra y en las condiciones socio-históricas de la época, porque ella percibe que iniciar los estudios superiores, una vez que ya se ha contraído matrimonio es tarde, entonces es posible pensar que ambas actividades eran incompatibles para una mujer, que era quien, por mandato social, debía hacerse cargo de la crianza de los hijos. Otro elemento es que, para asistir a



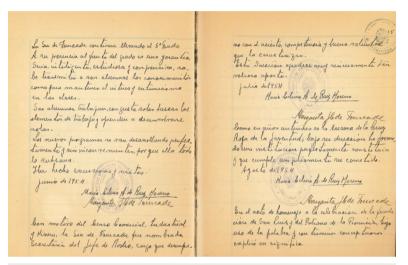
Margarita con su familia de paseo en Mendoza.

la institución universitaria, había que pagar una cuota "en ese tiempo para una mujer era mucho", es decir para un hombre estaba bien, de este modo, aun cuando ella no tenía la obligación de pagar, porque otra mujer se solidarizaba con ella, el peso del precepto socio-cultural de la época, no le permitió a Margarita disfrutar de esa posibilidad, porque lo que se

imponía era que las mujeres no eran merecedoras de tal oportunidad. La universidad era un espacio organizado, destinado y preservado para los hombres. Cuando dialogando con ella sale el tema del pago, ella reconoce que era muy poco el dinero, pero lo que pesó no fue el monto, sino el peso social, en una provincia pequeña, pobre y conservadora.

Si bien ella no lo relató en las entrevistas, en su cuaderno de actuación profesional, se consigna que también realizó "Perfeccionamiento Pedagógico" y Cursos de Francés, en el marco de la UNCuyo. También, de manera sistemática, dictó conferencias de diversos temas en la Escuela "Rivadavia" destinadas a otras maestras, dado que era una exigencia de la época.

Mucho se ha debatido sobre si la vocación es innata o una construcción, en Margarita podemos reconocer el profundo deseo de saber más y superarse, de hacer para otras y otros



Cuaderno de actuación, referencia de la Inspectora, en junio de 1954.

en la escuela; tal vez, sea que nació para ser maestra y por lo mismo esa sensibilidad tan marcada y unas cualidades que la tornaban una persona amable y comprensible; tal vez, fue construyendo su vocación con su inteligencia, dedicación al estudio y seriedad en la tarea. Lo cierto es que Margarita si volviera a nacer sería nuevamente maestra.

# Referencias bibliográficas:

- AUDERUT, C. y Domeniconi, A. (2010). Discursos y prácticas sobre la formación de maestros en la ciudad de San Luis. En XVI Jornadas Argentinas de Historia de la Educación. Sociedad Argentina de Historia de la Educación. Universidad Nacional de Paraná. Publicación digital.
- DOMENICONI, A. (2018). Exigencias y expectativas de las prácticas de enseñanza de los maestros normales. En A. Domeniconi y O. Auderut Tejiendo historias del Magisterio, San Luis, Nueva Editorial Universitaria, UNSL. Pp. 345-377.
- MARTINEZ, D, Collazo, M. y Liss, M. (2009). Dimensiones del trabajo docente: una propuesta de abordaje del malestar y el sufrimiento psíquico de los docentes en la Argentina. Educação & Sociedade, vol. 30, núm. 107, mayo-agosto, 2009, pp. 389-408 Centro de Estudos Educação e Sociedade Campinas, Brasil.

# **Comunicaciones Personales:**

- Primera entrevista a Margarita, realizada el 18 de marzo de 2008, por Débora Ibaceta y Ramona Domeniconi.

# **Documentos:**

- Cuaderno de Actuación Profesional de Margarita Corbetta, Escuela Rivadavia. San Luis, Argentina.

# **CAPÍTULO 5**

# Vestigios de un Maestro Normal

Prof. Violeta Baez - Prof. Ivanna Bentancor

El Señor Hugo Arnaldo Fourcade nos convida un poco de su historia de vida, para esto debemos viajar al año 1939 donde ingresa, según como él la nombra, a la "escuela normal clásica", pero sin duda está hablando de la ENJPP. Allí estuvo presente como estudiante de primer año, en la incorporación de la Escuela Normal a la Universidad Nacional de Cuyo. Este suceso, importantísimo para el señor Fourcade, marca el comienzo de su trayectoria, el inicio de su preparación para el magisterio, se recuerda vestido de uniforme gris, característico durante muchos años de las promociones que pasaron por la Normal. Rememora éste primer acto como hermoso, e inolvidable para ellos y al mencionarlo, afirma que tiene muy presente



Reconocido docente, investigador e intelectual de la Universidad Nacional de Cuyo y de la Escuela Normal Juan P. Pringles.

este acontecimiento, en palabras de nuestro entrevistado "lo retengo en la memoria (...) porque hay que tener presente de que la primera evidencia de la incorporación de San Luis a la Universidad es la Escuela Normal".

Hugo, fue uno de los egresados de la Escuela Normal, por allá en 1942, él nos invita a recorrer parte de su historia como estudiante del magisterio, su paso posterior por el Instituto pedagógico, como docente, director y docente universitario.

# La familia y la herencia del magisterio

Con una amplia trayectoria de familia docente, Fourcade no pudo escapar de esa herencia familiar, no porque no quisiera estudiar en el magisterio, sino porque pareciera que formarse para ser maestro fuera más fuerte, podríamos decir como un mandato familiar. Al dialogar con él, lo expresa de la siguiente manera "a nadie le preguntaron nunca si usted quería estudiar", más allá de esta afirmación, al finalizar el magisterio eligió seguir formándose y comenzar el profesorado en Pedagogía, pero esa parte la desarrollaremos más adelante.

Hugo Fourcade fue uno de los hijos de Doña Felicia Muñoz, ella era oriunda de San Luis, de profesión docente y sin duda una gran referente para Hugo y sus hermanos. Todos ellos,

al igual que su madre, siguieron el mismo camino de la docencia, y hasta algunos de ellos, llegaron a jubilarse como directivos de instituciones escolares. Para nuestro protagonista, en su vida, solamente estuvo presente su mamá, así lo afirma en las entrevistas, mencionándola como una figura muy presente, tanto en su crianza como en su formación y como sostén de familia. Ella había sido maestra y directora fundadora de la Escuela Nacional 191 ubicada en Lavaisse, Villa Mercedes. También cuenta que su madre se jubiló en esa misma escuela, después de haber ejercido 25 años esa profesión.

El único ingreso económico que existía en el hogar de la familia Fourcade, era el de su mamá Felicia, parte de ese sueldo se lo mandaba a su mamá, ya que Hugo y sus hermanos vivían con su abuela; él lo relata de la siguiente manera, "parte de ese sueldo se lo mandaba a mi abuela, doña Emeteria donde vivíamos con ella, vivía acá al lado de mi actual domicilio."

Poco a poco, empezaron a emigrar a la ciudad de San Luis uno a uno de sus hermanos, para iniciarse en el camino del magisterio. El primero en partir fue su hermano Mario que fue maestro en las Salinas del Bebedero, luego dejó la docencia y pasó a ser personal del Consejo Provincial de Educación. El segundo en trasladarse fue su hermano Jorge, que también hizo su ingreso en el magisterio, al finalizar allí, partió hacia Paraná para comenzar los estudios del profesorado en Pedagogía y Filosofía, y cuando estaba a punto de concluir sus estudios, ingresó en la Compañía de Jesús, en Córdoba.

Luego lo siguió su hermana Elia, ingresando a la Escuela Normal de Niñas, "Paula Domínguez de Bazán", terminó de maestra y con el pasar de los años, ingresó a la escuela Provincial Nº 7, "Constancio C. Vigil" y allí terminó jubilándose de vice-directora. Otro de sus hermanos que se trasladó fue Raúl, pero este falleció antes de ingresar a primer año del magisterio.

También Hugo se instaló en la capital puntana, ingresando al magisterio, donde egresa y a continuación inicia el profesorado de Pedagogía y Filosofía en la Facultad de Ciencias de la Educación. Como se aprecia, todos los Fourcade siguieron el camino de la docencia, algunos al igual que su madre terminaron jubilándose de directores, y por supuesto no fue la excepción Hugo, ya que en 1958 concursa y gana el cargo de vicedirector en la Escuela Normal (ENJPP). Logró incorporarse al cargo cuando se jubila el director titular Prof. Fernando Acevedo, de esta manera Fourcade hace efectivo su puesto al establecimiento en 1962, así lo expresa nuestro entrevistado "en el 62 me hice cargo de la Dirección del establecimiento hasta mi jubilación en el año 1985".

En la experiencia de Hugo, podemos ver el esfuerzo y el acompañamiento de su familia, ya sea tanto de su madre, abuela y hermanos, tal vez si su madre no hubiera recorrido el camino de la docencia, no hubiera sido un maestro normal. En esta historia podemos hablar de una herencia y apoyo importante por parte de su familia, desde la vocación por la docencia hasta el placer por la lectura y los libros. En la entrevista, Hugo nos comenta que en el

magisterio normalmente no leían, lo que nos hace suponer que la lectura era acompañada desde su hogar.

"Casi todas las clases eran clases expositivas desarrolladas por el profesor y la exigencia fundamental dirigida al alumno, que tenía que pasar al frente si se lo convocaba para lo que llamaríamos dar la lección del día. Una vez que terminaba la clase el profesor indicaba el texto, en el texto, si se llevaba libro, en la mayor parte de las materias teníamos libros de estudio".

Algunos estudiantes tenían la oportunidad de tener otro material, es así que Hugo heredaba libros de sus hermanos, y recuerda con mucha admiración, el tomo 2 del libro de Historia Argentina del autor puntano Julio Cobos Daract, quien realiza un proceso de revalorización de la figura de Don Juan Manuel de Rosas y una interpretación, según su opinión, en la verdad de lo que fue la lucha entre unitarios y federales. "¡Para nosotros una sorpresa, para mí! porque vo lo encontré en mi casa". Este es un ejemplo claro de la herencia familiar, no solo de la obligatoriedad de los estudios o en el camino de la docencia, siendo este producto del contexto y situación económica en la que se encontraba su familia, sino el placer y promoción permanente hacia el conocimiento de la cultura, gestando su legado cultural. Hugo comenta que se interesaba por buscar libros alternativos a su clase, los recomendados por su profesor de historia el Dr Juan Saa, muy distinto a sus compañeros, que se "contentaban" con el "librito" que les indicaban en clases, "leyendo esos libros, uno planteaba una alternativa frente al curso". Rememora aquellas lecciones del día, en la que tenía que pasar al frente a desarrollarlas, los libros de estudio que debían leer sí o sí, porque si cambiaban de libros se producían algunos "encontronazos", "en el caso de primer año, me acuerdo que uno no podía salirse del texto como si fuera el texto único".

# Los distintos senderos para la vida de la formación

Es importante mencionar que en la época en la que se formó Fourcade, había dos posibilidades en cuanto a la formación, o bien estudiabas para ser maestro y podríamos afirmar con un poco de buena fortuna, con una salida laboral más rápida, o se podía ir al Colegio Nacional con la intención de seguir una carrera universitaria. Así lo declara este docente "el título de maestro normal le permitiría ingresar, con suerte, en el campo del trabajo". De acuerdo a lo expresado, las familias con un escaso nivel económico, preferían que sus hijos terminaran en el magisterio. De esta manera lo afirma Hugo: "Es decir, si conseguía un puesto comenzaba a tener la posibilidad de carácter económico para organizar su futuro". En cambio, el bachiller no te daba esta posibilidad, concluían este nivel para seguir una carrera universitaria y lo más cercano en esa época era Córdoba, y más tarde se sumaría Mendoza, San Juan, Buenos Aires, Santa Fe. Por este motivo, la población con escasos ingresos no podía acceder a estudios universitarios, por el costo que implicaba que su hijo/a estudiara en otra provincia. Evidentemente, el camino del bachiller, estaba destinado para aquellas familias

de clase alta, donde al finalizar esta modalidad, sus hijos tenían la posibilidad de trasladarse a otras provincias para ser abogados, médicos o arquitectos, ya que podían costear económicamente estudios universitarios en otra provincia. En palabras de Hugo, al referirse al bachiller sostiene que "no tenía ninguna significación si no se acoplaba a la vida universitaria."

Al decir de la autora Auderut (2017):

Durante los '30 y '40, la realización de estudios de magisterio constituía una puerta que abría la posibilidad a la obtención de un título que gozaba de prestigio social y a la posibilidad de obtener empleo. En una publicación (Domeniconi, Orellano, Auderut & Ibaceta, 2012) hemos indagado cómo se producía la elección/opción de la carrera de magisterio, considerando los testimonios brindados por un grupo de maestras formadas durante la década de 1930, a partir de una distinción entre lo que significa "elección" y "opción". Considerando la situación de pobreza de San Luis que afectaba a la mayor parte de la población, entendimos "'elección' como real facultad de elegir entre más de dos posibilidades" y "'opción' como posibilidad restringida", teniendo en cuenta la "distribución desigual de posibilidades educativas de acuerdo con el origen social"; también por la variante de género que define las posibilidades futuras, a partir de "la influencia de los modelos tradicionales de división del trabajo (y de los 'dones') entre los sexos" (Bourdieu & Passeron, 2003, p. 19).(p 121)

Un claro ejemplo de esta distinción que plantea la autora fueron los Fourcade, como menciona Hugo al referirse a su familia, fueron todos maestros normales, todos se encaminaron hacia la docencia, porque para su familia, la única posibilidad de estudiar y tener una salida laboral era el "Magisterio". Bien podríamos decir que, la docencia significó e impregnó en la subjetividad de esta familia, al ser su madre, maestra y guía en este sendero, y no mucho menos importante, sustento económico y sostén de familia. Por esta razón, el bachiller, no tenía ninguna significación para ellos, en palabras de Hugo:

"nosotros seguíamos nuestro rumbo ¿no?, más o menos rutinario" (...) ¿qué podría representar en nuestro hogar mismo, todos los Fourcades fuimos estudiantes de la Escuela Normal en primaria o secundaria y mi hermana, la única mujer de los cinco, fue alumna de la Escuela Normal Paula D. de Bazán? A nadie le preguntaron nunca si usted quería estudiar".

Por éste motivo, él y sus hermanos, al igual que muchas personas de esa época, y sobre todo de clase media baja para ser exactas, eligieron el camino del magisterio, "el puesto público era una aspiración, yo creo que era una aspiración legítima de la gente pobre, es la realidad", esta frase que podríamos identificar como polémica por parte de Hugo, demuestra un análisis de cómo se leía el ingreso al magisterio desde las clases sociales; y sobre todo como lo expresa nuestro maestro normal que, aquellos que ingresaban para ser docente respondían a un mandato familiar, "los jovencitos que ingresaron en la escuela para ser

maestros respondían a una inquietud del hogar, de la familia", porque el título de maestro normal le permitía ingresar, con suerte, en el campo del trabajo. Cabe mencionar que estas lecturas, estos discursos que puede hacer Fourcade lo hace desde un bagaje intelectual propio de la formación y trayecto académico que poseía.

Hugo, al terminar el magisterio, en su afán de seguir aprendiendo y formándose, comenzó a transitar sus estudios en el reciente Instituto Pedagógico<sup>21</sup>, finalizando y obteniendo el título de Profesor de Pedagogía y Filosofía. Sin duda, podemos afirmar que, desde lo narrado por nuestro entrevistado, este título en combinación con el de maestro normal, termina de complementar su formación, y es el que le brindó diferentes herramientas para desenvolverse y destacarse como un intelectual de la época, trascendiendo y dejando su huella en la Historia de San Luis.

#### Una cuestión de vestimenta

Fourcade recuerda que en aquellos años la vestimenta no era como la de nuestros tiempos, en la actualidad el uso de pantalón largo o jeans lo comienzan a implementar los chicos desde temprana edad, en aquella época no, no era así. En la actualidad es habitual observar cómo los chicos comienzan a utilizar con frecuencia el pantalón largo, corto o jeans desde las primeras infancias, incluso en las escuelas para ser más específicas, tanto públicas como privadas, implementan el uso de uniforme con varias opciones para ser utilizados tanto en época invernal como en verano. En el hipotético caso que el o la estudiante no pueda acceder a un uniforme por cuestiones económicas (eso sucede en escuelas públicas) la institución le brinda una serie de opciones para vestirse.

Volviendo a la experiencia de nuestro entrevistado, Hugo nos comenta cómo era pasar de usar pantalones cortos a largos. Para esa generación de estudiantes, el uso del pantalón largo era toda una experiencia, que se vivenciaba como un acontecimiento que iba más allá de la propia vestimenta, en palabras de nuestro maestro normal "era como pasar a otra categoría", podríamos afirmar, como una especie de ritual de su época y contexto, tal vez por eso sea que le impacte tanto que en la actualidad no sea así. Para esa generación, recién en 2° año les compraban el primer traje, es decir que, Fourcade usó pantalones cortos hasta 2° año de la Escuela Normal. Cuando ya en ese año del normalismo, se empezaba a realizar las prácticas, es decir, "pasábamos a ser maestros practicantes en el Departamento de Aplicación de la propia escuela". Mientras tanto, y si es que se podía, usaban pantalón corto, hacemos esta aclaración porque en realidad al entrar a la secundaria, no debían usar pantalones cortos,

-

<sup>21</sup> En 1940 se crea el Instituto Nacional del Profesorado que da inicio a la jerarquización y profesionalización del magisterio. Estaba dedicado a la enseñanza de las ciencias físico-químicas. Posteriormente es reemplazado por el Instituto Pedagógico de San Luis (1941), la formación docente adquiere un nuevo rumbo marcando la emergencia de nuevos campos de saber, el de la pedagogía y el de la filosofía. En 1946, se eleva el Instituto Pedagógico a la categoría de Facultad de Ciencias de la Educación.

pero nuestro entrevistado afirma que, si se podía seguir usando, lo hacían. Se interpreta que no era por una rebeldía utilizarlo, sino más bien como una especie de nostalgia al desprenderse de esta vestimenta, "nos sacamos el pantalón corto y, si podíamos seguíamos 1° y casi 2° Año". Incluso en invierno, ya que se ponía medias hasta las rodillas, y solo esa parte quedaban al descubierto, entonces "era poquito lo que se enfriaba, porque ahí es casi todo hueso, así que la pasábamos bien", afirma este maestro. Como lo expresa nuestro entrevistado, él y su generación, no usaban un sobretodo o una indumentaria que sirviera de cobijo en época invernal, sino que soportaban el frío con tan solo un abrigo debajo del guardapolvo, así toleraban el invierno, "nosotros con nuestro guardapolvito y un pullover debajo del guardapolvo, soportamos totalmente el invierno sin ningún inconveniente."

Este relato que rescata Fourcade en relación a la vestimenta de la época, y esta distinción que hace entre el uso de pantalón largo y corto pareciera que marcaba el paso de la niñez a la adultez, el paso a tener más responsabilidades, más aún cuando comenzó a utilizar traje para realizar sus prácticas, donde la responsabilidad y compromiso era aún mayor. Hugo reflexiona que nada de esto sucede en la actualidad e incluso lo reconoce como "un cambio radical de patrones en relación al vestuario."

## Como estudiante y como docente: siempre comprometido con la lucha.

Hugo no solo nos deja recuerdos de su paso por el magisterio, sino también como una persona que siempre estuvo dispuesto a luchar por lo que le correspondía a él y a toda su generación.

En un primer momento rememora como estudiante, cuando fue testigo de la incorporación de la Escuela Normal a la Universidad de Cuyo,

"Es decir, acá lo primero que se incorpora y lo que se crea es el instituto, el instituto de profesorado que se va a convertir después en el instituto pedagógico, pero recién la facultad comienza a ser, a tener evidencia en San Luis en 1945".

Para lograr este progreso, Fourcade evoca la movilización que sucedió por parte de San Luis, "se gestó un núcleo de peticiones, de reuniones, de asambleas destinadas justamente a promover los estudios y después, a defender y a peticionar de vuelta por lo que no habíamos recibido porque cuando veíamos aparecer la Facultad en Filosofía y ¿nosotros? qué no éramos parte del espacio cuyano acaso? Y, bueno, pero así ocurrió, mientras allá se crearon Facultades, a nosotros recién se nos creó un Instituto que después se cambió como Instituto Pedagógico".

Es así como la ENJPP alcanzó un momento de evolución sustantivo, cuando fue incorporada a la Universidad Nacional de Cuyo, a través del decreto del 21 de marzo de 1939. Al decir de los autores Ibach, Auderut, Domeniconi, Ibaceta, Orellano, Pereira & Samper (2017):

Este fue un período de crecimiento para la escuela ya que se cambiaron tanto los planes de estudio, como por las nuevas titulaciones y por el asesoramiento pedagógico

recibido de parte del Instituto Pedagógico, dependiente de la UNCuyo. Cabe señalar que "La puesta en marcha de esta institución representó una posibilidad inédita para continuar estudios superiores a los maestros normales en la ciudad de San Luis" (Auderut & Domeniconi, 2011: 1118). Al mismo tiempo se produjeron cambios importantes en la sociedad puntana por la cantidad de docentes y estudiantes provenientes de otras provincias, inclusive del extranjero, para conformar el cuerpo docente. Algunos de estos docentes y los primeros egresados también trabajaron en las Escuelas Normales. (p 46)

Entre los tantos recuerdos que trae a su memoria, también se asoman relatos relacionados a su profesión docente, lo difícil que le resultó trabajar para lo que él se había formado, y en esto también salió a dar batalla, para que se reconociera la formación que tenían él y sus colegas. Es así como rememora a aquel grupo de profesores entre los que destaca a "el prof. Víctor Hugo Fernández, el prof. Flores, el prof. Saá, el prof. Pedro Humberto González y yo mismo", quienes iniciaron un movimiento para valorizar los títulos que habían logrado como pedagogos, es decir buscar su reconocimiento, como lo tenían los físicos, los químicos, entre otros. Fue un movimiento intenso que los llevó en la década del '40 a presionar a las direcciones de los establecimientos para lograr ingresar en las instituciones para trabajar. Es así como en la década del 50 Hugo accedió a un cargo en la Escuela Normal Paula D. de Bazán y mientras allí permaneció, durante 10 años, no logró ningún cargo en función de las incumbencias de su título, es decir, como profesor en Pedagogía y Filosofía. Esta situación que nos relata, la percibimos que lo hace con cierta frustración, ya que en la entrevista manifiesta "no logré ningún cargo de mi capacitación específica". Con un título de pedagogo, dictó clases de Historia en 1º Año, Historia de la Cultura en 5° y de Literatura Española en 4º. Hugo verbaliza que acceder a un cargo docente no era un procedimiento sencillo, "(...) no era fácil, no era un proceso fácil, a uno lo podían llamar: 'Bueno, usted quiere ocuparse de esta Historia de 1º Año', está vacante o que era una suplencia inicialmente". Más allá de no haber dictado clases de su formación específica, en su paso por las aulas, dejó un sin fin de huellas en las subjetividades de maestras que formó, una de ellas fue Lidia Silvestri, maestra egresada de la Escuela Normal Paula Domínguez de Bazán en 1953, la cual habla muy bien de Fourcade como docente de Historia, menciona que sus clases eran excelentes, y que él estaba muy preparado.

En su relato, recuerda a sus maestros normales, a sus compañeros y colegas entre los que destaca a Polo Godoy Rojo "Uno de los máximos representantes (...) de San Luis, poeta (...) maestro normal", quienes no fueron valorados por la capacitación específica con la que contaban. La cuestión de esta problemática era la diferencia que se hacía entre aquellos que se habían formado en la Escuela de Maestros y aquellos que ingresaban a la Universidad. Hugo sostiene que

"por exceso de capacitación o de formación, los profesores que empezaron a salir de la universidad, de matemáticas, de física, o profesores de química, mineralogía y museología, empiezan a incorporarse de a poco, con poquitas horas en el dominio de las escuelas secundarias de San Luis", quedando ellos desplazados de la incorporación a las escuelas.

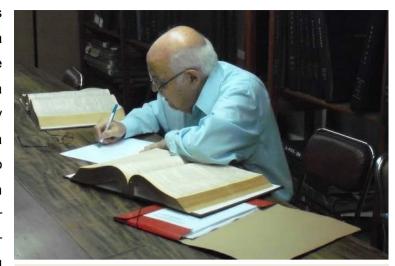
Esto se veía reflejado no solo en lo profesional, sino también en una cuestión social, ya que la gente que tenía mejores recursos intentaba que sus hijos ingresaran en el Colegio Nacional. Podríamos decir que esta desvalorización Hugo la percibió desde el inicio de sus estudios, hasta que se desempeñó como director de la Escuela Normal J. P Pringles, donde evidenció el cierre de las escuelas normales:

"El 13 de diciembre de 1968 por medio del Decreto Ley 18001 el presidente de facto Onganía y el secretario de cultura y educación José M. Astigueta ordenaron suprimir el Ciclo de Magisterio en los planes de estudio del nivel medio de la enseñanza a partir de la iniciación del próximo período lectivo de 1969, durante el cual se cursaría por última vez el último año de dicho Ciclo10. Por el Decreto 8051/68 se justificó la medida afirmando que «era conocido» el exceso de graduados en relación con el número de vacantes de cargos docentes, y que para mejorar su formación general había que exigir la aprobación de estudios completos de nivel medio como condición previa al ingreso a la carrera, y ello obligaba a situar la formación específicamente profesional en el nivel superior del sistema educativo. (...) Entre los que se opusieron a este pasaje al nivel terciario, estuvieron conocidos normalistas, que denunciaron la improvisación de la medida y volvieron a manifestar su indignación por el crecimiento desmedido del sector privado, avalado por el Estado". (Rodríguez, L, 2019, p. 225)

En ese periodo tuvieron que modificar, alterar, la sucesión de la formación de maestros porque la Facultad de Pedagogía y Psicología inició el Profesorado de Enseñanza Primaria en el ámbito universitario. Hugo nos comenta que, a finales de la década del 70, fue notable la disminución progresiva de estudiantes que hacían hasta el 3º Año de la Escuela Normal y hacían 4º y 5º año en el Colegio Nacional, porque las intenciones eran los estudios universitarios, los clásicos, ya sea abogacía, medicina, que no existían en San Luis.

"Después, han cambiado, toda la situación cambia con el incremento de la actividad, del crecimiento mismo que experimenta la Universidad nuestra y, particularmente, con la creación de la Universidad Nacional de San Luis, etc. Ahí, la formación normalista, en lo que llamaríamos la educación secundaria, desaparece. La escuela sigue llamándose Escuela Normal J. P. Pringles y "Normal" atendiendo a lo que era la formación del maestro normal nacional que ése era el título que obtuvimos nosotros inicialmente, no existe más, ha desaparecido"

El señor Fourcade nos obsequió sobre su hermosa experiencia en varias aristas de su vida y su camino por la docencia, defensor de lo suyo y de los suyos. Si bien la docencia comenzó como una opción, luego se convirtió en una elección, en travesía por una seguir aprendiendo y formándose, por un camino inacabable, donde al pasar iba trascendiendo como educador, como profesor de



Hugo Fourcade en 1992, 1993 y 1994 realizó una extensa investigación sobre la historia puntana en los archivos de San Luis, Mendoza, Córdoba y el Archivo de Indias en Sevilla, España.

historia, dejando su impronta, sus huellas a cada estudiante. En varias oportunidades de las entrevistas, Hugo sigue realizando análisis desde su formación, comparaciones de sus tiempos con los nuestros, todos en relación con la educación, una actitud admirable, una lucha interminable. Actualmente, en la sociedad puntana, entre los historiadores de San Luis, se lo sigue recordando, reconociendo, homenajeando por lo que fue, por las marcas que dejó en la educación, en la cultura y en la historia de San Luis.

# Referencias bibliográficas:

AUDERUT, Cristina. (2017). Capítulo 4. Aspectos de la economía. Condiciones para el desarrollo del magisterio. En Tejiendo historias del magisterio: San Luis 1930-1955.

- 1a ed. - San Luis: Nueva Editorial Universitaria - U.N.S.L.

IBACH, Auderut, Domeniconi, Ibaceta, Orellano, Pereira & Samper (2017). Capítulo 1: Escenario político y educativo nacional entre 1930-1955. En Tejiendo historias del magisterio: San Luis 1930 -1955 - 1a ed. - San Luis: Nueva Editorial Universitaria -

U.N.S.L., 2017.

RODRÍGUEZ, Laura Graciela. (2019). Cien años de normalismo en Argentina (1870-1970)

Universidad Nacional de Entre Ríos - Eva Perón 24; 3260 FIB. Concepción del Uruguay, Entre Ríos, Argentina | (200-235)

#### **Comunicaciones Personales:**

- Primera Entrevista a Hugo Fourcade realizada por Omar Samper el día 21 de abril de 2007
- Segunda Entrevista a Hugo Fourcade realizada por Omar Samper, el día 16 de junio de 2007.

# **CAPÍTULO 6**

# Arnaldo "Pocho" Mercau. Con el río en la sangre

Dr. Nicolás Alejandro Pereira

Nos vimos varias veces en su casa de la calle Tomás Jofré, el hogar que compartía con su amada familia. Dentro de ese lugar, su "rinconcito de lectura" fue el espacio donde nos reunimos para hablar sobre su vida vinculada a la docencia desde muy temprana edad. Porque hablar con los maestros constituye un aspecto sustancial si se considera que nuestro modo de investigar implica rescatar y revalorizar los relatos de quienes ejercieron el magisterio en territorio sanluiseño. Es que también sostenemos que es una forma de reconocer, de devolver, y porque "el respeto por lo autobiográfico, por la vida, es apenas, uno de los aspectos de una relación que permite oír la voz del maestro" (Kramer, 2007, p.49)

En sus últimos años, Arnaldo Mercedes Mercau, para todos Pocho o Pochito Mercau, pasaba parte de su tiempo de jubilado, entre la lectura y la escritura. Quizás como un ejercicio de retorno a su infancia de pueblo, porque como dice Mempo Giardinelli, el territorio y la patria de un escritor es su infancia. Pero también lo son sus lecturas y Pocho estaba hecho de ellas.



"Pocho" Mercau en la radio

Sincero y espontáneo, su cara se transformaba en un gesto con su bigote que daba lugar a una sonrisa a cara llena, plagada también de picardía. No podríamos decir éramos aue compinches, porque esa complicidad no se debía a nuestras facultades de entrevistadores, sino completamente, a su personalidad. Es que había algo virtuoso en su modo de ser, que lo hacía absolutamente querible. Porque no exageramos si decimos que a Pocho todos lo querían, y era por todos

conocido ese modo afable con el que transitó su vida. Es más, cuando narraba, era imposible no quedarse paralizado al escucharlo, y su espíritu siempre joven, alegre, y plagado de modos de pueblo, estaba hecho de dos cosas preponderantes: palabras y música. Desde estas, se erquía un narrador extraordinario, que iba añadiendo cierta musicalidad a las palabras que elegía para compartir conocimientos, vivencias y sus múltiples andanzas en la docencia y en la vida. Porque Pocho, como defendía Zambrano citada por Ortega Muñoz, era "una razón sintiente y un sentimiento razonante" (2006, p 135).

En su andariega vida, Pocho fue docente, preceptor, inspector, presidente de la Junta de Disciplina del Consejo de Educación de la provincia de San Luis, cantor, recitador y vendedor de libros.

Nació en 1924 en Santa Rosa del Conlara<sup>22</sup> En el seno de una familia humilde, su padre, don Eduardo era un conocido sastre cortador, un trabajador que según recuerda Pocho hacía de todo. Además, don Eduardo tenía sus campitos por ahí cerca de la casa, con unos animalitos y su mamá lo ayudaba en esas tareas y se ocupaba de las del hogar, y para Pocho no había "una criolla más guapa" que su madre, a la que siempre se refería con profunda emoción. Esa primera infancia la transitó junto a sus 9 hermanos, de los cuales dos fallecieron a temprana edad, y de los 7 restantes, los 4 varones se dedicaron luego a distintas profesiones y las 3 mujeres serían maestras, y cumplirían un rol fundamental en la vida de Pocho, como orientadoras, guías y sostén.

A los 6 años falleció su padre, de quien recordaba poco, pero del que siempre lo acompañó la incógnita sobre su temprana muerte, quizás buscando una explicación para su consuelo, como un mecanismo de aliviar lo que significó esa temprana ausencia en su vida: "tenía que haber sido chagásico mi padre, porque murió del corazón, lo llevaron enfermo al hospital de Villa Mercedes y no hubo caso". Luego de esta pérdida, su madre quedó viuda siendo muy joven y los crió y los protegió a todos... "como gallina clueca y nos hicieron hombres de bien y mujeres de bien".

Como dijimos con anterioridad la docencia marcó parte del vínculo de Pocho con su familia, en este sentido sus hermanas y su madre lo impulsaron a ser maestro, porque serlo era importante, porque era una opción concreta de trabajo y porque, contextualizando lo que significaba para los pueblos del interior de la provincia, poder tener ese título era algo muy importante. Al respecto, sus relatos dejan entrever que ese deseo marcó su vida, aunque para estudiar el magisterio tuviese que movilizarse de su pueblo, ya que no había secundario y quería cumplir con su madre quien, recuerda con la voz temblorosa, "tenía la ilusión, el deseo ardiente, de que el hijo menor de la familia fuera maestro de escuela". Además, retomando la significancia del título de magisterio en ese contexto provincial nos contaba:

"el de maestro era un título importante, hoy a lo mejor no es tan importante, porque hay tantos maestros ¿no es cierto? (...) le di ese gusto a mi pobre madre, le llevé el título en la mano, cuando ya estaba medio cieguita, en fin, una emoción muy grande".

\_

<sup>22</sup> Es la localidad cabecera del Departamento Junín, distante, a un poco más de 200 km de la ciudad de San Luis, ubicada en el noroeste de la provincia.

## La vida de pensión y el ingreso a la formación normalista

Como era muy común en esa época, Pocho dejó su casa en Santa Rosa en busca de mejores oportunidades educativas, para vivir en una casa de familia como pensionista. Tenía 15 años cuando llegó a la capital de San Luis, sin conocerla con anterioridad y de la que recuerda "no tenía familiares acá (por San Luis)". En lo económico fue nuevamente importante su familia, ya que nuestro protagonista fue subsistiendo con la ayuda de uno de sus hermanos: "me ayudó mucho mi hermano que era marino, me mandaba todos los meses para pagar la pensión ¿no cierto?, 6 años".

Su llegada a San Luis ocurre porque un conocido de la familia, el ex inspector Rufino Carreño, le recomendó una casa que recibía pensionistas en la calle Junín. En esa primera experiencia en la capital, la familia Guzmán, no solo se convertiría en su primera residencia en la ciudad, también sería el lugar donde conoció a sus primeros amigos de escuela a los que por supuesto, no olvidaría jamás, "eran dos chicos Fúnez Gez, de Nogolí, así que éramos tres estudiantes que parábamos ahí, después ya deambulé por otras pensiones". Ese deambular, como Pocho lo define, estaba relacionada además con una búsqueda de estar mejor, lo que lo llevo ya con 17/18 años y siendo ya muchacho de baile, a su última estancia en pensión:

"Estaba en la calle Belgrano en la casa de Narcisa A. De Nellar y un compañero mío, Jorge Sosa, estaba de pensión en la casa de la familia Pérez, en la calle 25 de mayo y un día conversando, dice sabes qué en la pensión (...) tenían crianza de pollo así que los jueves y sábado y domingo eran ravioles con pollo, así que me fui a esa pensión, que es la última pensión en la que estuve después me fui a la casa de mi hermana y después ya en esta casa".

Estas vivencias acompañaron su camino como estudiante de magisterio en aras de cumplir con el deseo familiar, no estuvieron exentas de complicaciones, ya que en primer término Pocho intentó ingresar a la secundaria en la ciudad de Villa Mercedes, algo más cerca de su hogar natal, pero no llegó a obtener el puntaje exigido. A la hora de narrar estos recuerdos, Pocho reflexiona acerca de una de las características sociopolíticas de la provincia en esa época: el peso de las relaciones sociales con los políticos más acomodados: "para poder ingresar en esa época había que recurrir a los políticos para entrar a la secundaria" y por pertenecer a una familia muy modesta y carecer de esos vínculos, decidió partir a probar suerte a la ciudad de San Luis.

Luego de esa experiencia, la familia de Pocho hizo un esfuerzo para que pudiera ingresar al primer año normalista. Tanto sus hermanas, ya recibidas de maestras normalistas, como una profesora particular lo prepararon para el examen. El esfuerzo realizado, más allá de ser nuestro protagonista un poco reticente al estudio en su niñez, le significó el tan ansiado ingreso a una formación de magisterio, que sin dudas cambiaría su vida:

"Todo el verano, me había ligado un tirón de orejas, (...) yo le disparaba al estudio, pero acá cuando vine a San Luis, para entrar a primer año había una señora de Ortiz Suarez, doña Emilia, en la calle Rivadavia, preparaba alumnos para el ingreso a primer año y entonces mi madre con un gran sacrificio, porque había que pagar, me hizo dar un refuerzo de preparación para entrar a primer año, (...) me había preparado bien, salí tercero en el examen, me acuerdo salió primero un muchacho Caffa de Mercedes y Cuello segundo y el que habla salió tercero, ingresé como tiro a primer año..."

## La etapa de estudiante de magisterio y su vínculo con la lectura

Como señalamos al principio, la vida de Pocho estuvo atravesada por el amor a los libros y a la lectura. Cabe destacar, que durante las décadas del 30 y el 40 en San Luis la actividad económica de la ciudad estaba muy limitada a comercios de tipo familiar y al trabajo en diversos oficios de producción artesanal, como talabarteros, herreros, carpinteros, pintores y sastres. Además, algunos de estos empleos estaban vinculados a productos manufacturados como panaderías y soderías y una imprenta que concentraba la actividad gráfica (Samper, Auderut y otros, 2010)

En ese contexto provincial de carencias, los libros no abundaban ni en los hogares, ni en las escuelas, ni en las escasas bibliotecas de la ciudad, por lo que el compañerismo se convirtió en una herramienta indispensable para la mayoría de los alumnos normalistas. De este modo, desde la solidaridad de estudiantes, se tejió una red de ayuda, de bondad, a partir de la cual Pocho junto a uno de sus tantos entrañables amigos, fue buscando la forma de hacerse de los libros obligatorios que no tenía.

"¡Los pedía prestado, con Nemecio Lucero, él era también hijo...un humilde como yo, ¿no?, que conseguía las cosas, 6 libros que necesitábamos reglamentarios para ir a la escuela, teníamos uno o dos y él compraba uno o dos y yo también dos y nos prestábamos los libros".

De este modo Pocho se las fue ingeniando para leer, no solo los libros únicos, obligatorios para la formación en el magisterio de entonces sino también literatura de su agrado, y así pudo ir leyendo por ejemplo a Víctor Hugo, o los tres mosqueteros de Dumas. Entendemos además, que este vínculo con las letras, de cierto modo lo ayudó a poder transcurrir mejor el tiempo solitario que pasaba en su pequeña habitación de pensión. Sobre su vínculo y predilección por la lectura y, como un modo de enfatizar sus preferencias en la escuela cuenta que: "siempre tuve la veta de la lectura, yo llegaba a casi 20 faltas porque me quedaba a leer en vez de ir a educación física". Al respecto, Orellano e Ibaceta, en relación a las vivencias de la literatura entre maestros normalistas, sostienen que "durante la lectura de literatura emergen con más fuerza los sentimientos y emociones ofreciéndoles a los sujetos

lectores otras formas de mirar los escenarios sociales, de imaginar, de percibir, de sentir." (2009, p.4)

Hemos destacado con anterioridad su espíritu altruista y de compañerismo, porque ya sea como estudiante, como director y luego como inspector, siempre intentó ayudar al compañero o al colega. Pocho era hombre de muchos amigos, y los recuerdos de los logros de quienes lo acompañaron en la formación lo hacían enorgullecerse de haber transitado su vida con ellos. Del mismo modo, con la misma intensidad del orgullo, sentía como un golpe las ausencias de aquellos que se habían adelantado en el camino, de los que se le iban. Porque sus amigos lo habían ayudado en ese trayecto de formación, que nunca entendió como competencia y que sin dudas se enriqueció con él afecto de los otros, a veces manifiesto en forma de libro. Al respecto recuerda

"Nos prestábamos con los compañeros, a veces iba a la biblioteca también de la escuela, a la biblioteca del banco y había un muchacho Ponce, Ángel Ponce de Concarán y él tenía muchos libros le gustaba era muy afecto a la lectura "Coco" le decíamos y él me prestaba libros, Ramón Zarrabeitia también me prestaba libros, Follari también. el doctor Follari"

Del mismo modo que los amigos, algunos docentes de la Escuela Normal acompañaron su formación y potenciaron de un modo extraordinario su vínculo con la lectura. Al respecto de este vínculo, Pocho recordaba la influencia que la señora de Vigil tuvo en su etapa de alumno de magisterio. A la mencionada profesora le gustaba mucho la poesía, e hizo que Pocho se iniciara en ese género y llegará a ser un amante del mismo:

"Ella nos enseñó el gusto por la poesía (...) "me acuerdo que llegaba la señora a darnos la lección, la clase" y le pedían "(...) señora cuando nos va a recitar una poesía usted que recita tan lindo" (...) ella nos intensificó mucho el gusto por la lectura y la poesía".

En las clases de la señora de Vigil, los estudiantes varones tenían que recitar algunas obras clásicas como el Martín Fierro, que se convertiría en una de sus piezas literarias favoritas, y la llevó adherida a su ser porque al decir de Pocho; "se me pegó, el Martín fierro, y lo tengo siempre a mano, yo memorizo muchas cosas del Martín Fierro".

Siempre en torno a la belleza de lo simple, Pocho trasladó su pasión por la lectura, por el recitado, del aula a sus reuniones con los jubilados, por lo que en nuestros encuentros aclaraba que a pesar del tiempo transcurrido:

"Aún en la fecha, con los años que tengo, memorizo mucho porque en el centro de jubilados por ahí me hacen recitar en las fiestas, me gusta mucho Agüero, por ejemplo, algunas poesías populares como la de Gagliardi que tiene cosas tan bonitas (...) Hay una poesía que siempre me piden los muchachos ¿no? allá del salón ...el primer beso de Gagliardi, yo tenía una novia hace tiempo y a pesar de", siempre me hacen recitar a mí la parte de la Cumparsita, hay una grabación que yo

tengo de Julio Sosa ¿no?, pido permiso señores (...) y algunos temitas españoles o esta poesía de... La serenata del unitario, muy conocida ¿no? Voy por las calles de Santa Clara, una ventana por fin se abrió... me gustan los versos, la poesía..."

Siguiendo con los formadores que dejaron huellas en su etapa de estudiante de magisterio, orgulloso de la formación recibida, Pocho traía a su memoria a docentes que recordaba como buenas personas y, sobre todo, "buenos profesores". Al respecto, intentando unir profesores y materias evocaba a algunos de los más caros para sus recuerdos como don Modesto González quien enseñaba matemáticas; en historia siempre emerge la figura de Víctor Saá, en química la del Dr. Paladini y en cosmografía la de Carlos Carletti.

En referencia al contexto normalista debemos decir, que Pocho integró una promoción de la que siempre se destacó la buena preparación de los alumnos. Sin dudas, uno de los puntales de ese periodo es la formación universitaria de los profesores que los formaron, en claro contraste con épocas donde los formadores de los alumnos-maestros no eran profesores universitarios. Cabe destacar que esa promoción recibió los influjos pedagógicos de la sede local de la Universidad Nacional de Cuyo, la que jerarquizó la formación de los maestros normales en la provincia entera. Al respecto, Pocho destacaba que eran: "todos profesores universitarios, de la universidad local, (...) así que había buen plantel de profesores que había en la escuela normal en esa época".

Además, su promoción tuvo la particularidad de inaugurar el plan de estudios de 6 años de duración implementado por una de las personalidades más reconocidas de la escuela y a la que Pocho evocaba con admiración: "el Dr. Juan José Arévalo. El nicaragüense que fue rector de la escuela (...) impulsó el plan de estudios de 6 años, introduciendo nuevas materias". Para Pocho "ese plan cambió todo, porque la escuela empezó a otorgar el título de Maestro Normal Superior y Bachiller muy completo para esa época". El mencionado Juan José Arévalo, por ese entonces Director Técnico de la Escuela y del Instituto Pedagógico fue el encargado de la elaboración del plan que contaba con un ciclo básico de tres años y otro especializado también de tres con un incremento importante de asignaturas de formación general y pedagógica-didáctica. En relación a lo que se puede describir como el aspecto material, los planes de estudio aparecen como una lista de disciplinas o áreas de conocimientos que definen un conjunto de saberes a inculcar a los alumnos de magisterio en pos del ideal de docente a formar en cada contexto. Representaba entonces un texto pedagógico que organiza y regula un proceso formativo y define los límites del conocimiento a transmitir en relación al desempeño de su rol profesional. (Davini, 1998)

Cabe destacar que los planes de estudio son... al respecto, en el caso del mencionado plan Pocho se detiene en la armado de la malla curricular que tenía como novedad, "materias que estaban ya en el nivel universitario (...) como matemática con nociones de límite y cosmografía (...)" Entendemos, que este complemento entre el nivel académico de los formadores y los cambios introducidos en el plan a nivel de estudios, hizo que en la memoria

colectiva de la escuela siempre estuviese presente que esa camada, la de 194623, "fue un grupo muy selecto, que llegó a buen nivel".

Luego de esa etapa, una vez egresado, Pocho inició sus estudios en la sede local de la UNCuyo junto a quien sería su esposa, siguiendo ella la carrera de matemática y el la de bioquímica y farmacia. Los dos asistieron al Instituto Pedagógico que funcionaba en el edificio del Colegio Nacional, lugar donde se dictaban los tres profesorados que se ofrecían: Matemática y física; Pedagogía y psicología; y Bioquímica y farmacia y que tenían materias en común. Tiempo después en una de nuestras charlas, Pocho calificó esa decisión como desacertada, debido a que por su facilidad en las materias humanísticas podría haberse recibido de profesor de Pedagogía y psicología. Sobre esto, nos contaba: "Yo en mi carrera me equivoqué, ya le digo el plan de estudios que tenía materias comunes yo tendrían que haber sido profesor de Pedagogía y psicología, teníamos materias comunes a los tres profesorados, yo tenía notas altas en las humanísticas, y en las otras no, y bueno y ya cuando me di cuenta me había tirado la carrera por encima".

Además, continuando con las experiencias de educación superior, parece oportuno destacar que Pocho fue premiado con una beca por parte del gobierno de la provincia para estudiar farmacia y bioquímica, pero como ya estaba de novio decidió volverse a la ciudad de San Luis.

#### De la docencia rural a la inspección

Del mismo modo que muchos de sus colegas varones, Pocho empezó trabajando como preceptor para luego iniciarse como maestro. Este inicio, se produjo en el turno de la noche en la Escuela Rivadavia, lo que sería una primera experiencia en el centro de la ciudad, para luego cumplir gran parte de su vida laboral en el ámbito de la ruralidad. Niño de pueblo, adolescente de ciudad, transcurrió gran parte de su vida, vinculado a la docencia rural por distintos motivos. Quizás, las vivencias del niño que acompañaba a una de sus hermanas a la escuelita de campo quedaron grabadas a fuego en su memoria plagada de imágenes donde la docencia era una forma en la que podía retornar para sentirse cerca del Río Conlara. Porque no tenemos dudas de que Pocho, como muchos otros, empezó su camino en las aulas mucho antes de que el título lo convirtiera oficialmente en maestro.

"Cerrito Blanco<sup>24</sup> se llama la escuela, a 15, 10 kilómetros de mi pueblo Santa Rosa, todas las mañanas yo la llevaba en sulqui, ataba el modesto caballo... si me habré mojado los pies al atar los caballo por arriba del sulqui, muy cerca del

<sup>23</sup> Según el boceto histórico de V. Saa (1976) está etapa corresponde al octavo periodo de la escuela (1943-1951) del cual se destacan la conversión del Instituto Pedagógico en Facultad de Ciencias de la Educación en febrero de 1947.

<sup>24</sup> La escuela mencionada era una escuela rural clasificada de tercera categoría, es decir que contaba por lo menos con dos maestros.

Río Conlara, fíjese que el Río nace en Piedras Anchas, cerca de la Toma, va bordeando los pueblos de La Toma, Naschel y Concarán y se acerca más hasta Santa Rosa, en Santa Rosa casi pasa por el pueblo (...) así que ahí, bueno al principio me entretenía en el río y después mi hermana me hacía entrar a donde estaba en 4°, 5° y 6° grado y ahí fueron mis primeros contactos con la docencia rural".

Durante su tarea como maestro de grado y luego como director, a nuestro protagonista le tocó trabajar en lugares inhóspitos, en donde dejó también una huella a partir de su compromiso con la educación sanluiseña y su carisma. En este sentido, es que recordaba siempre su paso por Alto Pencoso<sup>25</sup>, más específicamente recordaba una escuela a la que iba en bicicleta y que quedaba *"bien metida en el campo"*, donde no se salvaba de los roedores, los que cada tanto: *"me comían la bandera, al último nos quedó una bandera chiquita"*.

Luego de su etapa de maestro de grado, y tras ser ascendido a director, habiéndose desempeñado en diversas escuelas de la ciudad de San Luis y del interior provincial, Pocho llegó a ocupar uno de los cargos más elevados del escalafón docente, el de inspector. Sobre este tema en particular, nos parece adecuado señalar que, gracias a su memoria y predisposición, no solo ha sido posible narrar sus mil vivencias en relación al cargo, sino que también nos ha permitido reconstruir en gran medida, las modalidades de concursos para acceder al mencionado cargo, un aspecto escasamente indagado. En este mismo sentido cabe destacar que, en el caso de Pocho, el examen para acceder al cargo tuvo la particularidad de haber



"Pocho" Mercau en un acto escolar

sido diseñado por profesores universitarios y en un contexto de creciente influencia de los intelectuales de la UNCuyo en los asuntos educativos provinciales. Además del reconocimiento y el prestigio social ser inspector significaba acceder a una mejor posición

25 Localidad del departamento Juan Martín de Pueyrredón, ubicada sobre las vías del ferrocarril Gral. San Martín, está ubicada a unos 100 kilómetros de la ciudad de San Luis.

económica en relación al cargo de maestro, ya que por ejemplo a inicios de la década de 1950 un maestro nacional cobraba \$400 (moneda nacional) y un inspector un poco más del triple<sup>26</sup>.

Retomando la descripción acerca del mencionado examen, en aras de aportar a la comprensión de la dificultad con la que se accedía al cargo, diremos que el jurado estaba compuesto por miembros de la Universidad Nacional de Cuyo, un miembro del CPE (en el caso del examen de Pocho fue Miguel Quevedo) y un maestro en actividad que era elegido por quien aspiraba a ocupar el cargo. En esa situación, Pocho eligió a una señora de Vargas quien se desempeñaba como directora en una escuela de la localidad de Las Chacras. Para el examen le asignaron tres escuelas: una escuela cerca de San Francisco, otra camino a La Toma y una de carácter urbano como la escuela Lafinur. En esta última escuela residía, en palabras de Pocho, el desafío más importante ya que la mencionada institución tenía fama de ser "brava". En sintonía con lo expresado nos narraba, como si aún estuviese enfundando en su traje oscuro, como se desenvolvió en esa situación:

"Yo despacito fui, visité grado por grado, tomando nota, conversando, (...) cuando terminé la inspección de todos los grados, era grado doble ¿no? 24...recién hice la reunión de personal, pero junto con el jurado, con el jurado presente. Por supuesto primero empecé por las cosas buenas, si había visto tales detalles, los programas estaban muy bien, en general ¿no es cierto?, la metodología empleada me parecía adecuada, (...) y después le caí con las deficiencias... Bueno me aprobaron el examen, diez me pusieron en el examen, yo iba bien preparado y así entre con ese examen.

Entendemos que la aclaración en torno a su preparación para el cargo al que aspiraba, está vinculada nuevamente a lo sociopolítico y a una discriminación asociada a lo ético, entre aquellos maestros y directores que se preparaban, estudiaban y ascendían por merito en el escalafón docente y quienes, remarcaba con serenidad Pocho, eran "inspectores a dedo"

Para Pocho, estos exámenes posibilitaron, además de la mejora en el aspecto económico resaltado con anterioridad, un desafío de índole personal en relación a lo intelectual. Esto se debía a que muchos directores no se animaban a concursar por los ascensos jerárquicos, por el temor que les causaba un examen a los que él calificaba como "muy bravos". La complejidad de los mismos, más allá del fuste de quienes evaluaban, estaba dada por la modalidad en que se rendía, esta era de forma escrita, oral y funcional, por lo que salir victorioso de esa encrucijada lo consideraba un premio a su dedicación. Además, como mencionamos con antelación recurriendo a Zambrano (2006) Pocho era una razón sintiente y nunca pudo olvidarse que ese logro se produjo compartiendo trayecto con Omar G. Bazán al que Pocho definía como "un hermano del afecto, de la vida".

-

<sup>26</sup> Para ampliar acerca de la inspección en San Luis. Véase Pereira (2020) Continuidades y rupturas en la inspección de la enseñanza en San Luis entre 1930 y 1955. Política, pedagogía e imaginarios sociales. Disponible en https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/biblioteca/article/view/190

Con una frase sobre esta etapa Pocho se diferencia nuevamente de otros inspectores y otros modos de inspeccionar, aclarando que él sí "recorría escuelas" por lo que, reconocía con orgullo, "conozco todas las escuelas de la provincia". En relación a la modalidad de distribución de escuelas para los inspectores de zona, aclara que a los inspectores varones se les asignaban las escuelas de más difícil acceso, por lo que durante sus años en función recorrió, en diversos medios: auto, bicicleta, tren, caballo y sulqui numerosos sectores de la provincia. Por ello su lema de inspección fue siempre: "una escuela cada día". Entre esos viajes recuerda los realizados a las escuelas de Los Piquillines (Dpto. Gral. San Martín) al Manantial (Dpto. Pringles), a Barrancas Altas (Dpto. Juan Martín de Pueyrredón) y sobre todo a las de San Martín (Dpto. Gral. San Martín), que eran de difícil acceso y a las que solo se podía acceder de acuerdo al testimonio de Pocho "al montado".

Para conocer un poco la tarea de inspeccionar en la más extrema ruralidad sanluiseña, Pocho nos relataba los rituales de uno de sus viajes al interior provincial, viajes que duraban toda la semana:

"Había que llegar a caballo, así que iba los domingos al pueblo a hablar con el comisario...
pedía un caballito y un agente guía así que a las 7 de la mañana ya estaba el agente en la
puerta de la pensión de don Carlos Ponce o Humberto Rodríguez"

En consonancia con el modelo unitario de Luis F. Iglesias<sup>27</sup>, notable educador a quien Pocho admiraba, para él la inspección era una cuestión de índole completamente práctica, sobre todo en los espacios rurales donde las tareas propias del contexto marcan el tiempo de trabajo, por lo que su postura era la de "darle una manito al maestro para ver como lo va a hacer y que se yo, organizar la tarea, esa fue mi pauta de trabajo, mi principio de trabajo en las escuelas de campaña". Alejada de otras concepciones que priorizan en exceso lo burocrático, buscaba además ser siempre empático, aún antes que esa palabra que describe la cualidad de ponerse en el lugar del otro estuviese de moda. Bajo este precepto moral y pedagógico, no recurrió a la agresividad ni a abusó de la superioridad jerárquica que implicaba su cargo, sino que buscó ayudar al colega, ya sea maestro o director, de todos los modos posibles, porque entendía que se ayudaba mejor acompañando y orientando.

Pero no todo era viajar en caballo a orientar al personal de alguna escuela inhóspita, en tanto funcionario y como un intelectual destacado del medio cultural sanluiseño, Pocho participó de una serie de congresos y jornadas que formaron parte de los cambios pedagógicos producidos en la década de 1960. En Córdoba, Mendoza o Buenos Aires, como docente o como inspector, formó parte de diversas delegaciones provinciales. En Córdoba

-

conocido.

<sup>27</sup> Nacido en Buenos Aires en 1915 y fue un notable maestro, director, inspector, docente universitario, quien, desde una perspectiva pedagógica alternativa a la tradicional, cercana al escolanovismo, buscó potenciar el vínculo entre escuela y comunidad y promover espacios de trabajo más horizontales bajo la modalidad taller. Falleció en 2010 a la edad de 94 años dejando un legado educacional extraordinario, pero escasamente

asistió a un Congreso Internacional de Educación con una delegación que encabezaba el Dr. Pedro Dionisio Lafurcade y que integraba el por entonces Subsecretario de Educación, Jorge Aostri. En ese contexto, impregnado de nuevas teorías económicas y sociales, vinculadas al desarrollismo, Pocho fue seleccionado para representar a la provincia en el Seminario sobre "expansión y el mejoramiento de los servicios educativos en los medios rurales" realizado en la ciudad bonaerense de Tandil en octubre de 1961, bajo el patrocinio de la Unesco. En relación a esa experiencia y poniendo de manifiesto la importancia que se le otorgó en la provincia, recuerda que para ir a Tandil:

"Llevaba bien documentadito (sic), llevaba bien documentado lo que tenía que decir, cuántas escuelas hay en San Luis, cuántos con estos chicos, cuántas con aquellos, cuántas escuelas rurales, cuántas urbanas, como anda el programa, como es el desarrollo de los mismos, que autores se llevan, los libros de lectura, todo completo, completo..."

En relación a su participación, destaca que además de él, otros reconocidos inspectores habían participado, a partir de la elaboración y la exposición de ponencias, en esa serie de encuentros de los que pudieron recoger valiosas experiencias:

"Habíamos llevado unas ponencias que gustaron muchísimo, yo lo busque a este inspector nacional...Otero Alric, y Sócrates Cortines y Carreño, que eran señores inspectores nacionales, de los buenos, así que llevábamos unas ponencias muy profundas, muy bien hechas y muy eficientes. Además, había que hablar sobre las ponencias que llevábamos nosotros, me tocó hablar adelante de todas esas eminencias sobre la educación acá en San Luis, bueno creo que lo hice bien porque acá llegó información de nuestra presencia allá, de nuestra actuación que había sido buena"

Por supuesto que no todas las experiencias que le siguieron a estas fueron positivas. Sabido es que los cargos de decisión educativa están sujetos a los vaivenes de la política nacional y local, no obstante Pocho tenía bien en claro los principios que rigieron su vida



"Pocho" ofreciendo distintos discursos ante autoridades civiles y eclesiásticas en las décadas de 1960 y 1970

personal y profesional. Porque además de ser amigo de todos, no se dejó enredar por el poder que ejercen quienes pueden mandar. En el último tiempo como inspector, el ejecutivo provincial debía nombrar un presidente del Consejo de Educación y Roberto Barroso lo designó para cumplir esa tarea en función de su legajo, en este

contexto de inestabilidad política, donde se alternaban gobiernos democráticos y de facto, Pocho pudo anteponer una vida de honestidad a las decisiones que le endilgaron en el marco de políticas educativas de corte autoritario. Tal es así que antes de que cumpla un año en funciones: "Ilega un memorándum, soy director del consejo de Educación, "deje cesante a tal y tal persona". Y bueno, acá se puso fea la cosa, me senté en la máquina de escribir y redacté mi renuncia, yo no voy a ser verdugo de nadie". Esta situación puso a Pocho en la posición de quien, conociendo a casi todos sus colegas debía por órdenes del ejecutivo dejarlos sin su fuente de trabajo. Al respecto recordaba con angustia en la voz: "Imagínese, son gente que he conocido yo, que se han hecho conmigo, con qué argumento los voy a echar, se le ocurre esto...si el interventor federal, que sea interventor federal, y se quedó mudo, acá está la renuncia como presidente del consejo" y me fui y me jubile como inspector general"

Hace no mucho tiempo, a principios de 2018 Pocho falleció en la ciudad de San Luis a los 90 años, dejando un legado imborrable en la docencia sanluiseña.

#### Referencias bibliográficas:

- DAVINI, C. (1998). El currículum de Formación de Magisterio en la Argentina: Planes de Estudio y Programas de Enseñanza. En Propuesta Educativa Año 9, Nº 19. Ediciones Novedades Educativas.
- ORELLANO, A. & Ibaceta, D. (2009). Las vivencias de la literatura, en palabras de dos maestros normales de la ciudad de San Luis formados en las décadas del '30 y '40. VI Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas. Organizado por el Centro de Investigaciones María S. de Burnichon. Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC. Córdoba 2009. ISBN 978-950-33-0769-4.
- ORTEGA MUÑOZ, J. (2006). María Zambrano. Arguval.
- KRAMER, S. (2007). Lectura y escritura de maestros. De la práctica de investigación a la práctica de formación. Propuesta Educativa N° 19.
- SAA, V. (1976). La Escuela Normal J. P. Pringles. Boceto histórico y juicio crítico de su magisterio secular. UNSL

#### **Comunicaciones Personales:**

- Primera Entrevista a Pocho Mercau realizada por Ramona Doemiconi y Nicolás Pereira, el día 4 de abril de 2009.
- Segunda Entrevista a Pocho Mercau realizada por Ramona Domeniconi y Nicolás Pereira, el día 12 de agosto de 2009.
- Tercera Entrevista a Pocho Mercau realizada por Nicolás Pereira, el día 13 de Mayo de 2011.

## **CAPÍTULO 7**

# Vida de pionera, Prudencia Soulé

Dra. Débora Ibaceta

Escribir el relato de vida de Prudencia implica adentrarnos en la cotidianidad de la Escuela Normal Paula Dominguez de Bazán. Brevemente podemos decir que entendemos al concepto de vida cotidiana, desde el campo de la psicología social de Pichón Rivière como "esa forma de desenvolvimiento que adquiere día tras día nuestra historia individual". Es ese espacio y tiempo particular en el que "se organiza la experiencia, la acción, el aquí y ahora de mi cuerpo y de mi presente, pero a la vez ese mundo es intersubjetivo, social y compartido porque es un mundo que vivo con otros" (Quiroga, 2012, p. 10), es ese día a día de las acciones, los actos, atravesado por lo social, histórico, político, cultural de cada uno.

En este sentido, reconstruir la historia de vida de Prudencia nos remite a reconocer cómo fue su vida cotidiana en la escuela, cómo fue su formación en la Escuela Normal, cómo fue su viaje de egresados, qué picardías rememora de aquella época, quiénes fueron sus confidentes, quiénes dejaron huellas en ella, entre otros aspectos que configuraron su trayectoria escolar y que al momento de encontrarnos emergen en forma de recuerdos y palabras que intentaremos reconstruir desde este relato. Implica también acercarnos a parte de un período de vida de nuestra entrevistada en la que "yo te digo que el secundario y posiblemente la universidad han sido los momentos más felices de mi vida".

Para iniciar este recorrido nos parece pertinente comenzar por aquello que Prudencia rememora en relación al San Luis de la década del '40. En ese sentido sus palabras expresan que la ciudad tenía a la Plaza Pringles como espacio de paseo y socialización de los jóvenes, calles de tierra y campo, mucho campo tal como lo manifiesta:

"Cuando yo me recibí creo que San Luis tenía noventa mil habitantes y ahora tiene como cuatrocientos eh... estaba la Iglesia, estaba la... las dos plazas sí, pero asfalto te digo que pueden haber estado asfaltadas hasta la Caseros<sup>28</sup>, después ya era tierra, el hospital aquel no estaba, estaba el hospital de la calle Falucho<sup>29</sup>... ese era el hospital que tenía una parte privada y una parte... para la gente humilde"

<sup>28</sup> La calle Caseros se encuentra a tres cuadras de la plaza Pringles.

<sup>29</sup> El hospital al que hace referencia Prudencia es el Hospital de Beneficencia y Caridad el cual funcionó desde 1913, en la calle Falucho y Junín (a dos cuadras de la plaza Pringles) y estuvo a cargo de las hermanas de Ntra. Sra. del Rosario de Buenos Aires.

Tal como lo expresa nuestra entrevistada, San Luis entre las décadas de 1940 y 1960 contaba con una población reducida. La plaza principal se constituyó para muchos jóvenes en espacio de actividades cotidianas por fuera de la escuela y de socialización.

Prudencia fue Maestra Normal Superior egresada en el año 1948 en la ENPDB, Doctora en medicina, especialista en ginecología, ex presidenta de la Sociedad de Ginecología en San Luis y vocal de la Federación Argentina de la Sociedad de Ginecología y Obstetricia. Una mujer que se animó a desafiar las normas de la época yéndose a estudiar fuera de la provincia, convirtiéndose en la primera universitaria de su familia y en una de las siete estudiantes mujeres que ingresaron a la carrera de medicina en la Universidad Nacional de la Plata, en el año 1949. A pesar de que nunca ejerció la docencia rememora su tránsito por la escuela recuperando profesores, clases, lecciones y anécdotas de un período de su vida que sin duda dejaron huellas en ella.

Hija menor de 8 hermanos. Su papá fue maquinista ferroviario y su madre ama de casa. Familia de buen pasar económico que llegó a poseer varias propiedades tales como casas, lotes y un auto Chevrolet cero kilómetro en la década de 1930, fruto del esfuerzo de su padre quien, se preparaba para rendir diferentes exámenes que posibilitaron su ascenso laboral y mejor pasar económico.

Los primeros años de la escolaridad de Prudencia transcurrieron en la Escuela Rivadavia<sup>30</sup>, institución que tenía como vicedirectora a su tía paterna. Lo que nuestra maestra normal recupera acerca del tránsito por este establecimiento es que cursó primero y segundo grado y luego se produjo su ingreso a la ENPDB.

En su época de secundario la mejor opción para las mujeres era estudiar en esa institución y para los varones la ENJPP, seguramente se debe a lo que Orellano y Otros (2023) plantean acerca de que

el título de maestro normal dentro de la sociedad sanluiseña posibilitó una salida laboral segura, sobre todo para los sectores de clase media pobre y algunos grupos sociales desfavorecidos. En este sentido, las cuatro Escuelas Normales: "Paula Domínguez de Bazán, "Juan Pascual Pringles", "Dr. Juan Llerena" y "Domingo Faustino Sarmiento", tuvieron una fuerte presencia en la provincia, como polos de formación de maestros normales y de ascenso social. (p. 20)

Ingresar y permanecer en la Escuela Normal no era nada fácil. Para entrar se requería de la aprobación de un examen al igual que para permanecer y pasar de un año a otro o de un ciclo a otro. Las materias que debían rendir eran matemáticas y castellano, las cuales eran evaluadas por personal enviado por el Consejo de Educación de la Nación. Así, surgen las apodadas por Prudencia como "Maestras famosas". Este grupo de docentes estaba

\_

<sup>30</sup> La Escuela Bernardino Rivadavia es una institución centenaria, fundada en 1880, contando actualmente con 130 años de funcionamiento. Se encuentra ubicada en el radio del centro de la ciudad puntana, a unas cuatro cuadras aproximadamente de la Plaza Pringles.

conformado por reconocidas maestras que daban clases de apoyo a contraturno de la escuela, colaborando también con la realización de las tareas que les solicitaban a los estudiantes día a día: "habían muchas compañeras mías que tenían maestras de apoyo a la tarde ¡que pagaban! porque no aprobaban las materias".

Prudencia se reconoce como una estudiante aplicada, de buenas calificaciones y nunca sintió la necesidad de recibir apoyo de estas clases. Ingresó en tercer grado a la Escuela Normal, formando parte de la camada de mejores alumnas de escuelas provinciales que rindieron para entrar, llegando a ser el mejor promedio de su curso "siempre fui la mejor alumna porque me ha gustado mucho estudiar. ¡Porque era lo mejor que había!". Reconoce que sus buenas notas y dedicación al estudio no le permiten evaluar si la educación recibida en esta institución fue buena o mala "porque... yo era muy estudiosa".

Sin duda, en esa época *jhabía que estudiar!* Sin embargo, no era tarea fácil, ella recuerda lo mucho que le costaba ya que lo hacía de una manera memorística. Este tipo de aprendizaje se caracteriza porque el alumno aprende sin comprender, sin entender lo que está estudiando. Repite lo aprendido y lo utiliza mecánicamente sin poder establecer vinculaciones con otros aprendizajes. No obstante, esta maestra normal reconoce lo mucho que le gustaba ponerse a estudiar. Esta práctica le demandaba de alguna manera una actitud activa ya que no se trataba de estudiar únicamente de los libros de la escuela y de los apuntes de clase porque a ella le gustaba *"aumentar sus conocimientos"* con otras fuentes. Así, consultaba diversos libros, *"cachos de libros"* (como los denominaba ella) que se trataba de enciclopedias correspondientes a una colección de los diccionarios de la Real Academia Española, de 1935 contando con 30 volúmenes.

A los ojos de esta maestra y desde este afán por estudiar, la Escuela Normal le ofreció una formación de calidad, en su interpretación esta institución era muy exigente y opina que "los que fallaban en el estatal [escuelas normales] iban al Colegio Nacional, iban a la escuela de las monjas". En general su curso era estudioso, había algunas "vagonetas" que quizás se llevaban algunas materias a diciembre o tal vez a marzo, pero repetir de curso no estaba entre sus opciones.

Recuerda que durante el secundario tuvo algunos profesores de psicología, pedagogía y química, el resto eran maestras normales que se preparaban para dar sus clases y se perfeccionaban durante la marcha<sup>31</sup>. Podemos agregar también que tal como expresan

la posibilidad inédita para continuar con estudios superiores a los maestros normales en la ciudad de San Luis"

31 Cabe mencionar que, según lo investigado, durante de la década del '30 e inicios de los '40 quienes ejercían

(Auderut y Domeniconi, 2011, p. 1118)

en el nivel medio de las Escuelas Normales eran, sobre todo, maestras normales. Situación que comenzaría a cambiar a partir del egreso de los primeros profesores del Instituto Pedagógico (UNCuyo San Luis) a inicios de los '40. (Orellano y otros, 2023, p. 20-21). La creación de este Instituto "tuvo como objetivo otorgar formación docente jerarquizada desde la conjunción de una corriente cientificista y otra humanista que posibilitó la configuración de un dispositivo de formación universitaria. La puesta en marcha de esta institución representó

autores como Auderut y Domeniconi (2020) e Ibaceta (2023) la creación del Instituto Nacional del Profesorado "se convirtió no solo en una posibilidad de continuar estudios universitarios, sino también en la llegada de docentes que traerían cambios en la formación" (Ibaceta, 2023, p. 33) produciendo también un progresivo recambio de formadores.

Las maestras que formaron a Prudencia, según lo rememorado por ella, eran muy estudiosas, y bajo su sospecha, más de una "a lo mejor se hacían preparar para dar clases". También estaban aquellas que hablaban media hora y luego se disponían a "sacar" el listado de alumnas y las hacían pasar al frente a dar la lección y así se pasaban las clases. No obstante, reconoce una formación de calidad, como una buena educación, porque había mucho respeto y disciplina. Un respeto que "casi, casi le tenían miedo" ya que "eran mujeres de mucho carácter". Este disciplinamiento ejercido desde la escuela es vivenciado también en los hogares porque los padres acompañaban las demandas de los maestros formadores y "Dios te libre que te pusieran una amonestación".

Durante la adolescencia, allá por los años '40, los adultos estaban muy presentes en las diversas actividades llevadas a cabo por las alumnas. Ellos se encargaban de "vigilar" y "redireccionar" aquellas conductas que no eran aceptadas como adecuadas, tales como acercase a la reja<sup>32</sup>, estar en la plaza sentada en un banco y mucho menos con un muchacho. Por fuera de la escuela, siempre debía solicitarse el permiso para acudir, por ejemplo, a la organización o asistencia de fiestas "de chicas y muchachos... no una fiesta cualquiera digo yo, sino cuando hacías ponele en aquel entonces no había tantos bailes y boliches y que se yo y se hacían en casas, fiestas en las casas."

#### La vida cotidiana en la Escuela Normal Paula D. de Bazán

Rememorar la vida cotidiana en la escuela implica adentrarnos a intentar reconstruir desde el relato de Prudencia, las diversas dimensiones que conformaron el acontecer diario de la ENPDB.

Cuando hablamos de dimensiones estamos haciendo alusión a que al interior de la escuela suscitaron y se entrelazaron diversos aspectos que fueron aconteciendo en un determinado tiempo y espacio. Podríamos decir también que todo ello, fue significado, apropiado y reelaborado por Prudencia para ser contado ante nosotros como



Fachada de la entrada principal de la Escuela Normal Paula Dominguez de Bazán en la actualidad

<sup>32</sup> El edificio de la Escuela Normal Paula Dominguez de Bazán es de grandes dimensiones, ocupa media manzana que comparte con la Iglesia Catedral y está bordeada por un enrejado. Se encuentra ubicado en la zona céntrica de la ciudad, frente a la plaza Pringles (Plaza principal de la ciudad).

equipo de investigación. Así, en la época en la que se formó esta maestra normal, lo que se comunicaba y la manera en que se lo hacía, las formas en la que se iba agrupando y vinculando con sus compañeras, la cultura concreta de la época en la que estudió, las actividades diarias al interior de la escuela, el desarrollo de las clases, los recreos, la organización y puesta en marcha del viaje de egresados, las picardías llevadas a cabo y las amigas y confidentes con quienes fue construyendo vínculos son algunos de los elementos que conforman las dimensiones de la vida cotidiana en la escuela.

Podemos decir que habitualmente, a primera hora de la mañana se le dedicaba tiempo a la asignatura Matemáticas. Todos los días tenían Matemáticas y Castellano, otros Historia, Botánica y una vez por semana "ejercicio físico". En los últimos años tuvo Instrucción cívica, Literatura, Inglés o Italiano según lo que hubieran elegido.

De sus palabras emerge que el trabajo cotidiano que se llevó a cabo en el aula ha dejado muy buenos recuerdos, pero también rememora el vínculo construido con sus pares. Cabe decir que la edad en la que transita la escuela nuestra maestra y en la que se estaba formando para ser docente, el lugar de los pares, no es una cuestión menor. Se da allí, no solo el reconocimiento del otro como igual y diferente, sino que ese encuentro posibilita un aprendizaje atravesado fuertemente por lo subjetivo. Los pares son "personajes de alta significación e incidencia psíquica" puesto que "iguales pero diferentes, atraen por lo oculto, por lo distinto, por lo semejante. Son sujetos y objetos potenciales de investimiento y rechazo" (Schlemenson, 2000, p. 87). Es posible interpretar que los buenos recuerdos con su grupo de pares con el transitó la escuela secundaria han significado para Prudencia un gran compañerismo

"he tenido muy buenas compañeras, nunca tuve problemas te digo como ahora que te cascan porque sos la mejor alumna, al contrario, al contrario, muy buenas compañeras, me han querido las profesoras todo, todo, todo. Yo he sido muy feliz, te digo, en el secundario"

Para ella, estudiante dedicada a la tarea demandada por la escuela fue muy importante la mirada que tuvieron sus pares. En sus palabras se observa "nunca tuve problemas por ser la mejor alumna", esta aprobación positiva en relación al ser buena estudiante parecería haber sido vivenciado de manera significativa puesto que es algo que rememora y comparte. Las reconoce como buenas compañeras y de haber construido una muy buena relación como grupo. Había "grupitos, por supuesto" pero ante alguna situación particular funcionaban como grupo apoyándose entre todas. Al respecto recuerda una situación específica:

"Me acuerdo que eh... por mala conducta la profesora de música nos bajó a todos la nota porque imaginá que teníamos 17 años y esa, eso me embromó el promedio a mí, un seis en, en música me embromó el promedio y me bajo y la de cuarto año, yo estaba en quinto, la de cuarto año tenía mejor promedio que yo porque,

por el seis que nos habían puesto a todas en música (...) [venían] los desfiles de... del 20 de junio del 25 de mayo la abanderada va a ser el mejor promedio de cuarto o quinto año, entonces la de cuarto año tenía mejor promedio que yo y yo me acuerdo que las compañeras le dijeron a la hermana de la directora si no es abanderada eh... la compañera Suolé nosotros, quinto año no va venir al desfile y buena la directora tuvo que... que ceder por eso te digo que han sido muy buenas compañeras porque otras no hubieran dicho nada".

En sus palabras se observa como ella significa la unión del grupo reconociendo que podrían haber obrado de manera diferente, no obstante, el grupo decidió apoyarla, "muy buena relación, muy buena relación. Mira yo no recuerdo haber cabido (sic) peleas entre las compañeras, había grupitos por supuesto, no todos éramos lo mismo, pero nunca, nunca, nunca hubo...[peleas].

Otro de los acontecimientos que rememora es el día del estudiante y principalmente el viaje de egresados.

Al día del estudiante lo recuerda casi finalizando el secundario. Precisamente entre cuarto y quinto año, en épocas en que gobernaba Juan Domingo Perón. De sus palabras emerge el mes de septiembre y específicamente el día del estudiante como la época en la cual se elegían dos estudiantes por provincia para viajar a Buenos Aires.

"Me acuerdo que ahí la conocí a la Eva Perón, que nos recibió en la Quinta de Olivos, nos dio un almuerzo a todas, ahí la conocí a Eva Perón yo, eso fue en 4º año y en 5º año, íbamos ponele veinte alumnas de cada provincia".

"Las fiestas por el día del estudiante se hacían en El Volcán<sup>33</sup> porque para el Trapiche<sup>34</sup> no estaba asfaltado, entonces en el Volcán estaba el hotel del comercio que ahora no está más porque el Alberto<sup>35</sup> lo compró, era un hotel del sindicato de comercio, la fiesta se hacía ahí, pero eran todas chicas y todos muchachos vos ibas y... capaz que a las seis, cinco de la tarde te venías... no es como ahora que

<sup>33</sup> El Volcán es una localidad de la provincia de San Luis, Argentina. Pertenece al departamento Juan Martín de Pueyrredón y se encuentra ubicada a 15 km de la capital puntana. Cuenta su historia que los primeros pobladores pertenecían a la clase burguesa de la sociedad. Actualmente cuenta con 2000 habitantes aproximadamente, posee barrios sociales y viviendas particulares pertenecientes a familias de diversos recursos económicos.

<sup>34</sup> El Trapiche es otra localidad puntana que se encuentra ubicada a casi 40 km de la ciudad capital. Constituye una de las principales zonas turísticas caracterizada por sus ríos y espacios verdes. Forma parte del Valle de las sierras de San Luis junto a El Volcán, Juana Koslay, La Florida y Potrero de los Funes. Cabe mencionar que, desde hace varios años, El Trapiche se ha convertido en el lugar de encuentro y celebración del día del estudiante. Actualmente se celebra la semana del estudiante concentrando a miles jóvenes y una significativa organización por parte del gobierno provincial que no solo gestiona controles de seguridad sino también de salud, transporte y cultura ofreciendo múltiples alternativas y actividades durante esa semana.

<sup>35</sup> La persona a la que hace referencia Prudencia es el ex gobernador de las provisiones de San Luis Dr. Alberto Rodríguez Saá. Cabe mencionar que su gestión se llevó a cabo durante el período 2003-2011 y en reelecto consecutivamente por dos períodos, quedando en la gobernación durante los años 2015-2023.

vos ves que dos o tres días antes se van ya alquilar casa que se yo capaz que bailabas con un profesor o con algún otro compañero pero nada más. entiende".

Para quienes están por finalizar los estudios secundarios es una tradición poder soñar con la posibilidad de llevar a cabo un viaje en el cual puedan asistir todos los estudiantes del curso. En la época de Prudencia, era una de las primeras cohortes en las que se había implementado esta actividad. Cabe decir también que ese sueño se comenzaba a gestar años previos puesto que, la organización y planificación del viaje de estudios, implicaba además la recaudación de dinero que permitiera solventar los gastos del mismo.

El involucrarse en la organización y recaudación de dinero para esta tarea muchas veces hacía que no se tuviera el tiempo necesario para poder estudiar. Allí se complicaba un poco las cosas ya que, como relatamos anteriormente, muchos docentes solicitan lecciones orales

"sobre todo en cuarto y quinto año que estábamos juntando plata, recién se empezaban hacer viajes de fin de curso, ninguna maestra ese día tomaba la palabra ella, que una persona preparada lo hace, sino que agarraba la libreta y pasaban las de más alto promedio, si vos estas preparada [se refiere a la maestra] todas tus alumnas te dicen 'hoy no hemos estudiado porque ayer estuvimos vendiendo entradas' o... lo lógico es que vos agarres ese día y des vos la clase, pero como no estaban preparadas" [les pedían a las estudiantes que dieran la lección]

El esfuerzo, el trabajo y la constancia en la tarea emprendida de poder juntar dinero posibilitó que les alcanzara para "ir una semana a Piedra Blanca<sup>36</sup> y fuimos todas las compañeras allá, que fuimos con una profesora y dos familiares".

Los bailes era otra de las actividades cotidianas que llevó a cabo Prudencia en su época de ser estudiantes en la Escuela Normal y de los cuales disfrutaba mucho "era lindísimos te digo, lindísimos". Por aquella época, estos eventos se llevaban a cabo en el salón de la Sociedad Sirio Libanesa<sup>37</sup>. Se trata de "un salón muy lindo donde se iba a bailar, pero bailabas en, en, en, el matinée". Otro de los salones que se habilitaban para estos eventos eran los cines: "Ópera y Roma".

El matiné funcionaba hasta más tardar las once o doce de la noche y se bailaba entre mujeres, entre compañeras, "entre chicas porque... era muy estricto así bailar, muy pocas chicas salían, tenían no te digo novio, un festejante, muy pocas porque no te dejaban los padres". No obstante, esa vigilancia y disciplina se trasladaba a la escuela "si estabas con un muchacho, pero así de ojito capaz que la, la directora te llamaba al otro día porque se

-

<sup>36</sup> Piedra Blanca es una localidad ubicada en las sierras de Comechingones, en la localidad de Merlo a 260 km aproximadamente de la capital puntana. Se caracteriza por su vegetación, frondosa y centenaria, y sus arroyos por lo que antiguamente se la consideraba como un lugar ideal para veranear.

<sup>37</sup> Este salón, que se sigue utilizando para diversos eventos, queda en lo que es actualmente la peatonal Rivadavia de la capital puntana, a media cuadra de la Iglesia Catedral y de la Plaza Pringles y a una de la ENPDB.

enteraban eh... era, era así la educación". Si bien para Prudencia ese tipo de control y exigencia hacia las mujeres es calificado como exagerado, no deja de desconocer que fue importante ya que de alguna manera las ordenaba y disciplinaba.

### Vida de una pionera y médica de excelencia

Si indagamos el significado de pionera/o podemos decir que se trata de una persona que inicia acciones o tareas que la posicionan como la/el primera/o que se animó a realizar una actividad u acción determinada marcando un acontecimiento, es decir un antes y un después. Asimismo, consideramos que para ser pionera/o se requiere que alguien posea varias cualidades que se conjugan entre sí para dar lugar a un hecho tales como: ser curioso/a, explorar/a, animarse a hacer algo que nadie hizo antes y desafiar las normas de una época.

Es por ello que hemos decidido incorporar este apartado en el relato de vida de Prudencia Solué porque creemos que ella es una de esas personas pioneras que se animaron a desafiar las normas de la época. También porque de su relato emerge ese reconocimiento, aunque no lo ponga en palabras. Al relatarse como la primera universitaria de su familia que se fue a estudiar afuera de la provincia, una de las siete estudiantes mujeres que ingresaron a la carrera de medicina en la Universidad Nacional de la Plata. Doctora en medicina con mucha asistencia a congresos, activa participación en la organización de eventos trayendo a la provincia personalidades destacadas de su rubro y ex presidenta de la Sociedad de Ginecología y Obstetricia.

Interpretamos que Prudencia pudo elegir irse a estudiar fuera de la provincia. Creemos que esto fue posible no solo porque su familia pudo costear los gastos sino también porque ella se animó y apostó formarse en lo que tanto deseaba. Su vida laboral en torno al ejercicio de la ginecología es uno de los apartados más amplios del relato de nuestra maestra normal.



Sala de internación de mujeres correspondiente al Pabellón Maternidad anexo al Hospital

Sin duda, pensamos que el reconocimiento de su formación como docente le dejaron huellas indelebles en su vida y le abrieron camino a lo que se dedicaría el resto de su vida.

El haber consagrado toda su vida al estudio, la obtención de buenas calificaciones y el haber sido mejor alumna posibilitaron que Prudencia lograra una beca en el último año de sus estudios de medicina, pudiendo así, ser residente a sueldo en el

Hospital de La Plata. Esto le abrió las puertas para poder perfeccionarse y entablar relaciones con diferentes profesionales de su rubro. Tal es así que gracias a la recomendación de

"la gente de Mendoza me recomendó en Bs. As. y entré, me, me invitaron a formar de la... parte de la comisión de la sociedad argentina de ginecología, después hice congresos acá en el, en el hotel de turismos en el... potrero, después eh... hice reuniones en la sociedad de ginecología infanto juvenil en la universidad"

Dos cosas quisiéramos resaltar del relato de Prudencia, por un lado, el reconocimiento que ella siente por parte de sus colegas de afuera de la provincia y por otra, el protagonismo que tuvo en la organización de eventos científicos y su proceso de formación continua. En relación al reconocimiento expresa que "acá yo no he tenido muy buenas relaciones con los médicos de acá de mi especialidad cosa que es diferente en Bs. As". No obstante, relata el apoyo de sus colegas para que ella pudiera viajar a diferentes congresos cubriendo sus lugares de trabajo. Las invitaciones a reuniones de ginecología y la insistencia para que trajera especialistas reconocidos de afuera a la provincia por el conocimiento y sus buenos vínculos con ellos

"Yo he traído muy buena gente porque yo los conocía de los congresos. Después incluso te digo, yo no sé qué me pasó, incluso me... no fui más a las reuniones de ginecologías de acá, que al principio me invitaban, pero no fui más".

Nuestra maestra se reconoce activa y de mucha participación en congresos y actividades ligadas a su especialidad, quizás el dejar ir a estas reuniones pueda deberse a las relaciones "no muy buenas" que tuvo con algunos de sus colegas. Organizadora de múltiples eventos, congresos y reuniones en

"la sociedad de ginecología infanto juvenil en la universidad (...) Vino una vez un profesor, un médico especialista en... adolescencia marginal mexicano, buenísimo, que era famoso, entonces de Bs. As. me dijeron sí... que porque no lo traía a San Luis porque sabía que yo organizaba bien las cosas."

Interpretamos que su participación en todas esas actividades junto a los viajes que realizó a Tokio, Singapur, Hong Kong, Hawai, Europa recorriendo Italia, Francia, España Inglaterra, New York, Moscú y Leningrado, San Petersburgo, la Polinesia, Brasil, entre otros tantos viajes de estudio recreación ha contribuido a su



Estación Sanitaria San Luis década de 1930

proceso de formación, activismo en su profesión lo que la llevó a jubilarse en una edad avanzada y alcanzada por el cansancio:

"Me cansé, me cansé porque yo entre jornadas y congresos y cursos por lo menos he hecho cien. Pero yo viajaba mucho, incluso un año viajé siete veces a Bs. As. porque me mandaban todos los programas ya me cansé de viajar, y habiéndome gustado tanto, tanto mi carrera te digo porque... empecé a darme cuenta yo que cuando, que medio me angustia ir al consultorio, adentro del consultorio no, pero ir al consultorio me angustiaba, entonces me di cuenta que ya... tenía que dejar."

A lo largo de la entrevista de Prudencia es posible reconstruir y vivenciar junto a ella no solo la vida cotidiana al interior de la escuela, sino que nos ha invitado a conocer también su mundo laboral, elegido y vivido sin duda con una pasión que dura hasta el día en que nos encontramos para que generosamente podamos reconstruir lo que aquí hoy compartimos.

"Era lindo, te digo yo he sido muy feliz en mí, he tenido muy buenas compañeras (...) me han querido las profesoras todo, todo. Yo he sido muy feliz, te digo, en el secundario. Para mí la escuela no ha sido un sacrificio como no fue sacrificio estudiar medicina porque me ha gustado (...) He trabajado mucho, yo te digo. Pero he tenido muchas satisfacciones, muchas, muchas, muchas y tengo, he tenido una clientela lindísima que no es que la haya elegido yo, ellas me han elegido a mí" (Prudencia Solé, primavera de 2011)

## Referencias bibliográficas:

- AUDERUT, O. y Domeniconi, A. (2011). Incidencia del Instituto Pedagógico en la formación de maestros en San Luis entre 1940-1952. En e-book X Encuentro Nacional y IV Congreso Internacional de Historia Oral "Esas voces que nos llegan del pasado". UNSL. Pp 1117-1130.
- IBACETA, Débora (2023). Ser maestro/a. Significados y sentidos (1950-1960). En Orellano y otros (2023) Tejiendo historias del magisterio II". San Luis: Nueva Editorial Universitaria UNSL, 2023. Libro digital. P. 29-49 http://www.neu.unsl.edu.ar/
- ORELLANO y Otros (2023). *Tejiendo historias del magisterio II*". San Luis: Nueva Editorial Universitaria UNSL, 2023. Libro digital. P. 29-49 http://www.neu.unsl.edu.ar/
- QUIROGA QUIROGA, Ana (2012). *La Psicología social como crítica de la vida cotidiana*. En *Crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- SCHLEMENSON, Silvia (2000). Subjetividad y escuela. En G. Frigerio, M. Poggi y M. Giannoni (comp.) (2000) Políticas, instituciones y actores en educación, Bs. As.: Novedades Educativas.

## **Comunicaciones Personales:**

- Primera entrevista a Prudencia Soulé, realizada por Alejandra Orellano y Cristina Auderut el día 18 de octubre de 2011
- Segunda entrevista a Prudencia Soulé, realizada por Ramona Domeniconi el día 6 de octubre de 2014

# **CAPÍTULO 8**

# Olga Müller, maestra. Un proceso de constitución subjetiva desde la música

Dra. Débora Ibaceta

Reconstruir la historia de vida de una persona que no es nada sencillo. Implica sintetizar algunos aspectos de su vida que la constituyeron como sujeto. Un sujeto atravesado por los múltiples condicionantes que configuraron el día a día de su vida cotidiana. Por ello, en este breve escrito intentaremos compartir algunos de los acontecimientos significativos que Olga Müller nos fue contando en cada uno de los encuentros que tuvimos a partir de la "excusa" de indagar sobre su formación en el magisterio.

Olga, Olguita para los conocidos, fue hija única de Celia Garro a quien, con mucho cariño, recuerda como una maestra de gran vocación y aficionada a la lectura y escritura. Mujer católica, miembro de la Cofradía del Rosario del Trono quien puntualmente asistía y comulgaba en las misas de cada domingo.



Orfeón puntano creado y dirigido por Augusto Müller, padre de Olga. La Via

Su papá, Don Augusto Müller alemán era radicado en San Luis. músico destacado ٧ violinista de San Luis. Fue un reconocido músico de la sociedad puntana puesto que fue director y fundador de varios coros como el de la Iglesia Catedral, la ENPDB y la

ENJPP<sup>38</sup> pero, sobre todo, por haber creado el "El Orfeón Puntano". Esta institución fue fundada por su padre en la década de 1930 y, en un principio, dio lugar a la formación y actuación de un coro mixto, que luego pasó a ser de varones. Este grupo coral "hizo representaciones escénicas musicales, algunas de ellas en el Teatro Ópera, donde funcionaba el Club Social" (Domeniconi, Ibaceta y Auderut, 2018, p. 187)

<sup>38</sup> Cabe mencionar que esta Escuela es llamada actualmente "Normal mixta". Esta institución formó maestros normales hasta 1969 puesto que, por decisión del Estado nacional, todas las escuelas normales dejaron de formar maestros. No obstante, la institución ha conservado su nombre de Escuela Normal. Probablemente, eso se vincule con la tradición normalista con la cual se identificó a lo largo de su historia.

Además de recordar a su padre con mucho cariño y admiración por su vida, Olgalo reconoce como una persona de gran autoridad porque, como ella dice "tenía una autoridad muy grande porque los alemanes eran así".

Esta maestra normal nació y se crió en una familia que reconoce acomodada y perteneciente "a la clase media ilustrada" de la ciudad de San Luis de la época. Durante su infancia y adolescencia vivieron en una casa de amplias dimensiones lo que les permitió armar espacios para las diversas actividades desarrolladas por los diferentes integrantes de la familia.

En una de las salas de la casa, había un piano que aún conservaba el día que fuimos a conversar con ella. Estaba ubicado en un salón de grandes dimensiones y es allí, donde Olguita recuerda que su papá daba clases de violín y de piano.

La casa de Olga queda en Juana Koslay, situada en el límite con Cruz de Piedra. Juana Koslay es una localidad del Departamento Juan Martín de Pueyrredón perteneciente a la provincia de San Luis, ubicada a unos pocos kilómetros de la capital puntana y se caracteriza por poseer abundante vegetación y arboledas que, hacen de ella una mezcla de bosque y ciudad. El ingreso está rodeado de árboles y un parque que conduce hacia la casa que se encuentra distanciada de la entrada. Posee muchas plantas y ventanas que le dan luminosidad y calidez, es de grandes dimensiones y en la misma, en épocas en las que esta maestra transitaba su secundario: "habían varios pianos... la sala de música era grande que, ahí por ejemplo, bueno papá daba clases también ahí y había otro pianito de estudio en otra pequeña salita, porque era muy grande mi casa, era enorme".

Doña Rosita, la mamá de Olga, disponía de una pequeña sala donde tenía un escritorio, una biblioteca con libros de filosofía y literatura y una mesa larga que, en épocas de vacaciones, más precisamente en el mes de febrero, se transformaba en un aula. Un aula en la cual comenzaba a preparar a algunos estudiantes que



Olga portando la bandera en el acto homenaje al Libertador Gral. San Martín. 1950.

llegaban en busca de refuerzos y apoyos educativos para enfrentar el año escolar. Sin duda, este trabajo se convertía en un ingreso extra para la familia, ya que "ella trabajaba con muchos alumnos y, bueno, le pagaban".

Olga también formó parte de los estudiantes que se prepararon junto a su madre en esa "mesada larga, una mesada enorme" alrededor de la cual se reunían para trabajar. Esta maestra normal rememora cuando le tocó sentarse a estudiar para los exámenes (orales y escritos) que

debía rendir para poder ingresar a la secundaria. Este espacio se constituyó también en otro ámbito para llevar a cabo los refuerzos necesarios para poder pasar de un ciclo a otro<sup>39</sup>.

En ese hogar, reconocido por esta maestra como "centro de cultura" estaba rodeado de instrumentos musicales, literarios, del conocimiento y amor a la música hizo. La dedicación de su padre a este último arte hizo que Olga pudiera vivenciar la creación y el funcionamiento de una "especie de conservatorio de música en su casa". Allí, se hacían lo que ella denomina "reuniones musicales". También tenía un coro de hombres al que iban todos a cantar. Lo interesante es que en este grupo se ocupaban también de componer la música que tocarían porque, en palabras de Olga, en esa época a la música "había que hacerla, como era cuando yo estudiaba piano, la música la teníamos que hacer, por supuesto, que no estaba que la televisión, la computadora y todas esas cosas que han aparecido ahora".

En esta casa se hacía presente constantemente lo cultural, se reunió la Asociación Sanmartiniana, se daban conferencias, fue visitada por Urbano, J. Nuñez<sup>40</sup> y primaban las reuniones literarias tuvo lugar la visita del Ateneo de la Juventud<sup>41</sup>. En su hogar se hacían reuniones literatas donde se compartían "discursos literarios, entonces en casa se reunía ese grupo del Ateneo de la Juventud". De estas reuniones artísticas participaron reconocidas figuras de la época tales como Alfredo Bufano, poeta mendocino y Antonio Esteban Agüero<sup>42</sup>.

\_

<sup>39</sup> Cabe mencionar, tal como lo plantea Domeniconi (2017) durante las décadas de 1940 y principios del ´50 las propuestas curriculares de la formación docente sufren múltiples modificaciones en relación la modificación respecto al tiempo de duración, asignaturas como también su estructura. Así, por Decreto 107.107/41 los estudios normalistas tienen una duración de 5 años organizándose en dos ciclos de formación: "un ciclo común de tres años y un ciclo especializado de dos años" (p. 356)

<sup>40</sup> Urbano J. Nuñez, escritor, historiador e investigador de reconocida trayectoria en la provincia de San Luis. Fue secretario y luego director del Archivo Histórico de San Luis y fundador de la Asociación Cultural Sanmartiniana, entre otras tantas tareas y aportes a la sociedad puntana

<sup>41</sup> E I Ateneo de la Juventud "Juan Crisóstomo Lafinur" fue fundado en 1932 bajo la dirección de Miguel Otero Alric "nucleó a personas ligadas a la cultura de San Luis y de otras provincias, profesionales (abogados, médicos, ingenieros y escribanos, etc.), maestros, estudiantes de magisterio y profesores de las Escuelas Normales de la ciudad de San Luis. En algunos periodos es posible advertir la presencia de docentes de estas instituciones en los cargos de presidente y/o como miembros de la Comisión Directiva" (Domeniconi, A. 2016, p. 185). Este grupo de intelectuales fundó la Revista Ideas bajo la dirección de Víctor Saá quien, al mismo tiempo era Regente del Departamento de Aplicación de la Escuela Normal de Varones Juan P. Pringles. Esta revista fue una publicación de difusión cultural de gran alcance en el magisterio operando como sociedad de discurso (Auderut y Orellano, 2010). En la misma se publicaban diferentes secciones y "artículos ligados a temas históricos, de actualidad, religiosos, filosóficos y políticos, hacia el final siempre se encontraba una sección de Crónica en la que se describían las actividades organizadas por el Ateneo. También se incorporaban poesías o notas de color. En los primeros números hubo una sección denominada Pedagógicas que estuvo dirigida a los docentes" (Domeniconi, A., 2016, p. 185). En sus publicaciones podemos identificar la participación de reconocidos intelectuales y literatos de diferentes puntos del país, tales como, Leopoldo Lugones, Carlos Ibarguren y Ricardo Tudela.

<sup>42</sup> Antonio Esteban Agüero destacada figura puntana. Fue Ministro de cultura y educación de la Provincia de San Luis, poeta y escritor que obtuvo múltiples reconocimientos. publicaciones literarias, becas y reconocimientos.

Olguita, siendo muy joven, participaba de las actividades llevadas a cabo por su padre, acompañándolo con el toque de algún instrumento música. Viene a su memoria cómo le gustaba a su padre tocar el violín, hacer arreglos musicales y/o componer alguna melodía y "bueno música clásica por supuesto no, no era tocar...bueno. A él le gustaba mucho la música folclórica y él hacía arreglos corales e hizo mucha música con el Orfeón...". Sin duda, el capital cultural<sup>43</sup>



Olga en un concierto por el día de la UNSL. 13 de mayo de 1978. Comedor Universitario UNSL.

con el que se vio atravesada la vida cotidiana de esta maestra no sólo la ubican en un lugar de formación que fue marcado e impregnado por el arte de la música y la literatura sino también como parte de aquel grupo de estudiantes de magisterio que habitó espacios culturales que fueron "practicados de forma selectiva, por algunos maestros" (Domeniconi, Ibaceta y Auderut, 2017, p. 186).44

Las actividades culturales organizadas por su padre hicieron que, tanto él como Olga se rodearan de diferentes personalidades de la época pertenecientes a distintas clases sociales, más bien clase alta, como así también, la asistencia de personalidades que esta maestra reconoce, con orígenes religiosos diversos. Para esta maestra, su padre quien había tenido una experiencia de vida con la guerra le posibilitó que tuviera una mente más abierta lo que conllevó a responder a algunas de las demandas de la época, pero siempre atravesada por la música.

Como podemos ver, Olguita creció rodeándose e impregnándose de una cultura artística desde lo musical y lo literario que le fueron legando sus padres. Legado que ancló en ella y trazó sus vínculos con la música lo que hizo que ella se convirtiera luego en profesora de música.

#### La vida de Olga en la Escuela Normal Paula Dominguez de Bazán

En el año 1931 comienza a transitar los primeros pasos de su formación en la Escuela Normal Paula "Domínguez de Bazán". La vida cotidiana en el ámbito de esta institución, los

\_

<sup>43</sup> El concepto de capital cultural es tomado de la teoría de Bourdieu al cual hace referencia a una acumulación que otorga diferenciación respecto al espacio social. Esta diferenciaciones o rasgos distintivos que son simbólicos, están dadas y construidas por agentes y productores de un orden social determinado cuyo objetivo es la perpetuación y reproducción del orden establecido. La acumulación de capital cultural estaría dada por el acceso a la educación, a lecturas, la participaciones y asistencia a obras teatrales, bibliotecas, conciertos de música y todas aquellas actividades que posibiliten conocer y ampliar la cultura local.
44 Domeniconi, A.; Ibaceta, D. y Auderut C. (2017) Cap. 5 "Experiencias de formación en espacios culturales, San Luis 1946-1955". En este capítulo, las autoras indagan y reconstruyen los espacios culturales por los que transitaron las y los maestros formados en el magisterio en la ciudad de San Luis. Actividades que, sin duda, fueron trazando y marcando procesos de formación diferenciados.

vínculos y experiencias de aprendizaje fueron constituyendo en Olguita una trama escolar que configuraron su identidad docente.

Por tradición familiar y una vinculación muy fuerte con la Escuela Normal de mujeres, con tan solo seis años ingresó para realizar sus estudios primarios y secundarios, al igual que su madre, llegando a ejercer como maestra de música después de estudiar el profesorado de música en la provincia de Mendoza.

En sus palabras, podemos reconocer que su hogar no fue el único espacio de formación que



Concierto Salón Blanco de la casa de gobierno de la provincia de San Luis. Década de 1960.

le brindó amplios contenidos culturales sino también la escuela. Desde las palabras de Olga expresa la formación recibida en esta institución le posibilitó tener un "panorama cultural" que ampliaba la mirada de las estudiantes, al mismo tiempo que, "otros contenidos" que facilitaron su ingreso y permanencia en la universidad. Así, reconoce que cuando comenzó sus estudios en la universidad tenía una base cultural amplia, a partir de la cual pudo rendir con éxito su ingreso a la carrera de música.

Cuando escuchamos a Olga rememorar su época de estudiante podemos observar que lo hace desde una comparación constante entre pasado y presente. Por momentos, parecería ser que el pasado le ofreció otras oportunidades que los "jóvenes de hoy" no tienen. Algunas de estas comparaciones las hace en relación a aquello que se ha "perdido", algunas prácticas y exigencias que considera valiosas y que parecería ser hoy no están tales como la disciplina de estudio y las demandas y exigencias impuesta por profesores. Para esta maestra normal, la autoridad en aquellos tiempos tenía otras connotaciones e implicancias: "estaba el concepto de la autoridad de los educadores, la autoridad de los colegios y todo el mundo..., era como...cómo te diría una cuestión de dignidad, de pudor que vos tenías que cumplir con toda la norma, las pautas". Una autoridad ligada al respecto, a la obediencia sin discusión, porque "las profesoras eran muy exigentes, no serían tituladas, no sería la mejor pedagogía, pero nos exigían y teníamos que estudiar mucho".

A los ojos de Olga, en esa época ser director de escuela implicaba tener muchísima autoridad, los padres sabían que había que respetar y era algo que, para ella, funcionaba bien. No desconoce que, por supuesto, habrá habido algunos defectos, pero parecería ser que el tener padres muy exigentes, al menos los de ella, ayudaba a encauzar su vida, "a que te delimitaran el camino y el rumbo de tu vida".

Mientras dialoga con nosotras reflexiona acerca de las diferencias entre pasado y presente reconociendo que, las condiciones de la educación de esa época eran muy distintas a las del presente. En *"las escuelas tendrían no sé la décima parte de la población estudiantil* 

porque en esas épocas, vale decir que, contaba sólo con dos divisiones, mucho después con tres y en la actualidad con seis".

Reconoce también que las escuelas tenían otra infraestructura que, desde su perspectiva "servía", ya que contaba con menos gente, lo que genera mayor organización. La nostalgia por el pasado se hace presente de manera constante en el testimonio de Olguita, en su época de adolescente todo era más chico, había menos gente y, por lo tanto, en sus palabras, "todo más ordenado".

Ser una escuela destinada sólo a mujeres es otro de los componentes que para esta maestra se constituye en un elemento de comparación con el presente: "la Escuela Normal era de niñas, de mujeres, eso también a veces influye, porque cuando están mezclados con los varones... los varones en esa etapa son medios terribles. Yo no sé cómo funcionarán las mixtas ahora, no sé si hay alguna diferencia en cuanto a disciplina, no sé, pero en [aquella época] podríamos decir que funcionaba bien".

Cabe mencionar que, en la época del secundario, la camada de Olga se preparaba para ser Maestra Normal Nacional. En su tránsito por la escuela rememora y reconoce haber tenido



Olga y sus compañeras el día de su egreso del secundario. 1950.

profesores muy exigentes, pero también muy formados. Cuando se refiere a ellos, le da un tono particular a la enunciación enorgulleciéndose de haberlos tenido como parte del cuerpo docente del magisterio. Asimismo, no deja de nombrarlos como "docentes de avanzada". De sus palabras se denota la admiración y reconocimiento hacia quienes fueron sus formadores. Olga egresó de la Escuela Normal Paula Dominguez de Bazán en 1950, año Santo Sanmartiniano, como lo nombra y recuerda. Esta época de formación se vio diversos atravesada por cambios políticos educativos<sup>45</sup> que se ven reflejados en el testimonio de nuestra maestra. Cabe mencionar que, en el año 1941, se aprobó el Decreto 107.107/41 que instauró un nuevo

<sup>45</sup> Cabe mencionar que el plan de estudios con el que se formó Olga fue de 6 años. En su época del secundario la educación tuvo importantes innovaciones puesto que "se llevó los estudios normales a cinco años y se los organizó en un ciclo común de tres y un ciclo especializado, de dos años de duración, el mismo tuvo como propósito que los estudiantes no realizaran una elección de formación de magisterio para el futuro laboral, tan temprano, sino que pudieran tener otros conocimientos de formación general que los ayudaran a tomar la decisión. En el decreto de referencia se explicita que se establecía un examen para que los estudiantes pudiesen ingresar al segundo ciclo, este constituía también un dispositivo regulador del número de posibles egresados" (Domeniconi, Ibaceta, Orellano, Pereira e Ibach, 2013, p. 55). Del análisis de este plan de estudio también pudimos observar que se incrementaron materias de formación cultural y pedagógica como también enseñanza religiosa.

plan de estudios denominado Plan Rothe para ser implementado en las Escuelas Normales. Este plan de impondría para su implementación en el año 1942 en la Escuela Normal Paula D. de Bazán formadora de mujeres, pero no para la Escuela Normal Juan Pascual Pringles. Esta es una diferencia significativa en la formación normalista puntana y obedeció a que dos años antes se



Olga portando la bandera en el acto homenaje al libertador Gral. San Martín 1950.

creara la Universidad Nacional de Cuyo y que la escuela Juan P. Pringles, formadora de maestros varones quedara bajo su dependencia<sup>46</sup>. (Domeniconi, Ibaceta, Orellano, Pereira e Ibach, 2014, p. 54)

En los últimos dos años del secundario, más precisamente en quinto y sexto año se realizaban las "Prácticas de enseñanza"<sup>47</sup>. Estas prácticas constituyeron durante un largo tiempo el espacio en el que se les exigía, desde una perspectiva instrumentalista, poner en juego todo lo aprendido durante su formación. (Domeniconi, Ibaceta, Orellano, Pereira e Ibach, 2013).

Domeniconi (2017) plantea que, a lo largo del tiempo, este espacio curricular ha ido sufriendo algunas modificaciones respecto a su denominación, ubicación en los planes de estudios y crédito horario. No obstante, este espacio siempre fue visto como "aquella instancia que les permitió situarse como docentes, ya que tenían la exigencia de poner en juego todo lo aprendido durante sus años de formación, para poder planificar, preparar el material, dar la clase, evaluar, entre otros aspectos" (p. 374)

Nuestra maestra entrevistada recuerda que para la realización de estas prácticas el grupo total era dividido y distribuido en distintos grados del primario. Así, un grupo de estudiantes le daba clase a segundo grado, otro iba al tercero cubriendo casi todos los grados del primario. Esta asignatura estaba a cargo de un profesor o profesora de Pedagogía que les exigía el

\_

<sup>46</sup> Resulta relevante mencionar que el plan de estudios de la Escuela Normal Juan Pascual Pringles introdujo una mayor cantidad de asignaturas específicas para la formación de Magisterio. Esta diferencia en la formación se debió a la creación de la Universidad Nacional de Cuyo que absorbió bajo su dependencia a la mencionada escuela. (Domeniconi, Ibaceta, Orellano, Pereira e Ibach, 2013)

<sup>47</sup> En Domeniconi, A (2017) Cap. 11 "Exigencias y expectativas de las prácticas de enseñanza en la formación de los maestros normales" en Domeniconi y otros (2017) Tejiendo historias del magisterio, podemos encontrar de manera descriptiva y analítica las prácticas de enseñanza recuperadas por maestros normales formados en la ciudad de San Luis durante las décadas de 1930 y 1950. Asimismo, la autora recupera y analiza estas prácticas atravesadas por el marco normativo nacional al mismo tiempo que las especificidades y exigencias institucionales, expectativas personales y familiares en torno a este espacio.

armado de un plan de clase que para muchas alumnas y, sobre todo, para Olguita no era nada fácil, transformándose en un momento de mucho estrés.

Para la planificación de esas clases, la docente responsable del grado les asignaba un tema, a partir del cual las estudiantes maestras agrupadas en parejas, debían elaborar un plan de clase que era supervisado por la profesora de pedagogía y evaluado por la docente a cargo del grado.

Además de la planificación, las alumnas maestras debían prepararse y recopilar, buscar y armar todo el material didáctico que se utilizaría para llevar adelante la clase y dar cumplimiento a los objetivos planteados. He aquí una gran historia para Olga porque, si bien, ella se reconoce como buena dibujante, lo cual le facilitaba en gran medida hacer los dibujos en láminas. La mayor dificultad se presentaba en que era lo único que ella consideraba que le salía bien y era una estrategia valiosa para dar clases a los más chiquitos. En las palabras de esta maestra se denota el desafío que implicaba para ella dar clase a los más pequeños, puesto que consideraba que había que buscar una gran cantidad de recursos para que los niños no se distrajeran, para que estuvieran atentos para desarrollar los contenidos.

Bueno, a ella en esa época le tocó dar clase en primero inferior, eran niñitas de seis años y entonces había que buscar material didáctico, armar distintos recursos y fue así como se le ocurrió "repartir sobrecitos, buscar figuritas y apelar a la creatividad había gente más creativa para... porque cuando vos das clase a los más chiquitos, vos lo sabrás, hay que buscar una gran cantidad de recursos".

Para su primera clase frente a alumnos, y en la que Olga sería la responsable del grado le asignaron el tema: ¡El cartero! Situación y momento que Olguita trae a su memoria no sólo por tratarse de su primera clase, sino también por todo lo que generó la preparación y puesta en práctica de todos sus conocimientos y saberes construidos, a lo cual se sumaba el proceso de evaluación. Recordemos que, estas situaciones de enseñanza estaban supervisadas por la maestra del grado y por el profesor responsable de la asignatura. Por eso no podemos dejar de mencionar la incomodidad y los nervios de ser observadas y evaluadas junto a la inquietud por la "preparación" de la actividad y los materiales.

Para las estudiantes maestras esa situación les generaba sentimientos y experiencias tales que, Olga las rememora con detalle a pesar de los años "¡Porque tenía un susto! No habíamos estado nunca frente a alumnos y entonces me acuerdo que busqué una cartulina, lo único que se me ocurrió dibujar fue un gran cartero".

En esas clases también tenían que realizar actividades de lectura que Olga califica como *"terribles y mortales"*. Las lecturas trataban diversos temas y se realizaban en voz alta, respetando los signos de puntuación, con el tono de voz y las articulaciones solicitadas por el texto para poder adquirir ciertas destrezas a la hora de leer.

Otras de las actividades ligadas a la lectura era la búsqueda en el diccionario de aquellas palabras desconocidas. También, los alumnos tenían que responder a un cuestionario con

preguntas sobre el tema que se había desarrollado. Por todo ello, era una clase que Olguita reconoce como muy productiva porque les enseñaba a leer, tenían que saber toda la terminología y después realizar el cuestionario. Al contestar las preguntas correctamente a partir de lo cual los estudiantes no sólo razonaban acerca de todo lo que habían leído: "Yo creo que esas clases eran muy importantes".

#### Algunas reflexiones finales

Me gustaría terminar este capítulo como lo inicié, afirmando una vez más la complejidad que tiene reconstruir la historia de vida de una persona intentando rescatar y sintetizar algunos de los aspectos de su vida que la constituyeron y la hicieron ser quien fue.

Con casi 80 años Olguita nos abrió amablemente las puertas de su hogar para compartir parte de lo que fueron sus años de formación en el magisterio. Una vida plagada de vivencias artísticas, se fue configurando desde el habitar y transitar diversas experiencias que le posibilitaron la construcción de un amor particular por una parte de ese arte que atravesó su vida: la música.

La docencia ejercida por su madre desde el amor y la vocación y la música, heredada, vivenciada, transmitida por su padre delinearon su gusto y afición.

#### Referencias bibliográficas:

- DOMENICONI, A (2017). Cap. 11 Exigencias y expectativas de las prácticas de enseñanza en la formación de los maestros normales. En Domeniconi, A. y Auderut, C. (Comp.) (2017) Tejiendo historias del magisterio, Nueva Editorial Universitaria, pp 345-377.
- DOMENICONI, A.; Ibaceta, D. y Auderut, O. (2017). Experiencias de formación en espacios culturales. San Luis 1946-1955. En Domeniconi, A y Auderut, O. Tejiendo historias del magisterio. San Luis 1930-1955. San Luis, Nueva Editorial Universitaria, pp 170-199
- DOMENICONI, A. (2016). El nacionalismo en la Revista Ideas y su influencia en la formación de maestros, como antesala del peronismo. En Quiroga, M. (2016) La sociedad sanluiseña en la primera mitad del siglo XX. San Luis, Nueva Editorial Universitaria, pp. 178-195.
- DOMENICONI, A.; Ibaceta, D.; Orellano, A.; Pereira, N. e Ibach, H. (2014). Las prácticas de enseñanza como espacio formativo de los maestros normales puntanos. En Boso Sandra. (compiladora) Tiempo, espacio y realidad sanluiseña "Problemáticas históricosociales". E-book. San Luis, Nueva Editorial Universitaria, pp. 51-65.
- ORELLANO, A. y Auderut O. (2010). *Imágenes del maestro en la Revista Ideas. Entre lo ideal y lo real.* En Domeniconi, A., Rinaldi, A. y De Dios, B. *La ciudad de San Luis durante los siglos XVIII, XIX y XX*. San Luis, Nueva Editorial Universitaria, pp. 132-143

## **Comunicaciones Personales:**

- Primera entrevista a Olga Müller, realizada por Ramona Domeniconi y Débora Ibaceta, el 24 de marzo de 2010.
- Segunda entrevista a Olga Müller, realizada por Ramona Domeniconi y Débora Ibaceta, el 6 de julio de 2010.

# **CAPÍTULO 9**

## Recuerdos del maestro, entre la vocación y el compromiso

Prof. Carolina Aballay

El día que el Dr. Julio Cesar Niño<sup>48</sup> recibió a los entrevistadores del proyecto de investigación, se mostró cálido y predispuesto a recordar su paso por la ENJPP, entre los años 1952 y 1956. Sentado en un cómodo sillón de su oficina, respondió a las preguntas haciendo la reconstrucción, no solo de su tránsito por el magisterio, sino también del San Luis de aquellos días, aportando significados a los vínculos que tuvo y singularmente a su camino de formación, como maestro y abogado.

Desde el comienzo, Julio nos relata que sus padres se conocieron en la ciudad de San Luis. Su papá llegó a la provincia trasladado desde Salta con un cargo en una intervención general, o como él lo aclara, "Ministro General". Allí conoce a su madre, se enamoran y deciden formar una familia que se integra de 5 hijos. Julio, el más chico de sus hermanos, se nombra como el "último de mohicanos" y agrega en tono festivo "hasta que me lleven, hasta que me llamen…como dice la Soledad" <sup>49</sup>

Recuerda a su familia: ... "Mi madre era docente, se jubiló en la Escuela Juan Pascual Pringles, mi tío carnal Horacio Flores, Profesor de pedagogía y metodología en la escuela y en la Universidad, mi tía Sada profesora de música", vienen a su memoria la inspiración y respeto por la docencia la cual impregnó siempre su alma, logrando cosechar en su formación docente, el respeto a la enseñanza, al horario y a la transmisión del conocimiento. En ese sentido, hace referencia a las huellas que deja "el conocimiento real, efectivo, el que llega…no sólo librescamente (sic), sino…el que llega al corazón de los alumnos".

Del diálogo con Julio, que sucede un 15 de mayo de 2019, emergen una serie de preguntas que despiertan y movilizan sus recuerdos, y emergen los de detalles, que no todas las personas conservan con tanta exactitud, pero que, para nuestro proyecto, se entrelaza con muchas historias de las EN, cuna de maestros que sembraron conocimiento y que dejaron huellas en la educación.

Sus primeros años de escolaridad, los realiza durante dos años consecutivos en el jardín de infantes Maestras Lucio Lucero<sup>50</sup>, aclarando en su relato que en esa época eran "grandecitos, de 4 y 5 años, no como ahora que van de meses". Expresión que nos da la pauta de que en ese momento no estaban visibles para él, las guarderías y/o Jardines maternales.

<sup>48</sup> Nuestro protagonista fue un reconocido abogado y Juez de la Provincia de San Luis.

<sup>49</sup> Cantante, compositora e intérprete del folklore argentino.

<sup>50</sup> El Jardín Maestras Lucio Lucero es la primera Escuela de Jardín de Infantes de la ciudad de San Luis, fundado en en noviembre de 1939, según lo dispuesto por Consejo de Educación de la provincia (Orellano, 2018, p. 6)

La escuela primaria y secundaria la transitó en la ENJPP, donde también trabajaba su madre como maestra. Al respecto intenta recordar y al hacerlo, recupera nombres y aprendizajes:

... "de ahí uno fue tomando de lo que ellos decían, por ejemplo se me quedó grabado "el sistema de la palabra generadora", de Blanquita Rodríguez Saá de Suñer, la toma de interés para la clase. De Berta Isabel Sarmiento el horario, el razonamiento -para eso tienen la cabeza y tienen algo adentro- y si, ta bien, tenía ra... y le agradezco muchísimo. Nelly de Páez Montero primer grado (...). Celia Demo. Celia Arancibia de Demo."

A lo señalado, también agrega el nombre del regente "Mario Quiroga Luco", al cual no lo define ni lo caracteriza.

Para Julio, los maestros formadores constituyeron un "staff" de docentes muy lindo, por lo cual siente la necesidad de nombrarlos y de no olvidar a ninguno, incluso las calles por donde ingresaba al edificio escolar, "Ayacucho, entre Colón y General Paz", nombra con determinación.

Cabe destacar que, a lo largo de la entrevista Julio va recuperando contenidos conceptuales y modelos pedagógicos que aprendió de su paso como estudiante de magisterio, que le permitieron su posterior desempeño docente al mismo tiempo que lo movilizan a preguntarse desde el presente por el paso educativo que él vivencio en el "Kindergarten"<sup>51</sup>.

Su ingreso al secundario marca el inicio de una nueva etapa que le trae "el honor a todos los que entramos a primer año en inaugurar la escuela en el año 1950, año del Libertador General San Martin"<sup>52</sup>. Junto a sus compañeros de primer año, una escuela nueva, grande y con escaleras, que nada más y nada menos se "inaugura en el año 1950 (.), cuyo director, era el Prof. Pedro Bianchi, que también daba Matemáticas, y el sub director el Prof. de Geografía Jesús T. Lucero", pero no puede continuar, sin antes aclarar que eran buena gente y buenos profesores.

Cabe mencionar que el año 1950 es rememorado por varios de los maestros entrevistados recuperando la relevancia que tuvo para ellos lo acontecido en sus instituciones formadoras. En el año 1950 se conmemoró el centenario de la muerte del General San Martín por lo que fue declarado "Año del Libertador General San Martín". Así, en los diferentes relatos se recuperan las actividades realizadas en las escuelas, tales como: actos, desfiles en homenaje a la figura y rol de San Martín en la historia nacional y americana.

-

<sup>51</sup>Espacio educativo creado por Federico Froebel en la Alemania de 1840 y que se replicó como modelo educativo en nuestro país con el jardín de infantes.

<sup>52</sup>El año 1950 es decretado el año del Libertador General San Martín con motivo del centenario de la muerte del prócer.

En un pequeño intervalo, Julio pregunta si se puede hablar de los profesores que recuerda, lo cual, nos hace pensar en su compromiso con los recuerdos, en su respeto y admiración por aquellos que fueron parte de su escolaridad. No quiere olvidarse de nadie, lo que lo describe, como una persona atenta y sensible, que atesora el conocimiento como parte de sí mismo, le preocupa dispersarse en su relato.

### Educadores y plan de estudio

A la hora de mencionar aquellos docentes que fueron parte de la trayectoria de su formación, Julio nombra a su profesor en Psicología Infantil, *Pedro Humberto González*, que considera como un docente espectacular según sus apreciaciones, lo describe haciendo especial hincapié en el compromiso docente. Con ello, creemos que se refiere a la autonomía del compromiso, desde una perspectiva que podríamos relacionar con lo que Bolívar (2013) define como:

Ser un profesor apasionado, que ama su trabajo, no es, pues, algo que tienen algunos profesores, sino aquello que forma parte esencial de un buen enseñante. Por eso, una enseñanza efectiva requiere una implicación intelectual y afectiva de los profesores, que deben poner en acción sus competencias profesionales. (p.71)

Teniendo en cuenta estas dimensiones que supone analizar el compromiso docente, y que han sido desentrañadas para encontrar mejoras en la enseñanza y generar diferentes posibilidades de transmisión del conocimiento para la formación de los futuros docentes.

Después de una pausa, Julio anticipa que va nombrar a varios docentes a los que que considera comprometidos: como Humberto Lucero, que les enseñó nociones de Cultura y Ciencias de la Humanidad en sexto año.

"...los voy saltando por ejemplo, mi tío que era profesor de Psicología y Metodología y Práctica de la Enseñanza porque de ahí venía la formación donde nosotros, en el último curso de sexto año éramos semaneros, pero si nos tocaba una vez por mes o cada quien dar clase. Pero íbamos dos a dar clases. Uno daba clase, presentaba el plan, la maestra lo corregía, decía bien, mal, que se yo. Y el otro alumno que iba hacia la crítica de la clase y había que hacerla bien. Sin ninguna cuestión aviesa, porque estaba la maestra, la señorita que controlaba lo que uno, la clase que daba y tenía que coincidir lo que uno, la clase que había dado, la señorita en control y, se llamaba, cuaderno de observaciones, claro así que había que sí o sí meterse en el tema, estar en el tema docente. Estar en la enseñanza. Estar en la transmisión del conocimiento."

Pero también aparecen recuerdos más específicos, como los libros que leían, la explicación de los profesores, que califica como "extraordinarios", lo que nos hace reflexionar acerca de los modelos de enseñanza, su vínculo con el conocimiento, las estrategias

pedagógicas de ese momento y lo que el recorrido de la historia por las aulas de nuestra querida provincia de San Luis nos ofrece.

Las asignaturas tienen nombre o, mejor dicho, apellidos, porque Julio nombra un listado que suena como placas conmemorativas:

"(...) en la materia Física, eran profesores de la Universidad, Passinetti nos hizo querer a Fernández Galón un tomo así (describe el tamaño del libro con un gesto de sus manos) de Física color azul. Carmelo Saá, en Química, no les ofrecía un libro, pero explicaba todo y les pedía tomar apuntes. Emilia Tula estaba en quinto año y enseñaba Matemáticas; Cosmografía, con el profesor Carletti, Historia el profesor Bertín, "¡ah! espectacular, Historia Argentina, no digamos que sea un revisionista, pero colocando las estatuas eso ayudó también en la formación de uno, que uno después profundizó los temas (...) Queta Luco de Favier, Literatura Argentina y Española, (...)"

La memoria del Julio está llena de significados, y en este sentido Ibaceta (2023) en su escrito define a los significados de los recuerdos de los maestros normales como "construcciones teóricas y simbólicas, subjetivas (aunque plausibles de ser objetivables), que irrumpen de la tensión entre las trayectorias individuales y colectivas" (p.36) y que le dan sentido a la construcción del ser docente. Por otro lado, esto forma parte de lo que Aillaud (2002) define como la biografía escolar, un proceso que deja huellas como estudiantes y que van a formar parte de su formación docente, siendo estas evocaciones particularmente positivas, ya que recuperan momentos significativos de la experiencias escolar, de los docentes, de los actos, etc.

En este sentido, en el relato del docente, se le otorga a sus recuerdos un estrecho vínculo con el reconocimiento a los docentes, al conocimiento, que lo hace reconocer la transmisión del pensamiento y la toma de conciencia de cada nuevo contenido; recuerda con pasión a cada uno de los nombrados, atribuyéndole expresiones de satisfacción, ya que lo dice con claridad y cuenta su alegría ante las vivencias escolares.

#### Del guardapolvo a las leyes

Quizás por su espíritu inquieto y sus ansias de trascender, nuestro protagonista nos cuenta parte de su trayecto en el ejercicio de la docencia por la que siempre sintió mucho amor. Un vínculo con la enseñanza donde se entrelazan diversos modelos dignos de inspiración.

Comienza contando que fue Profesor de la Escuela Paula Dominguez de Bazán, pero se detiene porque no puede dejar de nombrar la partida de su madre a una temprana edad y que coincide con su comienzo universitario. Se observa como esos momentos de nostalgia lo hace comparar las edades, él tenía tan solo 22 o 23 años, y había realizado su paso por el servicio militar obligatorio, para después partir a la provincia de Córdoba para comenzar sus estudios,

y fue ahí, con la perdida física de su madre, que el relato de sus recuerdos se vuelve más tristes.

¿Pero cuál fue su comienzo como docente? Su comienzo fue casi inesperado, no recuerda con claridad quién le pregunta si quiere ir a una escuela primaria del interior de San Luis, en el Dpto. Ayacucho, un pequeño pueblo llamado Nahuel Mapa. Va armando el rompecabezas de la historia, y recuerda que había regularizado las materias de la carrera universitaria, y que, entre dudas y afirmaciones, acepta.

La escuela de Nahuel Mapá, estaba catalogada como Zona D, y el momento histórico que el mismo Julio contextualiza, el sesquicentenario de la Revolución de Mayo, la inspección de escuelas, le da el pasaje y la designación, por lo cual en un abrir y cerrar de ojos se encontraba siendo maestro de primaria.

Nahuel Mapa<sup>53</sup> se encuentra en Villa Huidobro<sup>54</sup>, en ese tiempo se llegaba en un tren que iba al sur de Mendoza, su primer día lo recuerda con tono jocoso:

"(...) me bajo con la valija, los apuntes, de acá tengo que llevar no menos de dos regularizadas que tenía y llegar y rendirlas porque si no... acá, el movimiento se demuestra andando...esto es una anécdota, para el tren, para el tren, me bajo, con mi valija, mis cosas de libros, le pregunto -Oiga, ¿dónde está el pueblo Nahuel mapa? Me mira, no se si no digo con desprecio, pero medio absorto -Oiga Usted ¿quién es?

Le digo - mire... Dije acá está medio bravo la cosa. -Yo soy el nuevo maestro. -Aaaaah, sí. Este es Nahuel Mapá.

Entonces dije yo, se me salió la palabra -esto es un páramo. - ¿Cómo dice? -No, no, no, que solitario que es (risas) y me dice con un, de corazón - ¡Acá está la Estación! acá donde usted bajo"

anécdota continua La recuerdos de las personas del pueblo que ocupaban los lugares públicos, todo funcionara, para que responsable del correo, el agente, el Juez de paz, todos cercanos a la escuela, también recuerda que tenía la habitación en la que iba a dormir. Aunque esta primera experiencia en una escuela rural, y sus comentarios acerca del impacto que le genera, la



Julio en sus inicios como docente rural en la escuela de Nahuel Mapa con sus alumnos (año 1959).

<sup>53</sup> Pequeña localidad argentina del Departamento Gobernador Dupuy, en el sur de la provincia de San Luis. 54 Pueblo cabecera del departamento General Roca, provincia de Córdoba, Argentina.

lejanía, la escasez del poblado, nos da la posibilidad de retomar la construcción del análisis que Domeniconi y Auderut (2023) realizan en su capítulo acerca de la primeras experiencias laborales, se preguntan si la formación de maestros normales estaba pensada para las vicisitudes que ofrece la zona rural, como así también la soledad que los lugares tan apartados les hacían sentir y entre otras cuestiones la desvalorización de la tarea, ya que Julio expresa su preocupación por sentirse maestro como lo pudo significar a través de su familia y de la formación.

Otro detalle, es como se preparaba para ser maestro, llevando la vestimenta adecuada: "El maestro sin guardapolvo. Eso ya lo había sentido de mi mamá, de mi tía, de todos... ¡No es maestro! bueno, todos los días que di clases de guardapolvo y corbata, esa actitud, ese respeto hacia el alumno, ese respeto a los padres que a veces venían a preguntar y a veces uno se transformaba un poco consejero de ciertas cosas le dan experiencias. Le fui fiel a la docencia. Y la docencia me fue fiel a mí, por una cosa de la vida."

No explica demasiado sobre las características de los niños y adolescentes que fueron sus estudiantes, o que enseñó y cómo, sino más bien los detalles que lo hacen resignificar su relación con la docencia a pesar de que no fue su principal actividad. Fue Juez y Ministro en la provincia de San Luis en cargos de importancia política de tiempo completo. A sí mismo cuenta que ejerció durante esos períodos en la EPDB en 1°, 3° y 5° año del ciclo secundario y se auto describe como fiel a la docencia tratando de cumplir con todas sus funciones para llevar adelante la tarea de enseñar. Acomodando sus horarios dando clases en diferentes horarios que le quedaban vacíos. Y por esto, es que podemos considerar a Julio una persona



El Profesor Niño, en sus años de como docente universitario, como conferencista en la Universidad Católica de Cuyo, San Luis (año 1999).

comprometida y organizada, que estuvo pendiente de los aspectos sociales y sus aportes a la vida, recuerda nombres y acciones que lo hicieron participar fuera del aula, en festejos escolares y momentos de diálogos con sus colegas.

Para concluir este capítulo sobre la historia de Julio a través de sus recuerdos y memorias, es preciso aportar un dato más que valioso al contexto socio histórico de la época de formación, y que narra con crudeza al finalizar la entrevista, lo cual no deja de ser una gran oportunidad para recuperar parte de la historia Argentina y su compleja realidad política.

En el marco de ese contexto, en donde Julio recuerda su pasaje por la universidad, se le pregunta sobre la caída del Peronismo con la acción de la Revolución Libertadora<sup>55</sup> del año 1955, cuál fue su percepción, que puede contar sobre lo vivenciado, ante lo que respondió:

"(...) si usted me pregunta ideológicamente, se notó en la barbarie, en la sangre que corrió después a mi criterio totalmente injusta... cuando la esposa del general Juan José Valle, va a pedir por la vida de su marido y le dicen que el Presidente está durmiendo la siesta y lo fusilan no estando vigente el decreto de fusilamiento. Y ahí va, Juan José Valle, Cogorno, la conocí a la (balbuceo) Cogorno y viera usted que muy linda chica, y le voy a contar una anécdota cuando estuve en Córdoba, bueno Cogorno, Baceta, que lo cuenta la historia, la Operación Masacre que... pero acá se siente (levanta la voz) se siente el odio, se sintió, uno sentía el odio de la gente el estar contento porque el otro estaba mal, acuérdese usted que la Libertadora tuvo como previo el 16 de junio que fue la primera Fuerzas Armadas que bombardearon su pueblo, ni siquiera Franco, no soy franquista, no quiso bombardear, como se llama...

En este sentido, Julio trae a colación el recuerdo del cuadro de Picasso, El Guernica, porque él cuenta que tiene una réplica y reconoce que le impactó la expresividad representativa de la guerra, la destrucción, en la desesperación del caballo, las manos y otros elementos que no nombra pero que le provoca nostalgia... y decide cerrar el tema.

Julio, expresa con esta analogía tan extrema la diferencia de una guerra entre países y la Revolución Libertadora, un movimiento que dividió las ideologías de sus compañeros profesores, haciéndolo sentir desilusionado, posiciones extremas en la cuales algunos hasta festejaban la caída del peronismo, sin tomar dimensión de la "barbarie" como lo dice en un tramo de la entrevista donde advierte el odio y exceso verbal de aquellos que fueron sus cercanos en la universidad.

"...ese odio, es un odio que yo advierto de estos últimos 4 años, esa brecha tan que es una herida absurda, como dice el tango, pero como se han encargado de... hagámosla... pero mire si usted lee "Rebelión en la granja" o "1984" de Orwell dice "todos los hombres son iguales", pero algunos son más iguales que otros. Y sobre eso hace su, pero volviendo a lo que usted dice ¡sí! la ostentación, con armas, yo era joven, grandecito, la ostentación de ver correderas con armas, digo pero esto es un miserable, porque yo digo en pueblo chico infierno grande nos conoce... entonces ostentando..."

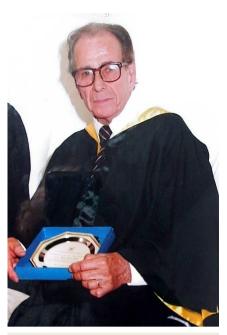
Reconoce que no era difícil enterarse de los bombardeos sucedidos en Plaza de Mayo a través de la radio y los diarios, ya que murieron 303 personas, entre ellas, un puntano y un

-

<sup>55</sup> La autodenominada Revolución Libertadora fue uno de los seis gobiernos militares que tomaron el poder en la Argentina entre 1930 y 1983, en lo que se conoció como el ciclo golpe-elección, que postergó la consolidación de la democracia en Argentina hasta fines del siglo XX.

sanluiseño<sup>56</sup>. Como así también lo cuidadoso que había que ser en las conversaciones con la gente, ya que si no se compartían las mismas ideas acerca de lo que estaba sucediendo, las extremas demostraciones ideológicas y un expresivo germen de odio que yacía a partir de todas las acciones políticas, podían emerger discusiones, amparadas incluso en decretos de gobierno como:

"el 41/61 que no se podía nombrar la palabra Perón, Evita, ni la... y lo firma nada menos que el Dr. Sebastián Soler uno de los penalistas más grandes que ha tenido la República. Una traición a la República, una herida a la libertad de prensa, de expreso, así lo entendí y después ya me convencí, para que vamos a seguir la historia en adelante porque no vamos a terminar más (risas) es así".



El Dr. Niño recibiendo el homenaje de Dr. Honoris Causa de la Universidad Católica de Cuyo. San Luis.

De los particulares momentos de la entrevista, Julio nos dejó en claro sus construcciones ideológicas en cuanto a su experiencia como estudiante, docente y abogado, las cuales siempre estuvieron atravesadas por el candor de sus herencias y de sus posibilidades de expansión laboral y social. Este maestro fue miembro de la sociedad sanluiseña y dejó su legado, no solo a sus hijos, a su familia, sino a todos aquellos que acompañaron su trascendente pasión por la educación y sus ideales.

Por otro lado, es importante destacar como la trascendencia de la trayectoria escolar como estudiante forma parte para siempre de la vida de los docentes en su formación y en sus primeros años de labor profesional.

### Referencias bibliográficas:

AILLAUD, A. (2002). Los residentes vuelven a la escuela. Aportes desde la biografía escolar. En De aprendices y Maestros, Davini, (coord) Educación. Papers de, Bs. As.

BOLÍVAR, A. (2013). La lógica del compromiso del profesorado y la responsabilidad de la escuela. Una nueva mirada REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, vol. 11, núm. 2, 2013, pp.

http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551270

-

<sup>56</sup> Aunque ambos términos hacen referencias a personas de San Luis, puntano es un gentilicio que se utiliza para denominar a todas las personas de la provincia y deriva del nombre "La Punta", dado por los colonizadores españoles. en tanto que sanluiseño, también es un gentilicio utilizado para nombrar a los habitantes de la provincia de San Luis. Sin embargo, algunas corrientes antiguas, tal como los denomina el Dr. Niño, preferían llamar puntanos solo a los nacidos en la ciudad de San Luis y Sanluiseños a los nacidos en el resto de la provincia. Actualmente, el uso de ambos gentilicios se ha extendido a todos los habitantes de la provincia.

IBACETA, D. (2017). Cap. 2. Ser maestro/a. Significados y sentidos (1950-1960)". En Orellano A., Pereira N., Ibaceta D., Auderut C. y Domeniconi R. (2023) Historia del magisterio Tejiendo historias del magisterio II. Puentes y transiciones en la formación docente. 2023. ISBN 978-950-609-094-4. Nueva Editorial Universitaria. UNSL

#### **Comunicaciones Personales:**

 Entrevista a Julio Niño, realizada por Nicolas Pereyra y Alejandra Orellano el 15 de Mayo de 2019

## **CAPÍTULO 10**

## Entre elecciones y mandatos para ser maestra normal

Esp. Alejandra Ivon Orellano

Lucila recuerda que desde muy pequeña sabía que era importante para ella y sus hermanas ir a la escuela, "porque era nuestro fin y nuestra forma de vida". Luego de atravesar muchos años de una compleja historia familiar, a sus 18 años egresó como Maestra Normal Nacional, en la Escuela Normal Paula Domínguez de Bazán. Elección que para su familia era la mejor opción.

Siendo ella muy pequeña, su mamá enfermó gravemente lo que redefinió su vida y también su destino escolar, puesto que ir a la Escuelas Normal (EN) "era a donde nosotras podíamos ir". Porque no era una alternativa elegir la Escuela Práctica para aprender costura o la Escuela Industrial que, "era una de las únicas escuelas mixtas, pero la Escuela Industrial tenía una o dos chicas que iban y aprendían mecánica, que terminabas de mecánica electricista, pero era una o dos chicas, nadie iba a esa escuela (...)"

Interpretamos que más allá de las condiciones y de los intereses que las jóvenes pudieran tener, a la hora de definir a qué escuela debían asistir, la educación práctica e industrial no era una opción. En una época donde era bien considerado ir a la EN, no era posible pensar en otras instituciones como alternativa. De modo que, ser normalista formaba parte de aquellos mandatos que las niñas bien debían adoptar.

Entre los recuerdos que conserva de sus inicios en esta institución, rememora el examen que debían rendir para ingresar, "entré a primer año, con un curso de ingreso que se llamaba examen de ingreso, bravísimo, tremendo y era un colador terrible para entrar a primer año". Resaltamos su relevancia porque su aprobación les garantizaba- en corto tiempo- concretar un proyecto laboral como también familiar.



Lucila a sus 33 años de edad recibe el título de Profesora en Educación Primaria en la Escuela Paula Domínguez de Bazán por la Dra. Moschela. Año 1972.

En el afán de dar continuidad a este proyecto de ser maestra, recuerda que siempre tuvo que rendir materias "hasta que, en cuarto año, ya enderecé mis pasos y me quedé con una sola materia me acuerdo en quinto año, que me costó horrores" por ello se preparaba, con clases particulares y con buenos profesores.

Cabe decir que, para las jóvenes de la época, ir a la escuela y luego ser maestra era importante, no solo porque les posibilita tener un título, sino también la oportunidad de buen candidato y a futuro, un buen matrimonio y sólo en pocos casos poder continuar una carrera universitaria.

#### Pasajes de la formación docente, entre el uniforme y la visita a la plaza

En diversos fragmentos de las entrevistas realizadas a esta maestra recuerda a las profesoras que dictaban las diferentes asignaturas, tales como las literatura a quienes les asignaron el sobrenombre de las hermanas "flacas" Figueroa, caracterizadas como muy elegantes, exigentes y que la tuvieron a (...) mal traer porque no, la verdad que la, la literatura americana del siglo XXI, es dificilísimo"; a L'Huiller con la que "¡todos los años rendí matemáticas!", la vicedirectora Margarita Poblet de Arce y a la directora Quiroga, entre otras, que dan cuenta de aquellos sentimientos de admiración, por sus saberes y por su larga trayectoria como también del temor que algunos les impartían.

Temor que se asociaba a ciertas prácticas de disciplinamiento que se implementaban en la escuela. Prácticas que apuntaron a controlar y normalizar la conducta de estas jóvenes. Así, recuerda que

"el uniforme era religioso para llevarlo. Un día me habían comprado a mí sandalias celestes y yo me fui de sandalias celestes a la escuela... en la puerta, yo había puesto un pie en el umbral de la puerta y doña Margarita me dice ¡afuera! que me volviera a buscar los zapatos que tenía que llevar".

Porque el uniforme era un símbolo que definía a esta institución y también un signo que las diferenciaba de otros jóvenes de la época. Desde la emergencia de la escuela pública el uniforme formó parte de la vida escolar, de las reglas y normas que configuraron a los buenos estudiantes y buenos docentes (Dussel, 2003, p. 13) Para la escuela<sup>57</sup> era el código de vestimenta



Lucila en la fiesta del "Día del Maestro" en la Escuela N° 4 Juan Pascual Pringles del turno tarde. En primer lugar se encuentra ubicada Chela Figueroa de Pedernera, le sigue Lucila Cacace, luego la Sra. Cernece, Rosita Puello y finalmente Aida Suarez de Sosa.

<sup>57</sup> Para Dussel (2003) el uniforme es un elemento fundante de la cultura institucional de la escuela, de aquellas prácticas que permitían identificar clases sociales, calificar, promocionar a los alumnos.

que garantizaba decencia, pudor y también posibilitaba la homogeneidad del grupo de estudiantes.

Durante el periodo de inicio de las prácticas docentes como de las observaciones de grupo que realizaban en 4° y 5° año se les demandaba "estar Impecables". Este estado de perfección que había que cultivar desde muy pequeñas se unía a la imagen de la maestra pulcra, impoluta, modelo a imitar por los niños y niñas a educar en las aulas. Por esta razón las normalistas debían cuidar con precisión su vestuario, como también su conducta y maneras de dirigirse a sus alumnos. Al respecto, Lucila expresa:

"yo tenía una señora Miranda, María Miranda, al frente de la casa de la abuela que llevaba los delantales, que eran una tabla, una tabla, yo no sé con qué los almidonaba, cómo los trabajaba la señora, bonita que vivían en un espacio totalmente reducido (...) la verdad es que íbamos unas figuritas y el moño del delantal".

Interpretamos que en este contexto su vestimenta representó etapas de la juventud y también de la formación docente. Así, durante 1° y 2° año, las "niñas" no podían utilizar la pollera angosta, ni tampoco los tacos altos, por esta razón el zapato exigido era la "Guilermina"<sup>58</sup>. En 4° y 5° año un símbolo que las diferenciaba de las niñas más pequeñas era el uso del "mocasín"<sup>59</sup> y de las medias finas, "porque se pusieron de moda y porque eran más elegantes". Entre risas, recuerda los cuidados que había que tener con las medias de muselina

"había que ponerse y sacarse (...) llegaba a correr viento y las piedritas del Chorrillero te golpeaban las piernas, porque eran todas calles de tierra (...) así que te golpeaban las piedritas más chiquitas las piernas y llegabas con las piernas coloradísimas y con las medias rotas."

Reconocemos que, junto a estas diferencias en el uniforme, la edad cronológica de los 15 años "era como una liberación, ya estábamos en el grupo de las jovencitas, (...) ya podíamos estar de novias, con 15 años", lo que da cuenta de un pasaje hacia nuevas nuevas prácticas como pasear por la plaza Pringles y establecer nuevas relaciones con posibilidades de conocer un futuro candidato.

"A mí por ejemplo mi marido, que me mandó un papel a los 13 (...) diciéndome si quería ser su novia, y él tenía 16, entonces la tía me dice, bueno vos decile que si él te puede esperar hasta que cumplas los 15, que te espere. Y a los 15 me volvió a mandar un papelito (...) él tenía 18."

Encuentros que inicialmente se reducían a una mirada, un gesto ya que el asistir a la plaza también estaba sujeto a regulación. Según Domeniconi, Ibaceta y Auderut (2017), las

\_

<sup>58</sup> Calzado inglés creado durante los años 1930, el cual era utilizado por niñas, jóvenes y mujeres sin distinción. De taco bajo, cerrado y una correa y hebilla que se abrocha en la parte superior

<sup>59</sup> De origen italiano de los años '50. Caracterizado por un adorno de herradura metálica.

jóvenes transitaban en sentido contrario al de los varones, siguiendo el sentido de las agujas del reloj.

# Los años peronistas en el magisterio

La recuperación de anécdotas vividas por Lucila está colmada de experiencia, saberes, emoción, afectos, pero también de un sentido de lucha acerca de la participación y de las libertades que los jóvenes pudieron alcanzar durante sus años de formación. "Lo que ocurría en cuarto y quinto año [es] que había mayor libertad para las alumnas, pero siempre con la rigidez de los directivos (...) y el ordenamiento de ellos (...)". Libertades que se enmarcaban en una época de revoluciones y de golpes de estado. "Cuando vino el golpe de Estado de Perón, que fue un... realmente un revolucionario, porque nosotros vivíamos de golpe de Estado en golpe de Estado, esa fue apoteósica (...)".

Esta revolución, a la que hace referencia Lucila, formó parte del discurso sostenido por el propio Perón en cuanto a que su gobierno era revolucionario, de cambios y de ruptura "con el viejo orden [y] de inauguración de una etapa insólita en la historia argentina" (Segovia, 2007, p. 23) y por otro lado, de continuidad de los los tiempos históricos del mundo. Así, entendemos que, para esta maestra esta renovación y cambio que proponía su líder la impulsó a alinearse y adherir a los principios de su doctrina.

Según su relato, esta etapa de revolución impregnó lo educativo, por lo que pudo visualizar nuevas libertades y formas de relacionarse con los profesores y preceptores, impactando en una mayor cercanía y confianza con algunos de ellos y la creación de espacios para que los jóvenes pudieran tomar decisiones e intervenir en cuestiones políticas.

"Yo estaba en tercer año y desde tercer año y desde principio de año pertenecíamos a la UES<sup>60</sup> y todas estábamos afiliadas a la UES, nuestra delegada era Catalina Chada y venían los chicos, por ejemplo entraban los chicos del Colegio Nacional y se armaba un gran revuelo, porque acercarse muchachos a la escuela era realmente un laberinto el que se hacía, se terminaban las clases, las profesoras abandonaban todo y ya se hacían los congresos, las reuniones con los

\_

<sup>60</sup> A raíz de la masiva inclusión de los jóvenes en el ámbito educativo durante el período peronista se inició un proceso de socialización política de las nuevas generaciones. En ese sentido para Cecilia Almada (2021) "los primeros intentos fallidos de organización de los estudiantes secundarios datan de 1948, pero no es hasta 1953 que el peronismo logra considerar a la juventud como categoría cultural y actriz política (Manzano, 2010). Recién a partir del segundo mandato de gobierno, y con la idea de formar a las y los estudiantes secundarios en "los principios de justicia social y de solidaridad social que integran la Doctrina Nacional" (Segundo Plan Quinquenal, 1952, p.74) se logró constituir a la UES" (p. 3) Para la autora este espacio era un "dispositivo ideológico que operó en el discurso y las prácticas orientado a las y los jóvenes de las escuelas secundarias basándose en contenidos valorativos de conductas y conceptos que buscaban modificar la práctica cotidiana" (p. 3)

muchachos, con los varones, en diferentes lugares, para organizar las tareas políticas."

Para Lucila la UES era un espacio de reunión donde contaban con un tiempo para debatir sus ideas sobre política y también organizarse como estudiantes y, al mismo tiempo, divertirse. Recuerda que se hacían viajes que tenían un solo propósito "concientizar sobre el régimen". En ese sentido, reconoce que el peronismo acompañó y agilizó la participación y el involucramiento de la juventud en política.

Comprendemos que este despertar de los jóvenes fue significativo en tanto que, por primera vez se escucharon sus voces y fueron visibilizados como sujetos con derechos y con posibilidades. Así, Lucila recuerda que el acceso al deporte fue una estrategia fundamental para lograr este involucramiento.

"(...) nosotras teníamos una especie de clasificación de qué deporte queríamos practicar, tal es así que yo me inscribo en vóley (...) yo tenía la estatura que tengo (se ríe) pero teníamos la cancha, teníamos lo que es ahora el GEPU, la cancha en Rivadavia y Tomás Jofré, ahí estaba el gimnasio más grande y se practicaba hasta esgrima, con todos los elementos que te puedas imaginar que hacían falta."

Este esplendor de la participación estudiantil, donde se vivieron experiencias maravillosas, se tiñeron de tristeza cuando se produjo el golpe de estado al gobierno de Perón, el 16 de septiembre de 1955. Ante esta dura situación Lucila expresa que

"(...) el 30 de septiembre cierran las clases, cerraron las clases porque fue una matanza tan inútil, tan sangrienta, tan espantosa... (...) fue una forma de apaciguar un poco, de no tener los niños en la calle o la juventud en la calle cumpliendo con sus obligaciones y apaciguar un poco las cosas porque fueron realmente dos años muy, muy difíciles, muy crueles."

En este rememorar el pasado, menciona que el "'55... fue espantoso!". En ese momento con tan solo 15 años vio cómo se bombardeó la Plaza de Mayo de Buenos Aires, se destruía todo lo que había logrado el movimiento de Eva Perón con su fundación

"quemaron todo, todo quemado, tal es así que hasta los pulmotores... Los pulmotores... Pero yo me acuerdo que en el '50 cuando vino la poliomielitis y fue el brote de poliomielitis, terrible eso, habían traído cuatro pulmotores listos para ayudar a la gente y fueron quemados"

Al recuerdo de este momento espantoso de la historia argentina se une la pérdida de aquellas libertades y derechos ganados por los jóvenes y otros sectores sociales. Se suspendieron las reuniones de la UES, se persiguió a estudiantes y a delegadas, "Catalina Chada, que era la delegada nuestra, era la que tuvo problemas... que la llamaban a cada rato, que si ella había participado en tal o cual cosa, cosas así".

Es posible decir que, tras la Revolución Libertadora, la UES fue disuelta puesto que los gobiernos que lideraron el derrocamiento a Perón apuntaron a prohibir el régimen y reprimir

cualquier manifestación que adhiriera al mismo. En ese sentido, se llevaron a cabo persecuciones, ataques y secuestros entre quienes participaron en las diversas actividades propuestas por este gobierno.

Para Lucila asistir a la UES fue importante porque "éramos limpios de alma y corazón, lo que nos gustaba era reunirnos, se hablaba de política, se hablaba un poco, pero más que todo nos reuníamos para organizar fiestas, viajes..." y reuniones donde pudieron manifestar sus ideas, posicionamientos con respecto a la situación particular del estudiantado y también en relación a lo que estaba aconteciendo en el país. En este contexto, comprendemos que esta maestra pudo construir un pensamiento político que ha sostenido durante gran parte de su vida.

El haber formado parte de una familia donde se debatía sobre política, como su temprana inserción en movimientos juveniles, colaboraron para amasar una activa posición sindical con respecto a su labor docente. Razón por la cual expresa que: "toda la vida fui guerrillera, muy de izquierda, muy peleadora, no me conformaba con nada y en los movimientos gremiales que había, ahí estaba yo". Este tomar posición y manifestarse como una luchadora de los derechos docentes la llevaron a participar, en más de una oportunidad, en congresos y jornadas para reclamar sobre la mejora de los salarios docentes.

# Recuerdos de familia y de sus primeras experiencias docentes

En el relato de esta maestra, reconocemos que su interés por la política y por el peronismo se despertó tempranamente puesto que en su familia era un tema de discusión, "mis tíos sí, había dos radicales y dos peronistas y siempre discutían". Particularmente, recuerda el inmenso cariño y admiración que sus tías maternas tenían por el proyecto político de Eva y Perón, "cuando falleció Eva fuimos todos a ver cómo desfilaba la gente con las antorchas (...) lo único que se veían eran las antorchas, ¡cuadras y cuadras! un sentimiento tremendo". Sentimiento que lo visualizó en una de sus tías, definida como "peronista de raíces" más allá de no haber obtenido respuesta a su pedido de una máquina de coser.

En sus palabras se refleja el especial significado que tuvo la Fundación Eva Perón, por el sentido otorgado a la justicia social y porque les garantizó derechos para muchas mujeres, niños, ancianos, pobres y trabajadores. Recuerda que se entregaban bicicletas, máquinas para cocinar, coser, que favorecieron la economía de muchos hogares.

En Lucila, esta memoria peronista se encuentra unida a su familia materna con quienes, ella y sus dos hermanas, desde muy pequeñas compartieron sus vidas. La pronta enfermedad de su mamá hizo que figuras como su abuela y tíos maternos se responsabilizaran de sus cuidados, pero también de su educación.

En cuanto a su papá expresa que tuvo una vida muy difícil desde que era pequeño. A sus ocho años vino de Italia a la Argentina junto a una familia en condición de criado "'Era

totalmente analfabeto', lo único que sabía hacer era firmar, tenía una firma muy particular, pero para los números y la mente para poder trabajar y progresar no le ganaba nadie".

Con dolor y tristeza, pero al mismo tiempo con gran admiración, recuerda que su madre era una mujer que "nació en una época totalmente incomprendida, una mujer muy capaz, muy activa, no había podido estudiar, porque tenía que atender a los hermanitos más chicos, fue hasta cuarto grado", de la escuela primaria. A pesar de su breve paso por la escuela, fue la encargada de administrar la empresa familiar.

En varias oportunidades agradece a su abuela materna los cuidados que les brindó, sin embargo, reconoce que en cuanto a lo educativo fue un tanto difícil. Relata que el primer grado de la escuela primaria lo realizó en la Escuela Mitre<sup>61</sup>, luego ingresó en la Escuela Normal hasta tercer grado. "Cuando fallece mi mamá nos sacan de la escuela, en tercer grado, tercer y cuarto grado yo lo hago en las monjas<sup>62</sup> y ya después me pasaron definitivamente a la Normal hasta que me recibí en el '57" pudo finalmente iniciar su trayectoria laboral por escuelas del interior de la provincia y al mismo tiempo su vida familiar.

Domeniconi y Auderut (2023) analizan que las primeras experiencias laborales vividas por las/los maestras/os normales en en

instituciones escolares y espacios sociales diversos (...) se constituyeron en acontecimientos de importancia clave para un proceso de reconfiguración, redefinición y resignificación de saberes, prácticas y rituales aprendidos a lo largo de sus biografías escolares, dotados con un valor de verdad incuestionable hasta el momento (p. 55-56)

En ese sentido, está maestra normal reconoce que en aquella época la docencia tenía un gran problema ya que los únicos que obtenían un puesto de trabajo en la ciudad eran los

Lucila con compañeras egresadas de una capacitación de formación docente.

estudiantes que accedían a la bandera, el resto se iniciaba de acuerdo

"al promedio que habíamos sacado en Práctica de la enseñanza, era la verdad muy seria la Junta de Clasificación. Había una Junta de Clasificación que tenía los títulos y los

<sup>61</sup> Institución educativa creada en el año 1905 en homenaje a Bartolome Mitre. En la actualidad cuenta con nivel inicial, primario y secundario y lleva adelante un proyecto educativo integrador con estudiantes hipoacúsicos y ciegos.

<sup>62</sup> Denominado Instituto San Luis Gonzaga, creado en 1895 por la religiosa Madre Catalina de María Rodríguez, quien perteneció a la congregación de las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús. Cabe decir que este fue el primer colegio católico de San Luis.

promedios de lo que habíamos recibido en Práctica de la Enseñanza y de ahí podíamos aquí... podíamos acceder a diferentes lugares totalmente inhóspitos"

Así, la primera escuela en la que trabajó fue Boca del Tigre, localidad del Departamento Juan Martín de Pueyrredón ubicada a 5 km. de la ciudad y de la cual rememora las complejas condiciones para poder llegar porque "la mitad [del camino] era serrucho espantoso y la otra mitad era un guadal que se enterraban las cubiertas hasta más de 10 cm. Tremendo", razón que llevó a su padre a ocuparse de su traslado, durante su primer año.

A partir de esta experiencia, expresa que en su segundo año optó por hospedarse en una casa de pensión de una familia del lugar y finalmente, sus dos últimos años

"me iba yo con el zorrito mío en una moto que se me rompía todas las vueltas, todas las veces, porque la moto en esa época tenía que tener muy limpia la bujía y con esos guadales se me empantanaba, era realmente cómico".

A estas inclemencias de una zona inhóspita y agreste, Lucila expresa los miedos que le causaban los animales de la zona, por ello su viaje siempre los realizaba en compañía de su familia y de amigas que la sostenían en este trayecto, del cual tiene recuerdos maravillosos.

En cuanto a su segunda experiencia laboral, se desempeñó durante 4 años en la escuela de los Quebrachos<sup>63</sup>, a la que se llegaba atravesando un camino vecinal de la familia Ramón que donó el terreno y construyeron su edificio. Una escuela que se creó con el propósito inicial de que los 11 hijos de esta familia pudieran ser educados.

En su afán porque otros chicos pudieran asistir a sus clases, Lucila recorrió, junto a uno de los baqueanos de la zona, los diferentes ranchos y parajes que rodeaban la escuela. Contratiempos y dificultades propia de la lejanía y la hostilidad del territorio, no impidieron que esta maestra reconociera que pudo realizar aprendizajes de la vida en el campo y principalmente sobre la enseñanza.

Recuerda que los chicos que llegaban a su escuela "caminaban kilómetros (...), era realmente un apostolado esas criaturas así que yo me levantaba tempranito les hacía, les llevaba fruta, les llevaba (se ríe) de todo", circunstancias que atravesaron sus planificaciones y los programas que realizaba semanalmente. En ese sentido, expresa que aplicó "la palabra generadora (...) porque era la que se utilizaba en aquel momento" y porque a través de este método pudo alfabetizar desde la recuperación del mundo de palabras que estos niños conocían. "Y vos ¿en qué viniste? -Caballo- caballo, y así en vez de poner mamá, papá poníamos palabras que fueran más familiares con ellos".

También expresa que en esta escuela aprendió el trabajo en aulas multigrado, ya que se contaba con personal único. Experiencia que la llevó a implementar prácticas de enseñanza<sup>64</sup>

-

<sup>63</sup> Ubicada en la zona de Beazley-Departamento Juan Martín de Pueyrredón de la provincia de San Luis, a 65 km al sudoeste de la capital.

<sup>64</sup> Prácticas que se recuperan y profundizan en el Domeniconi R., y Auderut C. (2023) "Nuevos saberes y desafíos en las primeras experiencias laborales de maestras y maestros" en Orellano, A., Pereira, N., Ibaceta,

desde una modalidad colaborativa y solidaridad entre los chicos más grandes con los más pequeños. Por ello recuerda que

"Me ayudaban los de 4° grado y yo después solita los pasaba a los otros al patio a que fueran a jugar que ya habían hecho la tarea. Primero atendía a los más chiquitos porque eran los que se aburrían y después a los otros, lectura, comentarios de lo que habían leído. No tenían libros, no tenían nada, así que yo les llevaba el Billiken (...) había libros de lectura también."

Ante esta situación, manifiesta que su juventud y su 'actitud aniñada' con los chicos, con los que compartían la cotidianidad del aula y de la vida semanal, le facilitaron su disposición a jugar y reírse como una más y así construir vínculos amorosos con cada uno de ellos y ellas.

Los más de 30 años transcurridos de aquellas primeras experiencias de socialización laboral y de la formación que pudo llevar a cabo durante gran parte de su vida, le permiten hoy decir que fue una "freiriana absoluta".

Estos recuerdos colmados de detalles y de anécdotas preciosas se unieron a las obligaciones familiares y el compromiso asumidos con respecto a la crianza, cuidado y educación de sus cuatros hijos pequeños. La necesidad de pasar más tiempo en su hogar la impulsó a solicitar su traslado a una escuela urbana, "me trasladan a la escuela Pringles", ubicada en pleno



Lucila a sus 36 años de edad recibe el diploma por un curso de capacitación acerca de lingüística en la UNSL. Su entrega fue realizada por el Dr. Mauricio López en el año 1974.

centro de la ciudad de San Luis. En esta institución se presentaron nuevas oportunidades e inquietudes que la movilizaron a continuar con su formación y afrontar una nueva carrera docente. Optó por el Profesorado de Enseñanza Primaria que se dictaba en la Escuela Normal y no por el que ofrecía la Universidad ya que era más teórico, "en cambio el de la Escuela Normal de Niñas era bien acercado al trabajo cotidiano del maestro".

En los años posteriores continuó desempeñándose como docente y como directora y vicedirectora de escuelas de la ciudad y también ocupó un puesto en la Junta de calificación docente de nuestra provincia. Cada una de estas experiencias rememoradas y recordadas por esta maestra luchadora, combativa, impulsora de una práctica educativa más humana y

\_

D., Auderut, C. y Domeniconi R. (2023) Tejiendo historia del magisterio II. Puentes y transiciones en la formación docente. Nueva Editorial Universitaria. UNSL

singular, nos permite replicar, así como ella lo expresa "la verdad que la escuela para mí ha sido la mitad de mi vida", dedicada con compromiso y verdadero amor a la educación de los chicos.

# Referencias bibliográficas:

- DUSSEL, I. (2003). La gramática escolar en la escuela argentina: un análisis desde la historia de los guardapolvos. Flacso. Universidad de San Andres
- SEGOVIA, J. (2007). La formación ideológica del peronismo. Perón y la legitimidad política (1943-1955). Córdoba. Ediciones del Copista.
- ALMADA, C. (2021). La creación de la Unión de estudiantes Secundarios. En busca de una sensibilidad peronista. 14° Congreso argentino de Educación Física y Ciencias, Ensenada, Argentina. Educación en Pandemia y Pospandemia. En 14° Congreso de Educación Física y Ciencias. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En memoria Académica. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab eventos/ev.14763/ev.14763.pdf

#### **Comunicaciones Personales:**

- Primera entrevista a Lucila Cacace, realizada por Ramona Domeniconi, el 06 de diciembre de 2018.
- Segunda entrevista a Lucila Cacace, realizada por Ramona Domeniconi, el 07 de abril de 2019.

# **CAPÍTULO 11**

# Mimí, siempre maestra

Dra. Olga Cristina Auderut

Noemí Carreño, Mimí, estudió magisterio en la Escuela Normal "Paula Domínguez de Bazán" (ENPDB) porque, según sus propias palabras,

"Bueno, en casa no se discutía, había que ir a primaria y secundaria, todo el mundo. Por lo tanto, todos mis hermanos y yo fuimos a las escuelas normales que eran las únicas que tenían primario y secundario. Mis hermanos entraron desde 1°grado y yo entré en 2° grado, ¿no? Pero, era así, porque había que seguir estudiando".

Lo que nos dice Mimí constituye una expresión clara y concisa sobre las razones por las cuales sus padres decidieron que ella y sus hermanos estudiaran en las escuelas normales de la ciudad de San Luis. Y, podemos pensar que, esta expresión está vinculada a una concepción acerca de la educación como capital cultural valioso que no podía ser discutido, al menos en el seno de su familia.

Luego de obtener su título de maestra normal en el año 1960, su sueño era irse a estudiar enfermería, sin embargo, la persistente oposición de su madre hizo que ese deseo tardase varios años en concretarse. Su mamá consideraba inapropiado que se trasladara a Buenos Aires o Tucumán y, por esta razón, ejerció la docencia en el sur del país durante algunos años, posiblemente molesta con los mandatos morales impuestos a las jovencitas "decentes". La familia de su padre, que vivía allá lejos, la acogió y con solo 18 años recién cumplidos inició su camino como maestra, sin poder abandonarlo nunca.



Mimí enfermera (izq.) con Josefina, compañera de estudios y amiga.

Posteriormente, gracias a su resistencia y al apoyo de su padre, estudió enfermería en la Universidad Nacional de Buenos Aires, formó una familia y, nuevamente en San Luis, ejerció esta profesión durante unos años. Junto a su marido Guillermo criaron a sus cuatros hijos y volvió a estudiar Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de San Luis (UNSL).

Como profesora de Ciencias de la Educación volvió a la docencia en el nivel terciario de la ENPDB y en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNSL, hasta que se jubiló hace algunos años. En las materias que se desempeñó en esta institución, puso en juego su conocimiento acerca de la vida en las aulas y los procesos de enseñanza y

aprendizaje, acompañando a las/los estudiantes en sus primeras experiencias docentes. Es decir, no deseó inicialmente ser docente, sin embargo, a lo largo de su trayectoria profesional se constituyó en "maestra", oficio que, con pasión, ejerce hasta la actualidad.

#### La historia de sus padres

Mímí, así quiere que la llamen desde muy pequeña, nació en la ciudad de San Luis el 6 de junio de 1943 y su casa paterna se ubicaba en la calle Pringles, antes de llegar a Falucho, "a cuatro o cinco cuadras de la Plaza Pringles<sup>65</sup>".

Recuerda que, su mamá Oralia se recibió de maestra, pero nunca ejerció la docencia. Ella inició sus estudios de magisterio en San Francisco del Monte de Oro<sup>66</sup> y pudo ingresar en la ENPDB dos o tres años después. En San Francisco vivió en casa de sus tías de apellido Rodríguez Durán que habían venido de España, de una zona muy cercana a Francia. Tocaban piano, violín y hablaban en francés. "Muy paquetas". Para sostener la economía familiar quien trabajó fue su padre que era de Beazley<sup>67</sup>, un pueblito del interior sanluiseño, donde sus abuelos tenían campo y se dedicaban a la crianza de animales y a la producción de leña y carbón.

Por aquellos años, esa situación marcaba una diferencia social y cultural notoria, ya que, mientras parte de su familia materna era "paqueta" y "culta", su padre provenía de una familia con cierto capital económico, pero no había completado sus estudios primarios en el medio rural. Sin embargo, con mucha ternura Mimí destaca que, "tenía una letra perfecta, una escritura perfecta. Él leía mucho, claro que leía libros más bien de historia, de política".

Su papá comenzó a trabajar a los 18 años en el Laboratorio Nacional, "la vieja Sanitaria", ubicada en Falucho y Junín. Pero, por pertenecer a una familia radical, y debido a su negativa de afiliarse al partido justicialista, fue despedido en 1948. Historia compartida por muchas familias de San Luis y del país en esta época. Sin trabajo, Gregorio comenzó a poner inyecciones a domicilio y "con eso sobrevivimos", recuerda Mimí. Con este trabajo "Don Carreño" se hizo muy conocido en la capital puntana y aseguró el ingreso necesario para su familia, es decir, para su esposa y cinco hijos.

67 Beazley es una localidad del Departamento Juan Martín de Pueyrredón, provincia de San Luis, Argentina. Está situado a unos 65 km al sudoeste de la capital provincial.

<sup>65</sup> Esta plaza está ubicada en el centro de la ciudad de San Luis y frente a la misma se ubican instituciones de importancia. Sobre calle Rivadavia, la iglesia Catedral y la Escuela Normal "Paula Domínguez de Bazán"; en esquina de Junín y Rivadavia, el Banco Hipotecario y, en el cruce de Rivadavia y Pringles, el Banco de la Provincia (actualmente, Banco Supervielle). Sobre calle San Martín se hallan el Banco de la Nación Argentina (esquina Pringles); el Colegio Nacional "Juan Crisóstomo Lafinur" y, en la intersección de San Martín y Av. Arturo Illía, el edificio del Correo Argentino.

<sup>66</sup> Municipio cabecera del Departamento Ayacucho, ubicado en el noroeste de la provincia de San Luis, Argentina.

## Sus primeros aprendizajes: entre libros y juegos

Mimí vivió una niñez de barrio en una ciudad pequeña. Su contacto con los libros y otros materiales de lectura se produjo muy tempranamente y de modo cotidiano, junto a su mamá y sus hermanas Líliam y Nora y sus hermanos Rubén y César. La mayor, Líliam, fue la única que hizo carrera en el magisterio, finalizando su trayectoria como inspectora. Como Mimí lo dice, ella fue "la del medio, medio, medio" y Nora la menor de todos.

Recuerda que su madre tenía una biblioteca con obras de autores clásicos, entre ellas, Cumbres borrascosas y El Conde de Montecristo,

"(...) mis hermanos leían mucho y, entonces, yo aprendí a leer en el diario La Nación porque, además, yo me acuerdo [que], la casa se organizaba, como lo hice yo después, después de almorzar a estudiar, entonces uno no tenía otra cosa que hacer, que estar ahí metida. Mi hermana, que buscaba en los diarios, supongo que noticias, no lo sé, porque había mucho en esa mesa de estudio. Mi mamá me daba algún lápiz y un cuaderno viejo para que no molestara, qué sé yo, para entretenerme y, entonces, yo tenía delante mío el diario y, más o menos, preguntaba '¿y ésta qué letra es?' y '¿ésta qué letra es?' y, de pronto, no sé cómo, ¿será por las tareas que hacían mis hermanos?, ¿las explicaciones que mi mamá les daba a ellos? Yo supongo".

Mimí había aprendido a leer antes de asistir al Jardín de Infantes "Maestras Lucio Lucero" durante dos años y "(...) no quería más ir al jardín y ya sabía leer y, entonces, mi mamá y mi tía decidieron que fuera a hacer primer grado a aquella escuela ["Rosario M. Simón"]. Así que, bueno, hago primer grado ya sabiendo leer". En especial, recuerda que, cuando tenía 5 años, los Reyes Magos le trajeron "un libro. Esos libros troquelados, con un cuento del libro Corazón, que era... ¡mirá vos cómo me acuerdo!"

En la historia de Mimí, desde muy pequeña, libros, diarios y lectura fueron parte del paisaje cotidiano en el seno de su hogar. Rememora que, en la librería y papelería "Anello",

"además de comprar los útiles, comprábamos, compraba mi madre, los libros. ¿Cuándo compra los libros? Cuando yo voy a la Escuela Normal porque mientras fui a la otra escuela, a la 'Rosario M. Simón', los libros te los daba la escuela".

Además, en dicha escuela durante el primer peronismo, no sólo entregaban libros a sus alumnos, sino también ropa enviada por la Fundación "Eva Perón"<sup>68</sup>, para gran disgusto de su padre radical.

\_

<sup>68</sup> Esta institución funcionó entre los años 1948 y 1955. Navarlaz, V. E. (2014) propone un análisis donde establece relaciones comparativas entre los modelos de las políticas públicas implementadas por la Sociedad de Beneficencia y la Fundación Eva Perón. En sus conclusiones señala que, tales modelos responden a "la mirada que se tiene del niño y la representación social de la infancia". Esta autora reconoce "una infancia en peligro y peligrosa que debe ser controlada y educada moralmente para evitar el desvío hacia la delincuencia, según la mirada aportada por el asistencialismo moralizador de la Sociedad de Beneficencia". En oposición, y a

Como parte de los juegos de su infancia relata que, su hermana mayor junto a tres "chicas" del barrio, que también cursaban sus estudios secundarios en la Normal, "organizaban a qué jugábamos los más chicos y a qué jugaban, a ser maestras. (...) había un pizarrón con un atril, que vaya a saber de dónde habían sacado y ahí nos tenían a todas, aprendiendo".

Si bien, como veremos en el siguiente apartado, Mimí identifica el inicio de sus aprendizajes magisteriales durante su paso por la primaria podemos reconocer que, durante su primera infancia, y sobre todo en su hogar, realizó una serie de aprendizajes de gran importancia. Aprendió a leer y en los juegos "a ser maestras", que organizaban su hermana y compañeras, sin darse cuenta, aprendió mucho más. Desde muy pequeña se volvieron "naturales" y cotidianas ciertas actividades escolares, al vivir "sumergida" en un hogar que configuraba un ámbito cultural, simbólico y social similar al de una escuela. Las prácticas de una madre maestra, hermanos que realizaban sus tareas escolares y una hermana mayor en la secundaria de la ENPDB, muy tempranamente fueron configuradoras iniciales de un "capital cultural" y un "habitus", según Bourdieu. Con referencia a estos conceptos, Gutiérrez (2005) explica que, para este autor, "El capital cultural está ligado a conocimientos, ciencia, arte" y es habitus "en estado incorporado, es decir, bajo la forma de disposiciones durables relacionadas con determinado tipo de conocimientos, ideas, valores, habilidades, etc." (p. 36)<sup>69</sup>. Capital cultural y habitus que fueron adquiridos a lo largo de un proceso de socialización desde temprana edad, en el que fue familiarizándose con prácticas y rituales propios del campo escolar.

#### Ingreso a la Normal: aprender para ser maestra desde la primaria

"Entrar" a la Normal de Mujeres no era algo fácil y su madre intentaba *"todos los años"*. Finalmente, cuando se creó una nueva división en 2° grado, logró ingresar y desde ese momento comenzaron sus aprendizajes para ser maestra, puesto que

"(...) Tenías que hablar bien, porque ibas a ser maestra. ¿Cómo puede ser que una maestra hable con poca claridad? (imitando a sus maestras) ¿Cómo puede ser que te pares mal? ¿Cómo puede ser que tengas el delantal arrugado? ¿Cómo...?

Yo me acuerdo, mirá, era un pizarrón enorme, siempre pasábamos a sacar las cuentas después de haberlas resuelto en el cuaderno. Si vos pasabas, no podías

\_

partir de la década de 1940, identifica "una infancia con derechos que representa al futuro de la sociedad y que debe ser protegida (y no estigmatizada)" (p.72).

<sup>69</sup> Bourdieu desarrolla estos conceptos en "Le troi états du capital culturel". Actes de la Recherche en Sciences Sociales, N° 30 y en La distinction. Critique sociale du jugement. París. Minuit. En Gutiérrez, A. (2005). Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu. Ferreyra Editor, p. 106.

escribir tu cuenta en cualquier lugar. Era la primera, la segunda, la tercera, (indica con sus manos un orden en columnas) '¡Ese pizarrón! ¿Quién aprende? ¡Nadie! Borre' (imitando a la maestra), porque ibas a ser maestra y era así. Y lo mismo cómo tomás el libro y cómo era la lectura modelo que hacía la maestra y vos tenías que ser igual leyendo".

A medida que relata, Mimí reflexiona en torno a qué aprendizajes formaban parte de todo lo que debía ser aprendido desde la escuela primaria para ser maestra. Escribir con letra clara; pararse erguida al frente de la clase; con el delantal limpio y sin arrugas; hacer uso correcto del pizarrón; tomar el libro de modo correcto para leer y seguir el modelo de lectura que brindaba la maestra. Es decir, las diferentes actividades debían ser realizadas según determinadas pautas modélicas que, progresivamente, daban lugar a la adquisición de un saber-hacer por parte de las niñas-futuras maestras.

Asimismo, el diálogo que entabla con su pasado en la escuela, le permite reconocer la fuerza de los aprendizajes de diversos contenidos durante la primaria, a la vez que identifica uno de los problemas de la formación docente sin resolver.

"Uno de los problemas que tiene la formación docente primaria es que nunca te enseñan el contenido. El contenido lo aprendés pasando por la escuela. Entonces, yo recuerdo haber tenido muy buena formación, sobre todo, en las ciencias... exactas. Muy buena. ¿Por qué me fue tan bien en Química y en Física? Porque tenía muy buena Matemáticas, ¡muy buena!, pero hay cosas que yo me acuerdo cómo las aprendí en la primaria. Todo lo que tiene que ver con las 4 operaciones de números enteros y decimales, las aprendí en pri-ma-ria".

La cita nos permite recuperar los análisis realizados por diversas autoras (Davini,1997; Alliaud, 2007a; Alliaud, 2007b) con referencia a la biografía escolar tanto en su dimensión individual como socio-histórica. Así, consideramos que la formación es un proceso que incluye toda la trayectoria de aprendizajes formales e informales realizados por el futuro docente en el seno de una época, un espacio social determinado, una institución, una historia familiar y las experiencias formativas de cada sujeto.

Como parte de dicha trayectoria, tomamos en cuenta no solo la etapa de formación inicial, sistemática del futuro maestro y la de su socialización laboral, con sus primeras experiencias docentes, sino también todo lo aprendido previamente a su formación docente propiamente dicha. Esto nos permite reconocer en la historia de Mimí unas experiencias tempranas de formación en el ámbito de su familia, junto a su madre maestra y hermanos, que también estudiaron magisterio. Experiencias que se continuaron durante su formación inicial en la secundaria, luego durante sus primeras experiencias docentes y, más tarde, en el ejercicio de su profesión como enfermera y docente en el nivel superior.

A la vez, en el relato de Mimí, reconocemos en las prácticas de enseñanza de sus maestras un discurso social con contenido pedagógico que, con énfasis, prescribía el

aprendizaje de un saber-hacer, procedente de la tradición de formación "normalizadora-disciplinadora" (Davini, 1997), nutrida de saberes básicos, a los que ella misma otorga valor. Según Marc Angenot, el discurso social es todo aquello que se dice, se escribe y se imprime "en un estado de sociedad", como así también "todo lo que se habla públicamente" (2010a, p. 21). En particular, nos interesa en este trabajo considerar que un discurso social con contenido pedagógico, "constituye un dispositivo para ocultar, para esconder de la mirada, en tanto sirve para legitimar y producir el consenso" (1989, p. 93).

Así, podemos pensar que las prácticas de enseñanza de las maestras normales sanluiseñas, entre las décadas del '40 y '50, fueron legitimadas por un discurso social-pedagógico impulsado por un Estado educador, procedente de fines del siglo XIX. Un discurso con dos finalidades estratégicas estrechamente vinculadas: producir consenso social y político y, de este modo, consolidar su organización y posición de hegemonía. Para ello, el dispositivo educativo impulsó prácticas de formación del magisterio en las nacientes Escuelas Normales, configurando la subjetividad de un maestro como "apóstol laico de la civilización", tal como lo analizan Alliaud (2007b) y Auderut (2004), entre otros. Una subjetividad cuyos principales atributos tuvieron como eje un proceso de formación que respondió a las "necesidades" del Estado. Esto es, un maestro cuya relación con el saber se definió en términos de "saber para enseñar y nunca saber por saber", constituyéndose ante todo en un modelo de conducta a seguir para la adquisición de buenos hábitos, por parte de sus alumnos, futuros ciudadanos de la República. A la vez, en estrecha relación, un maestro que debía operar como "disciplinador" de los comportamientos, todo lo cual puso énfasis en la tarea de educar antes que en la de instruir (Alliaud, 2007b, pp. 84-118).

#### Secundaria en la Normal: ingreso y formación inicial

Mimí comenzó la etapa de formación inicial de magisterio en 1956. Recuerda que el año anterior fue difícil también en la escuela, que no quedó a salvo de acontecimientos políticos producidos durante 1955. Ella no se refiere al golpe de estado que derrocó a Perón en forma explícita, pero sí a los enfrentamientos entre impulsores de la educación laica vs. educación libre, que también cobraron manifestación en la ciudad de San Luis<sup>70</sup>.

"- Fue un año muy irregular, muy irregular, entonces estaba la plena lucha entre 'laicas' y 'libres' ¡Terrible!, [en la] que participaban las alumnas del secundario.

\_

<sup>70</sup> El 23 de diciembre de 1955, el gobierno de la autodenominada "Revolución Libertadora" dictó el Decreto-Ley N° 6.403, referido a la organización de las universidades nacionales. En su Artículo 28 se estableció que "La iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes siempre que se sometan a las condiciones expuestas por una reglamentación que se dictará oportunamente". https://www.coneau.gob.ar/archivos/567.pdf. Esta cuestión dio lugar a un nuevo enfrentamiento en la sociedad argentina, ya dividida entre peronistas y antiperonistas, esto es, entre "laicos" y "libres", dando lugar a diversas disputas y manifestaciones callejeras que alcanzaron su punto de máxima expresión en 1958, cuando inició su presidencia Arturo Frondizi.

- ¿En qué año?
- Y fue en el '55. Mi hermana, por supuesto, entre las "libres" y en contra de las "laicas", bueno...
- ¿Y, ustedes, se enteraban?
- -Sí, sí. Había líos, porque además había corridas en las calles. Terrible, terrible. Mi papá vivía con el 'Jesús en la boca', porque mi hermana iba a 5° año, porque yo hago 6° grado cuando ella hace 5° año".

Durante 1955 Mimí se preparó para rendir el examen de ingreso a 1° año y, recuerda que, por única vez, la escuela dictó un curso preparatorio durante las vacaciones de verano de 1956, debido a "lo irregular que había sido [el año anterior], pero lo mismo rendimos". Con este propósito, también estudió en su casa con un manual que no era utilizado en la escuela, pero era empleado para prepararse para el ingreso, instancia donde se evaluaban, principalmente, conocimientos de Matemáticas y Lengua. La aprobación de este examen era decisiva, puesto que,

"(...) aunque hubieras ido toda tu vida a esa escuela si no aprobabas el examen de ingreso... Entonces en el 1° año aparecieron muchas compañeras nuevas. (...) Hay compañeras que eran de primaria y que yo no volví a ver nunca más, pero no muchas, no muchas".

Aprobado el ingreso, en 1956 comenzaron los años de formación magisterial sistemática. Cuando recuerda a sus docentes expresa "Nosotros tuvimos profesores profesores en las ciencias exactas" yemplea la expresión "profesores profesores" para referirse a quienes habían egresado de los profesorados de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) en San Luis<sup>71</sup>. Como parte de este grupo de profesores recuerda a Acevedo en Matemáticas, a Horacio Flores graduado en el Profesorado de Pedagogía y Filosofía, a Julia Pantano en Psicología, "a la Sra. de Aostri que era de Ciencias de la Educación y la teníamos en Pedagogía. Lo teníamos a Hugo Fourcade en Historia de la Educación y en Historia".

Recordando, se detiene especialmente en su Profesor de Química, Carmelo Saá, *"re exigente"*. Este profesor, a diferencia de la mayoría,

"explicaba, después nosotros teníamos que estudiar y después nos tomaba. O sea que, tenía la primera parte de la clase explicando, no lo que nos iba a tomar ese día; nos tomaba lo de la clase anterior. (...) Tomaba [lección] haciendo pasar [al frente de la clase] sin lista seguida y vos podías, en el trimestre, excusarte dos

Facultad de Ciencias de la Educación, para posteriormente pasar a convertirse en Facultad de Ciencias. Estos cambios se debieron a nuevos lineamientos académicos y la creación de nuevas carreras de grado y posgrado.

<sup>71</sup> Al respecto, es importante tomar en consideración que fue a partir de 1940, año en que se creó el Instituto Nacional del Profesorado, que la capital sanluiseña pudo contar con las primeras carreras universitarias en dependencia de la UNCuyo, con sede central en la ciudad de Mendoza. En 1941, el Instituto Nacional del Profesorado fue reemplazado por el Instituto Pedagógico que, desde diciembre de 1946, se constituyó en la Facultad de Cioncias de la Educación, para posteriormento pasar a convertirse en Facultad de Cioncias.

veces, ni siquiera decirle por qué no habías estudiado. Pero, si vos no habías estudiado y no le avisabas, te ponía un 0. Yo, es el único profesor que recuerdo que ponía 0. Ponía 0, pero también te ponía 10 por algunas preguntas".

Explicar los contenidos a enseñar no era una práctica frecuente, ya que lo habitual era que los profesores realizaran solo una presentación general y breve del tema nuevo e indicasen lo que las alumnas debían estudiar para dar lección en la clase siguiente. De este modo es que podemos comprender las palabras de Mimí cuando expresa "Yo aprendí más historia y geografía en cine y libros, que en la escuela". Esta expresión nos permite pensar que el aprendizaje de materias, como las nombradas, se caracterizaba por procesos memorísticos y repetitivos que, al estar "atado" a la lectura de un texto único, no contribuía a la realización de aprendizajes significativos.



Mimí a los 18 años. Maestra en General San Martín (La Pampa), 1961.

A la vez, las prácticas de enseñanza de los buenos

docentes hacían resaltar las de docentes de materias como Economía Doméstica que, durante los '50s formaba parte aún del plan de estudio vigente. Mimí recuerda especialmente una clase de esta materia,

"-'Hoy, vamos a aprender cómo organizarnos en la casa cuando tenemos invitados' [imitando a la profesora]. A mi casa, a veces va gente a comer, a lo mejor uno puede mejorar un poquito. Empecé a anotar en el cuaderno de Economía Doméstica (se ríe). 'Lo primero que hay que hacer, diez días antes, es reunir a la servidumbre: el mayordomo, la mucama y la cocinera, y distribuir tareas' [imitando a la profesora]. Bueno (se ríe), a mi casa iba doña Rosario a lavar, ésa no entraba, pero supongo que sí, porque los manteles tenían que estar impecables ¡claro!

Tenías que saber si ibas a tener un almuerzo o una cena y si iba a ser con un mantel o con dos manteles.

- ¿Por qué dos manteles?
- Claro, porque en lugar de andar recogiendo las miguitas, ya estaba puesto el [otro] mantel debajo.
- ¡Ah! Uno arriba de otro.
- Sí, sí y algo de plástico para que no se ensuciaran. Entonces, tienen que tener muy claro [el menú], la cocinera te tiene que presentar tres menúes porque la decisión final tiene que estar en tus manos. No puede la cocinera decidir el menú que preparo, pero vos lo tenías que decir. Además, cómo limpiar la platería...
- Ah, se suponía que tenías platería.

- Mirá, yo creo que, al quinto renglón no escribí nada más porque...
- Ustedes cuando la escuchaban ¿Cómo vivían eso?
- ¡Era terrible!"

Pensamos que el recuerdo tan detallado de la secuencia de dicha clase cobra un sentido relevante al tomar en consideración que, cuando Mimí termina sus estudios de magisterio en 1960, sus primeras experiencias docentes tuvieron lugar en espacios sociales rurales y urbanos muy diferentes a los que conocía. Todo lo aprendido durante su formación inicial fue objeto de dudas e interrogantes; más aún, la realidad social que enfrentó fue ocasión de interpelación y problematización subjetiva profunda.

Su estancia en el sur de la Argentina, podemos decir que fueron años en los que debió "aprender para enseñar en espacios sociales desconocidos". Esto es, adquirir nuevos conocimientos y habilidades de la mano de directivos y alumnas/os, para terminar frustrada y sin saber qué hacer durante su corta experiencia docente en la escuela de una comunidad mapuche ubicada en Yuncón, provincia de Neuquén (Domeniconi, A. y Auderut, O., 2023).

# Vida social durante la adolescencia: pocas salidas, mucha lectura y cine

Sobre su adolescencia, además de cumplir con la exigencia de estudiar, Mimí reflexiona acerca de las actividades sociales que realizaba junto a su familia y hermanos, recordando que, salvo durante el verano en que, a veces, se trasladaban al campo para ir al río,

"Mi vida, he descubierto que no ha sido la vida de todos mis compañeros. Mi vida estuvo muy ligada al cine y a la lectura. Íbamos todos los domingos al cine, a matiné cuando iba a la escuela primaria, con mis hermanos y, a la sección especial que empezaba a las 6 de la tarde, cuando iba al secundario. Libros, bueno, los que había en casa que había bastantes y se compraba también el diario todos los días y varias revistas. Pero, además, en la escuela, en 6° grado, no me acuerdo si en 5° y 6° grado, estaba la biblioteca del aula con la Colección Robin Hood y la Colección Billiken. En la biblioteca del aula, todos los viernes uno podía pedir un libro y se lo llevaba a su casa para leer".



Mimí (izq, primera fila). Fiesta de despedida de 5° año, en Patio Andaluz (Sociedad Sirio Libanesa, ciudad de San Luis). Noviembre, 1960.

La lectura de libros, diarios, revistas y fines de semana de cine son recuerdos que Mimí recupera más de una vez, como quien comparte un tesoro muy valioso. Legado posible, a partir de ciertas condiciones de existencia, un padre lector de libros sobre historia y política y una madre que, sobre todo, leía literatura. Una infancia y adolescencia vividas en un

hogar con una biblioteca familiar y una escuela que, le ofrecieron oportunidades para nutrir su imaginación, le regalaron palabras nuevas y la invitaron a conocer realidades geográficas, humanas y sociales, dibujadas por la pluma de grandes escritores y las películas de grandes cineastas.

Con respecto al cine de su adolescencia recuerda que vio mucho a Bergman, mucho cine italiano de Federico Fellini, Vittorio de Sica y Rossellini. Cuando comienza a recordar algunos nombres de las tantas películas que vio, en compañía de su hermana mayor o de su madre, recuerda entre risas que,

"Mi mamá decide que vamos al Cine Roma, porque hacía poco que lo habían puesto tan lindo. Dice 'Porque dan una película que debe ser preciosa, que se llama Las noches de Caviria. Dice ella, 'Caviria debe ser un lugar italiano muy lindo'. Ahí conocí y me enamoré de Giulietta Mazzina, pero, yo no sé si has visto Las noches de Caviria, pero es la versión de Fellini de lo que después [fue] Irma, la dulce que, en realidad, era la vida de una prostituta. (Se ríe mucho) Mi mamá atacada, un poco más y me saca del cine, por la película que habíamos ido a ver. Esa fue la primera película de Fellini que yo veo. La segunda, que no me acuerdo con quién fui, debe haber sido con una amiga, y tal vez, ya en 4°, 5° año, fue La strada."

Si bien, el cine europeo de los '40 y '50 es muy valorado por Mimí, también le agradaban mucho las películas *"de cowboys y de guerra"*, de contenido bíblico, las de Liz Taylor y James Dean, de quien se enamoró.

Es decir, en su vida leer e ir al cine fueron ocasiones para adquirir saberes de historia y geografía que, las clases no propiciaban por sus características. Pero, también la lectura de clásicos y el cine que eligió ver durante su adolescencia fueron para Mimí puertas que se abrieron para dar lugar, tal vez, a experiencias de formación y transformación, como plantea Larrosa. Al pensar la lectura como experiencia formativa, las condiciones que la hacen propicia y las que conspiran contra ella, dicho autor expresa,

Para que la lectura se resuelva en formación es necesario que haya una relación íntima entre el texto y la subjetividad. Y esa relación podría pensarse como experiencia, aunque entendiendo experiencia de un modo particular. La experiencia sería lo que nos pasa. No lo que pasa (...). Los libros y las obras de arte están a nuestra disposición como nunca antes lo habían estado. Nuestra propia vida está llena de acontecimientos. Pero, al mismo tiempo, casi nada nos pasa. (...) Sabemos muchas cosas, pero nosotros mismos no cambiamos con lo que sabemos (Larrosa, 1998, p. 18).

De las diversas cuestiones y dimensiones de la experiencia según dicho autor, sólo consideramos aquellas que parecieran ser las más apropiadas para comprender mejor, las experiencias de Mimí con la lectura y el cine. En primer lugar, que la experiencia es siempre

de lo singular, de cada sujeto y, por ello, de ella "no puede haber ciencia", pero "sí que puede haber pasión" (Larrosa, s/f, p. 10). En segundo lugar, considerar que si la experiencia no es intencional, se hace lugar en un sujeto "ex-puesto", que se aleja del exceso de información y de la búsqueda veloz, constante, casi desesperada del saber. Para que se haga posible, tal vez, una experiencia de formación (y transformación), necesitamos del silencio, tener tiempo, darnos tiempo, ya que,

la experiencia es cada vez más rara por falta de tiempo. Todo lo que pasa, pasa demasiado deprisa, cada vez más deprisa. Y con ello se reduce a un estímulo fugaz e instantáneo que es sustituido inmediatamente por otro estímulo o por otra excitación igualmente fugaz y efímera (s/f, p. 13)

En tal sentido, podríamos pensar en el tiempo lento, sin prisa que caracterizaba a la ciudad de San Luis durante las décadas del '40 y '50, los años de la infancia y adolescencia de Mimí. Tiempo lento en una ciudad que ofrecía escasas oportunidades para el esparcimiento y en una Argentina que, aún no contaba con televisión. Condiciones que otorgaban un lugar especial a la radio, a la lectura, al cine, paseos y algunas salidas.

Criada y educada en un hogar donde se leía mucho, dice Mimí "el cine y los libros han ocupado un lugar importante en mi vida, importantísimo". Su vínculo con la lectura se vuelve más claro cuando nos cuenta,

"Me encantaba leer, era muy quieta. Tenía prohibido, desde chiquita, por mi problema renal, bañarme en el río, qué sé yo. Tenía un montón de limitaciones, además, yo era muy miedosa, por lo tanto, era muy quieta. Así que, bueno, fui de leer mucho".

Desde pequeña encontró placer en la lectura por las razones que ella misma comparte, lo cual nos permite comprender mejor su relación con la lectura y el por qué no era habitual que saliera mucho con amigas durante la secundaria.

A la vez, durante su adolescencia, leyó mucho porque su madre "no ejercía ningún tipo de control sobre lo que yo leía. Los sacaba de los que ella tenía, pero yo por ejemplo no me acuerdo de dónde saqué El arte de amar. Mi mamá seguro que no lo tenía". Asaltó, en especial, la biblioteca de su madre y nos cuenta que El hombre mediocre de Ingenieros y El arte de amar de Fromm, "son los dos que más me impactaron".

Tantas horas dedicaba a leer que, en 4° año, "me llevé cuatro materias y eran materias que a mí me gustaban. Me llevé Literatura, Historia de las Instituciones Argentinas y Física que no entendía y otra más que no me acuerdo. Pero, a ver, yo leía otras cosas".

Rebelde a las imposiciones, también se dio tiempo para disfrutar de algunas salidas y fiestas durante la secundaria, sobre las que recuerda

"Bueno, a ver, yo hice la secundaria entre el '56 y el '60, descubrir a Elvis Presley, a Bill Halley y sus cometas. No, yo no era mucho de salir, excepto el cine. Pero, en 4° año, hacíamos algunos bailes para pagarles la cena a las chicas de 5° año

y después durante 5° año nos juntábamos bastante en las matinés con los chicos, con los que íbamos a hacer la fiesta de fin de año. Mi grupo de amigos de mi edad, varones, fueron los del 6° año [de la ENSJPP], algunos, no todos. Pero, teníamos un grupo que, después, nos encontrábamos en los asaltos. Tampoco era que fuera todos los fines de semana".

Entre los recuerdos de Mimí aparece la música y canciones que marcaron una época, con el rock de Elvis Presley y Bill Halley y los bailes, las matinés y "asaltos" que disfrutó junto a compañeras y amigos de su edad. Es decir, en sus años adolescentes hubo espacios y tiempos para diversiones y esparcimiento compartidos.

## Por qué el nombre Mimí

Esta historia que hemos querido compartir es la de Mimí y que le agrade este nombre desde muy pequeña, encuentra sus razones en una "discusión" entre su madre y una querida amiga.

"Yo creía que me llamaba Mimí (se ríe), sí, porque hubo una discusión entre Angélica y mi mamá por mi nombre y Angélica quería que me llamaran Mimí. Mi mamá sabía cantar 'La bohème' y esta Mimí era tan poco recomendable, ¡no quiso saber nada! (se ríe mucho). No quiso saber nada y entonces me puso Noemí. Pero, yo estaba mucho con Angélica que tenía nada más que un hijo varón. Entonces, pasaba mucho tiempo [con ella] y ella me decía 'Mimí' y cuando me preguntaban cómo me llamaba decía Mimí y, como yo decía que me llamaba Mimí, en mi casa empezaron a decirme Mimí".

Si las historias y los significados vinculados a nuestros nombres tienen la fuerza de señalar un camino en nuestras vidas, hay unos hilos que unen a nuestra Mimí maestra con la Mimí modista, protagonista de la ópera. Es bello pensar que, en sus vidas han sido bohemias de particular manera cada una, sin ajustarse a reglas, resistiendo a imposiciones y mandatos.



Mimí Carreño (der.) y Cristina Auderut

#### Referencias bibliográficas:

ALLIAUD, A. (2007a) La biografía escolar en el desempeño de los docentes. Conferencia y Documento de Trabajo N° 22, Universidad Nacional de San Andrés, Buenos Aires, Argentina.

ALLIAUD, A. (2007b). Los maestros y su historia. Los orígenes del magisterio argentino. Buenos Aires, Granica.

- AUDERUT, O. (2004). La constitución del sujeto maestro en Facundo y Educación Popular de Domingo F. Sarmiento: Archivo y Diagnóstico. [Tesis de Licenciatura inédita. Universidad Nacional de San Luis, Argentina].
- ANGENOT, M. (1989). 1889. Un estado del discurso social. Quebec, mimeo.
- ANGENOT, M. (2010). El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Buenos Aires, Siglo XXI.
- DAVINI, M. (1997). La formación docente en cuestión: política y pedagogía. Buenos Aires, Paidós.
- DOMENICONI, A. y Auderut, O. (2023). *Nuevos saberes y desafíos en las primeras experiencias laborales de maestras y maestros*. En Orellano, A.; Pereira, N.; Ibaceta, L.; Auderut, O. y Domeniconi, A. *Tejiendo historias del magisterio II. Puentes y transiciones en la formación docente*. San Luis, Nueva Editorial Universitaria, pp.122-146.
- GUTIÉRREZ, A. (2005). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Buenos Aires, Ferreyra Editor.
- LARROSA, J. (s/f) Experiencia (y alteridad) en educación. Clase.

  https://www.dgeip.edu.uy/documentos/2018/ifs/dapg/materiales/Jorge\_Larrosa\_Experiencia y alteridad.pdf
- LARROSA, J. (1998). La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. Barcelona, Laertes.
- NAVARLAZ, V. E. (2014). Las instituciones para la infancia de la sociedad de beneficencia y las de la fundación Eva Perón. Debates entre los modelos del cuidado de la niñez. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. https://www.aacademica.org/000-035/116

#### **Comunicaciones Personales:**

- Primera Entrevista a Noemí Carreño realizada por Cristina Auderut, el día 17 de mayo de 2019.
  - Audios enviados por Noemí Carreño a Cristina Auderut, el día 22 de mayo de 2019.
- Segunda Entrevista a Noemí Carreño realizada por Ana Ramona Domeniconi, el día 11 de septiembre de 2019.
- Tercera Entrevista a Noemi Carreño realizada por Cristina Auderut, el día 1° de septiembre de 2023.

# **CAPÍTULO 12**

# Una maestra pionera de la educación infantil

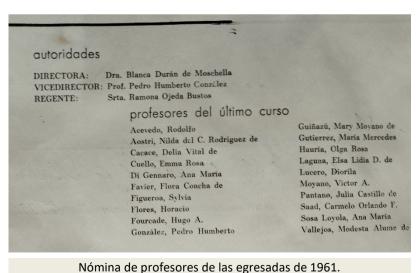
Esp. Alejandra Ivon Orellano

Conocí a Marta luego de rastrear su nombre en la nómina de egresadas del año 1961 de la Escuela Normal de Maestras "Paula Domínguez de Bazán" y de una exhaustiva búsqueda en la antigua guía telefónica de la ciudad de San Luis.



Luego establecer de varias conversaciones telefónicas, finalmente el día martes 14 de mayo del 2019 pudimos encontrarnos cara cara y dialogar acerca de sus experiencias en torno a la formación del magisterio como de sus años de trabajo docente. Cabe decir que por razones personales y de salud no fue posible

volver a vernos. En ese sentido, atesoramos lo compartido durante este único, y exclusivo encuentro.



Entre las reglas básicas que sostenemos como parte de nuestro trabajo de indagación está el respetar el tiempo y el espacio que cada uno de estos maestros/as nos pueden brindar, definiéndose encuentros, momentos formas de acercarnos a sus recuerdos, ya que recuperación de la memoria

nos enfrenta a las dificultades de adultos que tienen edades avanzadas y problemáticas propias.

#### Recuerdos de familia en San Luis

Esta maestra normalista nacida en Guamaní<sup>72</sup>en el año 1944, inicia su relato con aquella situación familiar que la trajo a vivir a la ciudad de San Luis a sus tres años de edad. Según recuerda, su papá médico veterinario decide trasladarse a esta provincia persiguiendo una mejor posibilidad laboral ya que había recibido una oferta para trabajar en el Ministerio de Ganadería y otra, en la Municipalidad de San Luis. De su madre recuerda "(...) no puedo decirte lo que era mamá, era una santa, una mujer maravillosa, una dulzura, una bonanza total este... ella siempre acá en la casa con nosotros". Señala que compartió su vida con tres hermanos "el mayor es mi hermano varón y después tengo otra hermana más chica" que nació en San Luis.

Las palabras y los gestos de Marta frente a estos recuerdos nos indican que este traslado fue muy significativo ya que en aquella época la comunicación era muy difícil y porque gran parte de su familia paterna y materna quedaron en Buenos Aires.

Al llegar a la ciudad, inicialmente vivieron en una casa ubicada en la Avenida Illia<sup>73</sup>, mientras su padre construía una nueva vivienda que habitó una vez nacida su hermana menor. Para Marta este nuevo hogar, emplazado a unas cuadras del centro de la ciudad, le dio cercanía a la escuela donde realizó sus dos primeros años de la educación primaria y luego a la Escuela Normal donde cursó su formación para magisterio.

En la efervescencia de la recuperación de su pasado y de la construcción espacial del San Luis de la época, recuerda que "así como el tiempo es distinto, los tiempos son distintos, eran distintos también las distancias, eran distintas, aunque parece mentira". Si necesitabas comprar un libro o cualquier material escolar, tenías que ir hasta la calle Pringles cerca de la Avenida Lafinur que "jera lejísimo (...) Se tomaba un mateo<sup>74</sup>, se sabían tomar el mateo desde la plaza Pringles hasta acá".

El lazo que la une a su hogar y su casa paterna y también a cierto interés y ansiedad por aprender a leer y escribir los reconoce desde muy chiquita "(...) tomaba los libros, me estoy viendo ¿viste? y decía cualquier cosa como leyendo, estaba tan desesperada [por leer]". Estos recuerdos sobre sus vivencias afectivas y sobre sus primeras prácticas de lectura nos permiten reconocer que esta inquietud se ha sostenido durante toda su vida.

Primeras experiencias que posiblemente incidieron en el valor que ella y su familia depositaron en la Escuela Normal. Esta elección que se gestó desde sus primeros años y que por razones de ausencia de lugar no pudo realizar ni el primer grado inferior ni el superior,

<sup>72</sup> Localidad ubicada en el centro extremo oeste de la provincia de Buenos Aires.

<sup>73</sup> Esta es una de las avenidas principales de la ciudad que une transversalmente la vieja Estación de Tren y la plaza principal. En principio fue denominada Avenida Quintana y en la actualidad lleva el nombre de Avenida Illia

<sup>74</sup> El mateo era un coche tirado por caballos, con una capota abierta que se utilizaba para el traslado de personas.

debiendo cursarlos en la Escuela Belgrano, no impidieron que, transcurrido dicho periodo, accediera a esta institución. En varios segmentos de sus recuerdos la impronta normalista se cuela como ejemplo y modelo a seguir, ya que importantes mujeres de su familia eligieron ser maestras con acciones, tales como:

"fundando escuelas, maestras rurales (...) maestras que empezaron poniendo escuelas en la casa para educar, te estoy hablando en el siglo pasado 1800 y pico y este... y después transformarse ahora... que es escuela pública una de ellas este... de la República de Cuba en Bernal Buenos Aires".

En esta revalorización de la Escuela Normal agrega lo vivido por su abuela Frontini quien ejerció la docencia en Azul $^{75}$ 

"(...) ella decía que venían con las boleadoras ¡las boleadoras colgando de la cintura! y ya... y los docentes renunciaban y renunciaban, porque hasta había una maestra que la habían bajado, entre comillas, con una boleadora. Entonces éste eh... ella aceptó el desafío y contaba que tuvo una experiencia increíble, que logró por ejemplo que llegaran y ... ¡formó un rincón! dónde... decía... este es el rincón de las boleadoras, entonces dejaban las boleadoras (...)".

Reconocemos que este sentimiento hacia la formación docente se entrelaza a esta tarea misional de la que fuera investida la labor de las maestras en Argentina desde sus orígenes durante la segunda mitad del siglo XIX.

Marta enfatiza que la docencia "Fue una experiencia... porque ¡voy a ser maestra! era lo que había, la mejor opción y la opción que tenías en realidad, una salida laboral". En lo relatado, comprendemos que, el magisterio se tornó una de las principales posibilidades de obtención de un puesto de trabajo como de cierto reconocimiento social, puesto que, desde los orígenes, ser maestro era una tarea loable y bien reconocida por su incidencia en la formación de los futuros ciudadanos del estado.

"Porque te ibas a recibir de Maestra Normal Nacional, con ese título salías al mundo a trabajar, a todo el país a trabajar y ¡eso fue lo que ocurrió! Se distribuyeron por todos lados, tengo muchas compañeras que fueron docentes, maestras primarias". Palabras que hacen eco del legado puntano acerca de San Luis como "cuna de maestros" 76

-

<sup>75</sup> Ciudad Argentina ubicada a 300 kilómetros al sudoeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, capital de Argentina.

<sup>76</sup> Esta denominación responde a que San Luis desde finales del siglo XIX fue un importante centro de formación de maestros y maestras que se trasladaron a diferentes escuelas del país y zonas de territorio.

## Sus años de formación para ser maestra

En la memoria de Marta resuenan con alegría y nostalgia sus años de juventud como aquellos años donde pudo construir grandes amistades y desarrollar la pasión por estudiar, escribir y perfeccionarse. Desde la visión que les posibilitó esa Escuela Normal escribían en sus diarios personales sus recorridos por la plaza Pringles y calles aledañas, así como de sus principales comercios. Diarios que aún comparten en los encuentros anuales que organizan con su promoción.

En esos registros, también expresa que relataban situaciones de cierta rebeldía o picardía propia de estas edades.

"... un día... dos o tres chicas ¡no, no, no escapémonos a... vamos a escaparnos! No, no, no decía yo. Bueno, si... nos escapamos. ¿A dónde? a la plaza ¡en frente de la escuela con el delantal blanco no, no! No puedo decir ..."

Advertimos que para esta maestra, quien se describe en sus años de juventud como muy tímida, disciplinada, como una joven que seguía las normas y reglas impuestas, esta experiencia fue realmente significativa ya que le permitió vivir la adrenalina de lo prohibido.



Marta en su fiesta de egresados de la división B, promoción 1961 de la Escuela Normal Paula Domínguez de Bazán.

Según lo relata, para aquella Escuela Normal y sus docentes, este acto de indisciplina debía ser sancionado y objeto de regulación y encauzamiento, solicitando la intervención de sus tutores como principal medida de sanción y de reparación. Sin embargo, para esta joven que había internalizado la norma desde muy pequeña, tanto en el ámbito de su familia como de la escuela, esta experiencia la impulsó a vivir otras sensaciones, percepciones, como también otro modo de vincularse con su papá, quien le manifestó su alegría ante la posibilidad de haber transgredido lo impuesto, lo esperable y se haya podido escuchado en sus intereses.

#### Entre nuevas y viejas prácticas en la formación docente

Marta define que, durante finales de los años '50 y primeros años de 1960 periodo en el cual realizó su formación para ser maestra, se vivieron grandes cambios "... nosotras egresamos en una... etapa bisagra de la historia a nivel mundial... de grandes cambios. Eran años históricos...". Años que le permitieron configurar otros modos de transitar por la formación, en los cuales hubo

"... más libertades ... más posibilidades de expresarse porque era... antes era como una seguía los mandatos impuestos, pero así a raja tablas, era una obediencia que había ... grande a los mayores, a los docentes, había un respeto muy grande! (...)"

Respeto que continuó, pero en el marco de nuevos movimientos como los hippies, los Beatles, Beth Harley; en lo educativo señala la presencia de movimientos laicos-libres, se comienza con cierto cuestionamiento a la incorporación de la religión en la escuela, como también las propuestas que los profesores generaban en el ámbito del aula.

En ese tránsito que significó ser estudiante de magisterio, las actividades propuestas por sus profesores como parte de la dinámica escolar cobraron gran valor ya que les ocupaba parte de su tiempo diario en un San Luis caracterizado por días muy fríos, secos, oscuros, donde solo se podía contemplar el ir a la escuela como tarea fuera del hogar. "¡Ibas a la escuela y volvías a tu casa!, digamos te ibas a la mañana, volvías... bueno, almorzábamos, todo eso y ¡a estudiar! ta, ta, ta, ta (esta expresión es acompañada con sus gestos y con el movimiento de una de sus manos) con énfasis hasta la noche estudiando, todo el día estudiando".

Entre estas actividades y profesores menciona especialmente a aquellos docentes que le posibilitaron una mayor participación y también a quienes les generaban un sentimiento de pertenencia a la escuela. Por ello trae a su memoria al profesor Guardia, del cual no recuerda la asignatura que dictaba, pero sí como aquel que las impulsó a crear un diario mural. Diario que denominaron la "Gaceta estudiantil". Esta experiencia fue muy novedosa puesto que pudieron organizarse como grupo, distribuir tareas y dar lugar a prácticas de lectura y escritura que reflejaban sus inquietudes y aquellos que las movilizaba. Reconoce la importancia de esta experiencia ya que para alguna de sus compañeras fue un descubrirse en la práctica de la escritura y del periodismo como profesión.



Grupo de estudiantes junto a uno de sus profesores durante el último año del magisterio. Escuelas Normal Paula Domínguez de Bazán - Promoción de 1961.

Ibaceta Débora (2023) en el artículo "ser maestro/a. Significados y sentidos (1950-1960)" analiza que estudiantes de magisterio de ciudad de San Luis construyeron su identidad docente en los espacios de formación compartidos con pares sus У con sus profesores. De este modo, es posible decir que, en los vínculos establecidos con los formadores de formadores, cobraron relevancia las propias vivencias, emociones, percepciones emergentes. En ese sentido, la autora señala que:

la figura del docente formador se tornó relevante puesto que los futuros maestros se van relacionando con ellos en un tiempo, un espacio, de determinada manera y este encuentro y en la interacción con el otro donde se producen efectos subjetivos. (p. 37)

Efecto que podemos ver reflejado en aquello que recupera acerca de sus profesores y de las prácticas que les ofrecieron como parte de la dinámica escolar.

A la memoria de Marta viene otra situación ligada a los viajes de egresados y los festejos del día del estudiante. Según su relato, el viaje de egresado, denominado viaje de estudios ya que la escuela fue la encargada de organizarlo, autorizar su traslado, como garantizar la compañía de docentes, fue muy novedoso, una experiencia maravillosa y de grandes aprendizajes.

"Nosotras fuimos a Paraná ... y conseguimos ... un, un micro ¿no?, increíble! ¡ahora no, no, no, imposible pensar en una cosa así!, era un micro de la compañía de ómnibus que andaba por San Luis.

No entrábamos bien todas, había sillas por el pasillo mira... la compañía, la empresa creo que era el FIFI<sup>77</sup>, no me acuerdo, bueno... El gobernador que era Domeniconi nos dio (...) una ayuda económica para la compra de combustible".

A este viaje de tantos kilómetros y de largas horas, las acompañaron la profesora Emma Cuello y Antu Có Fernández. En estos nostálgicos recuerdos señala que lo primero que cargaron al colectivo fueron sus guardapolvos, todos almidonados, sus tablas perfectas y el característico moño de la Escuela Normal,

"Una felicidad total... cruzamos el Paraná ¡ah!, ¡ah!... todo Entre Ríos, lo cruzamos... y llegamos a Concepción del Uruguay, creo que era y allí conseguimos una lancha del gobierno, en realidad era más que lancha era como una balsa".

*"Fuimos con lo mínimo"*, el gobierno de la provincia como la Sociedad Sirio Libanesa colaboraron para que pudiéramos realizar algunos bailes y recaudar los fondos necesarios.

Previo a este viaje de fin de curso y de egreso, recuerda cuarto año cuando viajaron a San Francisco del Monte de Oro<sup>78</sup>. Se hospedaron en la casa de una compañera donde durmieron todas en la misma vivienda, tiradas en el piso y "¡Nadie se murió! ¡nadie sufrió ningún trauma!" Entre las actividades que realizaron, recuerda que organizaron un asalto con los chicos de las Escuela Normal y caminatas que solo le retrotraen momentos de felicidad plena. Cabe decir que en aquella época estas reuniones las organizaban los jóvenes en la

\_

<sup>77</sup> El FIFI era una empresa de transporte colectivo con sede en Mendoza, la cual prestó su servicio en la ciudad de San Luis desde los años 1960 hasta mediados de los años 1990.

<sup>78</sup> Esta localidad se ubica a 110 km de la ciudad de San Luis, contó con la Escuela Normal Regional Domingo Faustino Sarmiento, la cual es reconocida y declarada cuna de la educación pública.

casa de familia para poder encontrarse, poner música, bailar, compartir algo para comer y también disfrutar de juegos con la luz prendida y la mirada del adulto.

Otras celebraciones que recuerda Marta están ligadas al 21 de septiembre "... también se festejaba el día del estudiante, en aquel entonces eran los primeros grupos que salían así a festejar (...) íbamos al Volcán". Localidad que está ubicada a pocos kilómetros de la ciudad y que era elegida estas por ióvenes estudiantes por su cercanía y porque contaban con un transporte público que les



Grupo de estudiantes en una actividad al aire libre durante el último año del magisterio. Escuelas Normal Paula Domínguez de Bazán - Promoción de 1961.

permitía trasladarse y pasar todo el día allí, donde entre otras actividades caminaban, jugaban y se divertían.

A partir de lo señalado, es posible interpretar que la novedad de estos viajes y experiencias vividas impulsaron en estas jóvenes la posibilidad de expresarse y de libertades que no era común para la época y menos aún, siendo mujeres.

Una vez finalizado sus estudios de magisterio en el año 1961, luego de haber transitado por un plan de estudio de seis años, decidió continuar una carrera universitaria. Su primera opción fue estudiar sociología en la Universidad de Buenos Aires.

Según lo relatado, el haber nacido en Capital Federal, como tener parte de su familia en esa provincia, le posibilitaron su traslado y estadía para iniciar con esta carrera. Carrera que la llevó a enfrentar un examen de ingreso "muy duro" pero que pudo sortear sin problemas. Sin embargo, esa enorme ciudad, definida como multitudinaria, le impidió adaptarse y la llevaron a revisar este proyecto que le demandaba alejarse de su hogar. Por ello expresa:

"hice un curso de orientación vocacional [en la universidad de Buenos Aires] y allí me dio por resultado que tenía condiciones para la enseñanza... para la educación, pero sobre todo ¡para niños pequeños! Entonces ahí fui y me anoté en el Profesorado de Nivel Inicial de la provincia de Buenos Aires, en Avellaneda, que había un profesorado y ahí estudié de maestra jardinera y después [que] ingresé recién les avisé a mi padre".

Es importante decir que, este periodo de transición fue muy difícil para ella porque en su decisión se ponía en juego parte de su futuro, las expectativas de sus padres como también las que sostenía la propia Marta. Padres que solo respondieron a los intereses de esta hija que quería ser docente. De modo que solo obtuvo palabras que la animaron a decidir por lo

que ella quería "lo que vos creas que es bueno para vos ¡te sentís bien! sin problema, así que estudié el profesorado y después me volví a San Luis".

De este trayecto de formación para ser maestra de jardín de infantes tiene muy buenos recuerdos, entre los que incluye a sus profesoras y las exigencias que le implicó. En ese entonces

"No había libros específicos del nivel, salvo uno solo... Smit se llamaba, del jardín de infantes "Mi vida en el jardín" me acuerdo, ¡era el único! que era una traducción del libro norteamericano. Después había libros, material en otros idiomas, en inglés sobre todo y si no tenías que hacer una adaptación propia y eso te daba o sea ¡para mí fue muy importante porque tenía que investigar, estudiar!"

En cuanto al tiempo que le llevó esta formación, expresa que: "eran dos años, en aquel entonces eran dos años y las prácticas y las prácticas que eran durante el último año y unos meses después y un poquito más". Trayecto que se vio favorecido por sus años de magisterio como su historia familiar docente.

Una vez egresada retorna a San Luis y recuerda que: "entré [a trabajar] en el Lucio Lucero, claro y no había nadie con título". Es importante decir que esta vacancia ligada a la educación de las primeras edades le posibilitó la obtención de un puesto de trabajo de manera inmediata, como ascender en pocos años a la dirección de esta institución.

Los primeros años de trabajo en esta escuela no fueron fáciles,

"¡fue una experiencia difícil al principio! porque me rechazaban mucho ¡porque yo quise innovar! [venía con] una metodología de trabajo distinta, pero que después se empezó a llamar los rincones<sup>79</sup> y acá no existían, se trabajaban con las mesas Froebelianas, juegos, los dones<sup>80</sup> y las mesas alargadas" debido a que las maestras designadas eran normalistas y no de jardín de infantes.

Para Marta, contar con el título específico le posibilitó el crecimiento laboral, así como llevar a la práctica aquellos saberes que pudo adquirir en su formación para ser maestra jardinera. Según sus palabras, estos saberes eran muy novedosos para aquel momento. Por ello expresa que: "Armé mis rincones ¡viste! bueno empecé cambié, cambié la historia, digamos". Cambios que podemos analizar se entramaron a una nueva metodología de trabajo, como a la necesidad de revalorizar la formación como garantía de idoneidad docente, puesto

79 En el marco de un proceso de renovación pedagógica del jardín de infantes, durante los años 1960 se

metal y sobre todo madera que permitieron a los niños explorar y construir distintas formas "con libertad" siguiendo los pasos orientados por el docente" (p. 53).

propone una nueva estructura que buscó innovar en las actividades, el espacio, los tiempos y los materiales utilizados. De allí se configuró el periodo denominado por Stein como juego-trabajo. (Fernández Pais, M., 2018) 80 Es importante señalar que Federico Froebel (1782-1852) en el marco del siglo XIX impulsó la educación del hombre desde edades tempranas. Para ello propuso el Kindergarten como espacio ideal para la educación infantil y los denominados dones o regalos Froebelianos como método de enseñanza. En ese sentido, Fernández Pais (2018) define a estos dones como una "serie de materiales con formas geométrica de lana,

que según lo recuerda, en aquel momento "las auxiliares no tenían título. No, no, no, algunas habían salido de la fábrica de alfombras que había cerrado ..."

Lo mencionado, nos permite decir que esta fuerza y tenacidad que caracterizaron a esta docente la impulsaron a creer en su accionar y en los cambios que podía generar. Pensar en nuevos modos de llevar a la práctica la enseñanza en edades tempranas como revisar el lugar otorgado a las maestras de jardín de infantes tanto en su formación como en su ejercicio.

Reconocemos que su interés por la educación infantil y la formación específica la llevaron a conformar la primera Asociación de Maestras Jardineras<sup>81</sup> de la provincia como participar en la reforma educativa propuesta por Pedro Lafourcade<sup>82</sup>, también integrar proyectos de investigación y colaborar en la producción de trabajos escritos para la Universidad Nacional de San Luis en temáticas afines a los jardines de infantes.

Para finalizar, queremos remarcar que los recuerdos de Marta sólo nos permiten señalar la pasión y la tenacidad depositada en la formación y el trabajo docente como en la educación de las primeras infancias. Por ello recuperamos las palabras que rememora Marta para definir este tránsito por la docencia:

"¡Digamos que yo me casé con la educación! Así me decían a mí algunos y ¡es cierto! por ahí en algunos aspectos me arrepiento, no por lo hecho porque fue muy lindo y muy grande, sino porque me olvidé de mí misma".

# Referencias bibliográficas:

IBACETA, D. (2023). Ser maestro/a. Significados y sentidos (1950-1960). En Orellano y otros (2023) Tejiendo historias del magisterio II. Puentes y transiciones en la formación docente. 2023. ISBN 978-950-609-094-4. Nueva Editorial Universitaria. UNSL.

FERNÁNDEZ PAIS, M. (2018). Historia y pedagogía de la educación inicial en la Argentina. Desde el proyecto sarmientino hasta los inicios del siglo XXI. Rosario. Ediciones Homo Sapiens.

82 Reconocido Profesor de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Pedagogía de la Universidad Nacional de Cuyo con sede en la ciudad de San Luis. Fue director del Departamento de Educación en la Universidad Nacional de San Luis. Integró el Departamento de Asuntos Educativos de la OEA y se desarrolló como asesor de diferentes Universidades a nivel nacional e internacional.

<sup>81</sup> Cabe mencionar que esta Asociación Provincial de Maestras Jardineras se conformó en la década de 1970 luego de llevarse a cabo el 5º Encuentro Nacional de Educadoras de Nivel Inicial y el primer congreso presidido por la Sra. de Stein en la que participaron diferentes provincias de nuestro país, incluida San Luis. En dichos eventos se dió lugar a la creación de la "Unión Nacional de Asociaciones de Docentes de Educación Preescolar" UNADEP dependiente de la Unión Nacional de Educadores de Nivel Inicial de la República Argentina (UNADENI). Desde el año 2013 esta Asociación cuenta con Personería Jurídica a nivel nacional.

# **Comunicaciones Personales:**

- Primera Entrevista a Marta Frontini, realizada por Orellano Alejandra, el 14 de mayo de 2019.

# **CAPÍTULO 13**

## Historia de un maestro rural de San Luis

Dra. Olga Cristina Auderut

Miguel Funez Assat nació el año 1942 en el paraje Sol de Abril<sup>83</sup> de la provincia de San Luis, estudió magisterio en la ENJPP<sup>84</sup> y se recibió de maestro normal superior y bachiller en 1962.

Es hijo de Pascual Florencio Funez, nacido en Potrero de los Funes y de Mariam Assat, "de la zona de La Toma, La Totora, por ahí"<sup>85</sup>. Mariam y Pascual se casaron, tuvieron cuatro hijos y vivieron "en la zona de Inti Huasi<sup>86</sup>", cerca de Carolina, desde 1948. Sobre la ocupación de sus padres, Miguel recuerda que "mi papá hacía de todo, mucha cosa, pero al final era comerciante. Comprábamos hacienda, vendíamos y mi mamá [era] ama de casa".

En Intihuasi, él y sus hermanos asistieron a una escuela rural situada a 7 kilómetros de la casa. Iban a caballo y, aunque el clima no ayudara,

"íbamos lo mismo, allá no se faltaba. (...) era sacrificado. (...) Esa zona, cuando nevaba, era terrible. Yo siempre le digo a éstos [sus hijos y nietos], antes no había la ropa que hay ahora. No había ni zapatillas ni campera, ni nada de lo que hay actualmente, ni calefacción en la escuela. Nada, nada".

## Estudiar magisterio fue lo posible

Miguel estudió para maestro, pero como veremos, de ser posible, hubiera elegido otros estudios de nivel medio y superior, debido a su inclinación por lo práctico.

86 Es una zona muy conocida por la gruta de Inti Huasi. Está situada en la zona central de las sierras de San Luis, en el Departamento Coronel Pringles, a 20 km de Carolina.

<sup>83</sup> Ubicado en el sur del Departamento Libertador General San Martín.

<sup>84</sup> A fines de enero de 1948, gracias a gestiones del Delegado Interventor de la Facultad de Ciencias de la Educación, Dr. Juan C. Saá, el Rector de la Universidad Nacional de Cuyo emitió la Resolución N° 146, de fecha 17 de febrero de 1948, en la que resolvió la asignación del nombre Escuela Normal Superior "Juan Pascual Pringles" a la Escuela Normal de Maestros "Juan Pascual Pringles". Posteriormente, Saá recibió el apoyo del rector Cruz, para dar lugar a una resolución ampliatoria en 1950 mediante la cual los estudiantes de dicha institución también pudieron acceder al título de Maestro Normal Superior y Bachiller, el que permitía su acceso a estudios universitarios. En Lucero, J. T. (1951) Reseña histórica de la Escuela Normal Superior "Juan Pascual Pringles" en el 75° Aniversario de su fundación 1876-1951. San Luis, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias de la Educación, Escuela Normal Superior "Juan Pascual Pringles", pp. 216-219.

85 La Toma es actualmente una ciudad situada al noreste de la provincia de San Luis, en el Departamento Coronel Pringles, a 80 km de la ciudad capital. Con importante riqueza y actividad minera, es conocida actualmente como la Capital Nacional del Mármol Ónix. Este mineral es extraído principalmente de la cámara de Santa Isabel, a 25 kilómetros de dicha localidad, camino a Carolina. La Totora es una localidad situada en el mismo departamento, a 8.8 km de la capital de San Luis.

Concluyó su educación primaria en La Toma donde cursó 6° grado y, como era el mayor de sus hermanos, fue el primero en trasladarse a la ciudad de San Luis para cursar sus estudios secundarios. Sobre este momento, recuerda que "Yo venía acá a estudiar, no sé de dónde lo había sacado, cómo se llama, tornero, mecánico tornero [en la Escuela Industrial]", pero se enfrentó a una situación en la que debió tomar una importante decisión, ya que había que rendir examen de ingreso.

Miguel relata que "Iba a rendir ahí. Por ejemplo, tenía que rendir a fin de mes y se presenta antes el [examen] de la escuela para maestros" y reflexiona sobre lo difíciles que eran los exámenes de ingreso expresando "Calcule, si me iba mal allá, me quedaba sin nada". Sus palabras nos permiten advertir que, las fechas establecidas para los exámenes de ingreso en la Escuela Industrial y la ENSJPP jugaron un papel crítico en su decisión de hacerse preparar para el ingreso en la Normal.



Miguel a los 18 años. Fotografía de su libreta de enrolamiento.

Luego de aprobar el ingreso, Miguel comenzó su formación magisterial en 1956. Su hermano, Carlos Héctor, también estudió en la misma escuela y su hermana Perla en la Escuela Normal "Paula Domínguez de Bazán". En cambio, Juan Pascual se quedó en la casa paterna, "más que todo, porque los otros tres nos habíamos venido acá a estudiar" y, más tarde, se dedicó al comercio en La Toma.

Habituado desde muy pequeño a la falta de comodidades y adversidades del espacio rural de donde venía, cuando se instaló en la ciudad, se detiene especialmente para recordar que,

"Estaba en La Toma, yo estaba en 6° grado, yo vine ya al año siguiente del Golpe<sup>87</sup>. Y la escuela era una cosa

que, calcule uno que venía del campo, no había visto nunca eso, aunque ya había ido a La Toma que era una escuela grande. Era distinto también, nosotros éramos setenta y pico de alumnos en dos aulas; en el campo, con dos maestros, casi todas las escuelas".

Desde el presente, recuerda su llegada a la ciudad, su ingreso a una escuela grande e importante, como no había conocido hasta ese momento. Grande por sus dimensiones físicas e importante porque, como él mismo reconoce "en esa época dependía de la Universidad Nacional de Cuyo" y "tenía un nivel bárbaro. Muchos maestros y era la más famosa de maestros, ésa y la de San Francisco, la Normal de San Francisco". Además, el número de alumnos hacía necesarias dos divisiones, todo lo cual nos permite imaginar el asombro que Miguel sintió en aquel momento.

<sup>87</sup> Se refiere al golpe de Estado de 1955 que derrocó la segunda presidencia del General Juan D. Perón.

A la vez, ese recuerdo le permite comparar las condiciones del trabajo docente en los espacios rurales que habitó con las de una escuela urbana, más aún, dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo. Al respecto, nos importa señalar que, cuando ingresó Miguel, la escuela contaba con su actual edificio. Atrás había quedado la Escuela Normal de Maestros anexa al Colegio Nacional "Juan C. Lafinur" (CN), posteriormente situada entre las calles Colón y Belgrano (Lucero, 1951).

#### Sobre sus años de formación en la Escuela Normal

Ese sentimiento de asombro de Miguel, cuando comenzó a habitar la ENSJJP, vuelve a surgir cuando se refiere a sus años de formación como maestro normal. Lo primero que recuerda es que cursaban "14 materias, casi todos los años. Por ejemplo, anatomía, biología, latín, inglés, francés, física, psicología [y para] cada cosa había un profesor". Además, como parte de una



Miguel (primero desde la izq, segunda fila) con sus compañeros de Quinto año. Con la docente de Química, Prof. Fassero.1961. (en un aula de la Normal)

realidad compartida por las familias con escasos recursos económicos, nos cuenta que,

"[como] no podíamos comprar los libros, yo en las mañanas me iba media hora antes a la escuela, tenía compañeros medio pudientes y éramos amigos y me prestaban los libros y ahí leía, en la escuela, antes que empezaran las clases".

Acerca de sus profesores, en su relato pone énfasis en que les exigían estudiar y "si no estudiabas ahí sonabas, ehh. Yo empecé 1° año y rendí 5 materias y fui bajando hasta que llegué a 6° año y no rendí ninguna". Además, eran docentes "estrictos" con el cumplimiento de las normas de disciplina.

Aunque las faltas de disciplina eran objeto de sanción y hasta expulsiones, risueñamente comparte "travesuras" junto a sus compañeros,

"Yo también tuve 15 amonestaciones. Una vuelta casi me echan porque nos fugábamos, nos fugábamos de la clase. Calculá, saltábamos de ahí, del primer piso de la escuela, la Mixta, por la Mitre, ahí está el mástil, y el mástil estaba como de acá a la punta de la mesa [2 metros aproximadamente]; saltábamos desde ahí, nos colgábamos del mástil y por ahí nos fugábamos y nos íbamos. Todos los que se fugaban en ese tiempo era al Parque de las Naciones ahora, se llamaba las Chacras Experimentales. (...) era hermoso, un parque, un bosque inmenso y ahí se iban todos los vagos que se fugaban, de distintas escuelas, todos ahí iban a parar (se ríe)".

En cambio, de su vida en las aulas, solo recuerda a dos profesores, el doctor Spadaro y el profesor Acevedo, sin mencionar las materias que enseñaban. Recordando al doctor Spadaro expresa "Yo lo adoraba al viejito ese porque, para mí, me enseñaba bárbaro", mientras reflexiona sobre las profesiones que le hubiera gustado estudiar luego de terminar la secundaria,

"No, de maestro nunca se me había dado, quería algo manual, ¿vio? Y, tal es así que yo me inscribí, cuando termino el secundario, en la Escuela de Aviación Militar. La doctora, cómo se llama, la Yeyé Maldonado, la Dra. Maldonado, ella estaba estudiando en Córdoba, era mi tutora y gracias a Dios, doy gracias yo, porque donde me tocaba a mí, fue cuando se cayó el avión allá en Centroamérica<sup>88</sup> con todos los cadetes, ¿se acuerda? (...) Y, después, me gustaba medicina, eso me encantaba".

Miguel no recuerda clases ni contenidos aprendidos durante los años de su formación inicial, pero sí expresa que, para él, "fue la mejor época, la de estudiante secundario", relatando con placer que,

"(...) era hermosa la escuela esa. Tenía una rivalidad terrible con el Colegio Nacional en ese tiempo, porque había equipos de fútbol, de básquet, de softball, de vóley y competíamos entre las escuelas. Yo estuve en todos los deportes, gracias a Dios. Nosotros fuimos los que introdujimos el softball acá en San Luis. Vino un hombre de Buenos Aires que había jugado en Ferrocarril Oeste y nos enseñó a jugar al softball. Yo fui capitán 4 años del equipo. Fuimos a muchos campeonatos argentinos. Viajamos muchísimo, fue hermoso. Íbamos al Liceo Militar de Córdoba, Liceo Militar de Mendoza, al Liceo Militar de Santa Fe y fuimos como a tres campeonatos argentinos y los Liceos eran los organizadores. Hermoso".

La práctica de deportes era motivo de gran rivalidad con los alumnos del CN y no era algo nuevo<sup>89</sup>. A su vez, en el capítulo dedicado a la historia de vida de Hugo Fourcade, Violeta Báez e Ivanna Betancor recuperan el testimonio de este docente respecto a la diferencia entre los títulos otorgados por ambas instituciones y las posibilidades que brindaban posteriormente a sus egresados. Mientras, quienes asistían al CN obtenían título de bachiller para luego

\_

<sup>88</sup> El accidente aéreo se produjo el 3 de noviembre de 1965, cuando un avión de la Fuerza Aérea Argentina, que llevaba cadetes egresados de la Escuela de Aviación Militar, cayó al vacío. Había despegado desde Panamá con destino al aeropuerto de San Salvador y a pocos minutos del despegue se habría producido un incendio en uno de los motores de la aeronave. Este avión nunca fue encontrado y tampoco los 68 pasajeros (cadetes, oficiales y miembros de la tripulación) que fueron dados por muertos.

https://www.infobae.com/economia/2022/02/26/el-tragico-avion-de-los-cadetes-el-misterio-del-vuelo-de-la-fuerza-aerea-que-se-perdio-en-el-caribe-sin-dejar-rastros/

<sup>89</sup> Eduardo Saá, maestro normal egresado en 1950 en la ENSJPP, en una entrevista hace referencia a la existencia de esta rivalidad entre ambas instituciones educativas.



Miguel (primero desde la izq, primera fila) con el equipo de sofball de la ENSJPP. Los profesores, Tíndaro Latorre (izq, segunda fila) y Carlos Cadelago (der, segunda fila). Basílica de Luján.

cursar estudios universitarios en otras provincias, los alumnos de la ENJPP hasta 1950, egresaron con el título de maestros normales. Un título, valorado socialmente, que les permitía luego obtener un cargo docente y ganar un salario que, aun siendo bajo, cubría necesidades básicas en familias con escasos recursos económicos. Al respecto, podemos pensar que esta distinción pudo ser parte de la rivalidad a la que Miguel hace referencia.

Miguel no se detiene a pensar en esa rivalidad y con felicidad recuerda sobre todo su participación en esas competencias deportivas que, además, le permitieron viajar. Pensamos que el placer que le produce este recuerdo se vincula con que, a partir de su ingreso en la ENSJPP, su mundo cobró mayor amplitud y pudo vivenciar acontecimientos desconocidos para él, hasta ese momento.

Al escuchar el testimonio de Miguel, podemos advertir solo palabras que transmiten un gran agradecimiento, aun cuando no pudo estudiar aquello que le hubiera gustado. Con referencia a su opción/elección de los estudios de magisterio, en Domeniconi; Orellano; Auderut e Ibaceta (2012), las autoras proponen una distinción conceptual entre los términos "elección" y "opción" en la decisión por los estudios de magisterio<sup>90</sup>. Este análisis nos permite pensar que Miguel realizó una elección restringida (opción) "'a partir de la "distribución desigual de posibilidades educativas de acuerdo con el origen social" (Bourdieu y Passeron, 2003, p. 19, citados en Domeniconi; Orellano; Auderut e Ibaceta, 2012, p. 217). Es decir, unas condiciones materiales de existencia signadas por la precariedad económica de gran parte de las familias sanluiseñas continuaron afectando la decisión por los estudios de magisterio. Situación que se explica por las dificultades para el desarrollo de la economía local, por fuera de la oferta de empleo por parte del estado nacional o provincial (Auderut, 2017).

http://historiasdemagisterio.com.ar/wp-content/uploads/2022/04/TIEMPO ESPACIO Y REALIDAD SOCIAL SANLUISENA-2012.pdf

<sup>90</sup> Domeniconi, A; Orellano, A.; Auderut, O. e Ibaceta, D. (2012) Las mujeres y la "libre elección" del futuro profesional en la década del '30 en San Luis. En Domeniconi, A., Auderut, O. y Funes, C. (Comps.). Tiempo, espacio y realidad social sanluiseña. La ciudad en los últimos doscientos años. San Luis, Nueva Editorial Universitaria, pp. 212-227.

Cuando nuestro maestro egresó de la ENSJPP con el título de maestro normal y bachiller, primero, trabajó como empleado de comercio durante algunos años en la ciudad de San Luis y, desde 1970, se dedicó a la docencia en el nivel primario siempre en escuelas rurales, en espacios sociales más o menos adversos, como veremos a continuación.

# Un camino de ida y vuelta

Al analizar el relato de Miguel, lo primero que reconocemos es un recorrido de formación y trabajo docente que se inicia en la ruralidad para retornar a la ruralidad. Para comprender ese recorrido acudimos a los conceptos de "biografía escolar" y "habitus".

En primer lugar, cuando Davini (1997) considera las principales etapas de la formación docente (inicial y de socialización laboral, identifica como "fase previa":

la *biografía escolar de los estudiantes*, como producto de la trayectoria anterior a su ingreso a las instituciones de formación inicial, a través de su experiencia como alumnos. Como productos internalizados a lo largo de su historia escolar, este 'fondo de saber' orientaría en buena medida las formas de asumir su propio papel como docentes (p.80)<sup>91</sup>.

A la vez, entendemos que la biografía escolar de los futuros maestros es también producto de un habitus. Siguiendo a Bourdieu (2010) podemos decir que el habitus, es producto de la historia y, como tal, de acuerdo a determinadas condiciones de existencia, configura sistemas de disposiciones duraderas que operan "como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones" (pp.86-88). Principios que nos permiten comprender el modo en que un sujeto ve, comprende y actúa en el mundo en que vive.

Así, considerar la historia de aprendizajes previos a su formación inicial en la ENSJPP y la historia que, por fuera del ámbito escolar, se hizo cuerpo en Miguel, nos posibilita otro acercamiento a su labor como maestro rural de San Luis, desde 1970.

La historia de aprendizajes previos de Miguel, tal como señalamos al comienzo, tuvo lugar en la escuela rural de Intihuasi y en la de La Toma. Al mismo tiempo, en el seno de su familia y durante su infancia, aprendió el trabajo de su padre. Recuerda que cuando eran niños se encargaban "de cuidar ovejas, de cuidar las vacas, de traer los caballos, por ejemplo, en eso estaba muy bien organizado. Mi mamá era la jefa en todo, tenía mucha habilidad para ordenar". Así, cuando ejerció la docencia en la escuela de Loma Alta<sup>92</sup>, recuerda, por ejemplo, que ayudaba al carnicero del lugar "porque yo sabía, mi padre fue buen carnicero toda la vida". Nacido y criado en un espacio rural, había vivido experiencias que le posibilitaron afrontar situaciones y desafíos que se le presentaron durante el ejercicio de la docencia.

-

<sup>91</sup> El subrayado en cursivas es de la autora.

<sup>92</sup> Localidad perteneciente al Departamento Pringles, situada al norte de la localidad El Trapiche, a 34.7 km de distancia de la misma.

Para obtener su primer cargo docente nos cuenta que, "en ese tiempo te inscribías para docente, por lista te iban nombrando. (...) nosotros queríamos trabajar y le poníamos 'sin preferencia'. Te nombraban y te mandaban y no sabían ni acá, las autoridades, dónde estaba la escuela". Las designaciones procedían del orden nacional o del Consejo Provincial de Educación y, en las mismas, los aspirantes a un cargo de maestro podían manifestar su preferencia por alguna de las zonas especificadas, o, por ninguna en especial. Inscripto "sin preferencia" con el objetivo de obtener un cargo con mayor rapidez, Miguel expresa "a mí me mandaron, la primera vez al Departamento Chacabuco, a un lugar que se llama El Sauce, cerca de Villa del Carmen".

En El Sauce trabajó durante un año junto a otro docente que era el Director, en una escuela dependiente del Consejo Nacional de Educación. Como era una escuela con dos habitaciones,

"(...) a la noche armábamos las camas, la cocina, todo. A la mañana tempranito había que sacar todo afuera, para dar clase, porque eran aulas. (...) Y viajar era terrible. ¡Uhh! [para] viajar a la escuela yo me tenía que ir a Merlo, quedarme, al otro día había un ómnibus que salía de Merlo a Río Cuarto. Me tomaba ése y llegaba a la escuela. Para venirse era igual. O me iba a Río Cuarto y, de ahí, para acá. Aparte, trabajábamos seis meses y recién te pagaban un mes".

Su inicio en la docencia no fue fácil. Debido a la falta de instalaciones suficientes y adecuadas, fuera del horario escolar, la escuela se transformaba en vivienda para los maestros. A ello se agregaba la dificultad para viajar, puesto que Villa del Carmen es una localidad del Departamento Chacabuco, ubicada al pie de la Sierra de Comechingones, en el límite con la provincia de Córdoba, más cercana a la ciudad de Río Cuarto que a la capital de San Luis. Además, el cobro de salarios con importante retraso sumó dificultades a las condiciones de existencia de este maestro.

Sobre esa situación, Miguel vuelve a referirse expresando:

"Designaban en una escuela tal y, bueno, ¡Dios los ayude! Cómo viajar, había que buscar alojamiento, había que buscar crédito, tener gente conocida. (...) había que sacar fiado porque nosotros trabajamos tres meses y recién nos pagaban un mes, o sea que, había que tener cierto conocimiento de la zona, gente conocida, algún contacto, si no...".

Sin contar con ayuda alguna por parte de las autoridades, para ejercer la docencia en una escuela rural era necesario encontrar el modo de insertarse en la comunidad, hacerse conocer, ser aceptado para obtener crédito y adquirir lo necesario para vivir, hasta poder pagar.

La geografía del lugar y la falta de agua potable fueron parte también de las contrariedades que vivió Miguel en El Sauce, porque era

"Toda zona de monte, yo iba de una zona que nada que ver, no conocía el monte, porque yo soy nativo de Pringles. (...) y, bueno, los palmerales, ahí no veía nada. (...) No teníamos agua, íbamos a un lugar que se llama Estanzuela [una estancia], que es muy conocido. Ahí íbamos con este muchacho Godino [el Director], con damajuanas a buscar agua para el consumo nuestro, hasta que nos puso un molino el gobierno".

A partir del relato sobre su experiencia en El Sauce podemos decir que, aún para un sujeto nacido, criado y educado durante su infancia en un espacio rural, ejercer la docencia por primera vez en una escuela rural, lo enfrentó a situaciones que debió resolver apelando a soluciones surgidas de su necesidad para poder vivir y adaptarse a una realidad desconocida y marcada por la falta de recursos imprescindibles, como agua y electricidad. Al respecto, en Domeniconi y Auderut (2023) hemos empleado el término "ruralidades" para referirnos a la diversidad que encierran los espacios rurales, tomando en consideración a la vez, según la mayor parte de los casos analizados que, la primera experiencia docente fue en escuelas rurales, a modo de "pago de un derecho de piso" para maestros jóvenes e inexpertos (p. 74). Luego de esta primera experiencia, Miguel trabajó en otras escuelas rurales de la provincia y aunque las condiciones de trabajo nunca fueron adecuadas, sin embargo, logró adaptarse a las características de los espacios sociales en que trabajó.

#### El maestro en las aulas

La enseñanza en escuelas rurales requiere una cierta organización de la tarea docente, para enseñar a niños de distintas edades y grados. En El Sauce, donde tuvo lugar su primera experiencia como maestro, Miguel se hizo responsable de primero, segundo y tercer grado y el Director de los grados superiores, ya que "Siempre las escuelas rurales trabajan así".

Sobre sus actividades de enseñanza recuerda que,

"Bueno, del libro ese sacaba. Vamos a ver, por ejemplo, matemáticas, una cosa, a los tres [grados] le preparaba distintos temas, ¿vio? A éste vamos a enseñar los números a lo mejor, a escribir los números, a éste primeras sumas, bueno, a otro, otra cosa. Había que pilotearlo".

Contaba con la ayuda de un libro del cual no puede recordar nombre ni autor para planificar la enseñanza simultánea de contenidos de una misma materia a niños de distintos grados y edades, ya que "había algunos ya, por ejemplo, 6° grado, ya eran medio grandecitos, 17, 18 años ya tenían". Usando su propia expresión, fue aprendiendo a "pilotear" las diversas tareas y situaciones de un docente rural en las aulas.

A lo largo de ese aprendizaje, Miguel otorga gran valor a las visitas de los inspectores escolares, recordando especialmente a Antonio Oliveras,

"(...) era muy amigo para mí, era un tipo que sabía un montón. Y él me pide, nos pedía a nosotros, el cuaderno de actuación profesional donde ellos iban

asentando todo lo que tenía que hacer, lo que me aconsejaba, las correcciones, (...). Estaba dos o tres días con nosotros, después, nos hacía dar clases y él observaba".

En primer lugar, Miguel identifica a este inspector como un amigo que sabía mucho y no solo a un funcionario que llegaba a la escuela a cumplir con su tarea, lo que aleja su experiencia de las visitas de inspección como instancias de vigilancia, control y posibles sanciones. En sus palabras reconocemos que, las visitas del inspector Oliveras se constituían en jornadas donde, a partir de la observación de sus clases, le quedaba un registro que le aportaba sugerencias para mejorar sus prácticas de enseñanza.

La tarea docente lo enfrentó a diversos desafíos y situaciones, en las cuales debió tomar decisiones sobre qué y cómo enseñar, expresando que

"Bueno, yo más que todo, por supuesto, lo básico, matemáticas, lengua; lo principal, pero lo elemental, más como yo era del campo, igual que ellos, les enseñaba tareas, cómo se hace tal cosa, cómo se hace un alambre, cómo se arregla una pirca".

Reconociéndose como hombre de campo, Miguel operó con un criterio práctico para decidir aquello que era lo "principal" para la enseñanza de sus alumnos en las escuelas rurales donde ejerció. De los contenidos escolares, lo básico, "lo elemental" y saberes prácticos que reconoció necesarios para la vida en el campo.

Además, como parte de toda su tarea, este maestro debía visitar a las familias de sus alumnos, lo cual no era fácil de realizar. Se trataba de ir a "reconocer los vecinos, ir, lo mandaban, 'vaya, haga interacción', 'de paso conseguite un chivo', me decía el director". Según recuerda, esto sucedió cuando trabajó en la escuela de Paso El Lucho<sup>93</sup> y para cumplir con esa tarea buscó quien lo acompañara para llegar a destino

"a unos ranchos esos que le dicen, como que se hacen con madera, con palos y ramas, el 'torito', ¿vio? ¿Y qué?, nos golpeábamos las manos media hora y no nos atendía nadie. Me dice el hombre, 'No, acá va a tener que bajarse y pasar', porque no se hacen ver, se esconde la gente. Gente que vive del hachado, de hacer carbón, de cortar leña".

En lo expresado, reconocemos sus dificultades iniciales para relacionarse y conocer a las familias de sus alumnos, debido a que no sabía cómo comportarse con una población que, como relata este docente, era reacia al encuentro con desconocidos.

Fue docente rural hasta su jubilación con el cargo de director de escuela. Su testimonio nos permite pensar como aproximación de sentido que, la historia que se hizo cuerpo en Miguel desde su nacimiento en Intihuasi, sus estudios primarios en un interior rural también,

-

<sup>93</sup> Ubicado al Sur de Alto Pencoso, localidad del Departamento Juan Martín de Pueyrredón, provincia de San Luis. A una distancia de 61 km de la ciudad capital, está ubicada sobre las vías del Ferrocarril General San Martín y su acceso principal es a través de la Ruta Nacional 7.

fueron configuradores de un habitus que le permitió integrarse, establecer lazos sociales y ser aceptado por los miembros de las comunidades donde trabajó, como plantea Ezpeleta (1992, p.31).

# ¿Qué experiencias construyen la identidad de un maestro en los espacios rurales? Consideraciones finales

Miguel se recibió de maestro en la ENSJJP en la ciudad de San Luis, sin embargo, siempre ejerció en espacios rurales de San Luis, dando clases en seis escuelas.<sup>94</sup> En 1972 se casó con Marta, también maestra, con quien ha compartido su vida desde entonces y se jubiló en 1997 con el cargo de Director de la Escuela de Piedra Bola<sup>95</sup>, luego de 20 años a cargo de esta institución.

análisis de su testimonio. considerando su biografía escolar y la historia inscripta en su cuerpo, nos ha permitido alcanzar cierta comprensión de la configuración de su identidad docente. Su historia nos permite decir que, ser docente rural da lugar a experiencias que singularizan el oficio docente reconocer ٧ aue. necesidades y demandas enfrentadas



Esc N 119 Piedra Bola inaugurada en 1981

requieren conocimientos y saberes diferentes a los adquiridos durante la formación inicial en una escuela normal urbana. A lo largo de su trayectoria, Miguel realizó nuevos aprendizajes referidos no sólo a cuestiones pedagógico-didácticas, sino también, para superar el aislamiento y soledad que siente un maestro cuando llega, por primera vez, a una escuela rural. Al comienzo es un extraño, alguien muy parecido a un extranjero que llega a tierras desconocidas para vivir y trabajar. Sin embargo, como nació, se crió y educó durante su infancia en el interior rural de San Luis, pudo disponer de diversas herramientas para ejercer la docencia en escuelas rurales por casi tres décadas.

Hubiera elegido otros estudios, sin embargo, aun cuando económicamente no le convenía, cuando se decidió a ejercer el magisterio, nos dice "Y, sí, creo que me saqué la lotería. No, a mí me fue todo bien, de abajo, pero fuimos subiendo".

\_

<sup>94</sup> Miguel ejerció en las siguientes instituciones educativas: 1°- Escuela de El Sauce, Departamento Chacabuco (aproximadamente un año); 2°- Escuela de Barranca Alta, Departamento General San Martín (durante tres meses); 3°- Escuela de Los Molles, Departamento Junín (aproximadamente un año); 4°- Escuela de Pozo El Lucho, Departamento Juan Martín de Pueyrredón (27 días), 5°- Escuela de Loma Alta, Departamento Coronel Pringles (cinco años) y, finalmente, en la Escuela de Piedra Bola, Departamento General San Martín, donde ejerció durante 20 años, hasta su jubilación.

<sup>95</sup> Localidad situada al sureste de Carolina, en el Departamento San Martín.

Consideramos que, desde la perspectiva de una historia social de la educación, en clave local, las historias vividas y narradas por maestros sanluiseños en diversos espacios rurales, constituyen fuentes muy valiosas por la información que nos aportan. Son testimonios que relatan, reflexionan y significan en primera persona la experiencia docente vivida. Así, nos posibilitan otro modo de dialogar con nuestro pasado para su problematización y una búsqueda de indicios para pensar una formación docente que contribuya a resolver viejos y nuevos problemas de la educación y la formación docente rural.

# Referencias bibliográficas:

- AUDERUT, O. (2017). Aspectos del desarrollo de la economía. Condiciones para el desarrollo del magisterio. En Domeniconi, A. y Auderut, O. (Comps.). *Tejiendo historias del magisterio. San Luis 1930-1955*. San Luis, Nueva Editorial Universitaria; pp. 93-133.
- BOURDIEU, P. (2010). El sentido práctico. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- DAVINI, M. C. (2015). *La formación docente en cuestión: política y pedagogía*. Buenos Aires, Paidós.
- DOMENICONI, A. y Auderut, O. (2023). Nuevos saberes y desafíos en las primeras experiencias laborales de maestras y maestros. En Orellano, A.; Pereira, N.; Ibaceta, L.; Auderut, O. y Domeniconi, A. *Tejiendo historias del magisterio II. Puentes y transiciones en la formación docente*. San Luis, Nueva Editorial Universitaria, pp.122-146.
- EZPELETA, J. (1992). El trabajo docente y sus condiciones invisibles. *Revista Nueva Antropología*, 12 (42), 27-42. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15904203
- LUCERO, J. T. (1951). Reseña histórica de la Escuela Normal Superior "Juan Pascual Pringles" en el 75° Aniversario de su fundación 1876-1951. San Luis, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias de la Educación, Escuela Normal Superior "Juan Pascual Pringles".

#### **Comunicaciones Personales:**

- Primera entrevista a Miguel Funez Assat, realizada por Dana Luz Puebla Ryban, el día
   4 de agosto de 2021.
- Segunda entrevista a Miguel Funez Assat, realizada por Ana R. Domeniconi y Olga C. Auderut, el día 24 de agosto de 2022.
- Tercera entrevista a Miguel Funes Assat, realizada por Olga C. Auderut, el día 14 de diciembre de 2023.

"La experiencia no consiste en lo que se ha vivido, sino en lo que se ha reflexionado" María Zambrano

*Tejiendo historias del magisterio III* es el tercer libro de una colección, producto de la labor investigativa del equipo del Proyecto Consolidado "La formación de maestros en San Luis", de la Facultad de Ciencias Humanas, de la Universidad Nacional de San Luis.

En este volumen presentamos una serie de historias de vida de maestras y maestros normales formados en la ciudad de San Luis, entre las décadas de 1930 y 1960. En cada capítulo, sus autores recuperan las voces sobre las experiencias de formación y ejercicio de la docencia de cada uno de ellos, a partir de testimonios que, generosamente, nos brindaron mediante entrevistas realizadas desde 2007 y hasta la fecha

Cada historia es una invitación para visitar y revisitar, desde nuestra actualidad, la vida de estos docentes en diálogo con un tiempo pasado, nos permite conocer acerca de su formación magisterial en las escuelas normales de la ciudad de San Luis y su trayectoria laboral. Situadas en diferentes momentos de la historia sanluiseña, sus historias de modo singular nos acercan a sus vivencias, sentimientos, como así también, a los significados que otorgan a lo vivido, trascendiendo el ámbito de la escuela

Son historias que entretejen diversos acontecimientos de la vida en las escuelas normales durante sus años de formación con la vida social y política, sus familias, sus compañeras/os de estudio, docentes, fiestas y actividades de esparcimiento en la ciudad de San Luis en unas épocas pasadas.

Finalmente, para quienes publicamos este libro, no solo se trata de poner en texto gran parte de nuestro trabajo de investigación, sino también rendir homenaje a estos comprometidos docentes, como así también a la tradición normalista que identifica a nuestra provincia



